

31

REVUE
QUART
MONDE

DOSIERES
Y DOCUMENTOS

¿De quién es el conocimiento?

Emancipación, Cruce de Saberes y lucha contra la pobreza



¿DE QUIÉN ES EL CONOCIMIENTO?

Emancipación, Cruce de Saberes
y lucha contra la pobreza

Equipo editorial y coordinador

Hernán Mamani Brunetti
Beatriz Monje Barón
Béatrice Noyer
Alberto Ugarte Delgado
Patricia Urquieta Crespo

Cuidado de la edición

Patricia Urquieta C.

Fotografía de tapa: ATD Cuarto Mundo - Cruce de Saberes “Violencias contra las mujeres en situación de pobreza”, Bolivia 2022

Fotografía de contratapa: ATD Cuarto Mundo - Diplomado “El Cruce de Saberes desde América Latina”, Guatemala, 2020

Diseño de portada e interior: © Philippe Larminie

Maqueta: Desk, 25 boulevard de la Vannerie, 53940 Saint-Bethervin

Impresión: ISIPRINT, France

Editor

Éditions Quart Monde
63, rue Beaumarchais
93100 Montreuil
France

www.editionsquartmonde.org

© Ediciones Cuarto Mundo

Primera edición, 2023

Comisión paritaria: 0915G87118

Depósito legal: octubre 2023

ISSN 0980-7764 • ISBN 978-2-493176-14-1

12 € IVA incluido

Precio válido en Francia

¿DE QUIÉN ES EL CONOCIMIENTO?

Emancipación, Cruce de Saberes
y lucha contra la pobreza

Hernán Mamani Brunetti, Beatriz Monje Barón,
Béatrice Noyer, Alberto Ugarte Delgado,
Patricia Urquieta Crespo
Coordinadoras/es

Covadonga Alberca García	Beatriz Monje Barón
Catalina Alzate	Alfredo Ortiz Aragón
Elena Barahona Ruiz	Silvia Pérez Sánchez
Blanca Beltrán Pita	Emma Poma Janco
Sophie Boyer	Cristina Quej Ichich
Fátima Cortés Fernández	Roxana Quispe Yujra
Carlos Cortez Ruiz	Iñigo Retolaza Eguren
Bruno Dabout	Rocio Rosales Zambrana
Juvita Echevarria de la Cruz	Pablo Serrano Morón
Donna Haig Friedman	Diana Sojo Guttero
Daniel García Blanco	Alberto Ugarte Delgado
Juan Carlos Giles Macedo	Patricia Urquieta Crespo
Davydd Greenwood	Hugo Valenzuela García
Beatriz Hernández Chaverra	Joseph Wresinski
Vivi Luis Orozco	Luis Zepeda Aguilar
Hernán Mamani Brunetti	Lina María Zuluaga García

Autoras/es

ÍNDICE

- 7 AGRADECIMIENTOS
- 9 PRESENTACIÓN
- 11 PRÓLOGO
Davydd Greenwood
- 17 EL PENSAMIENTO DE LOS POBRES EN UN
CONOCIMIENTO QUE CONDUCE A LA LUCHA
Joseph Wresinski
- 31 ¿QUÉ CONOCIMIENTO NECESITAMOS PARA
LUCHAR CONTRA LA POBREZA? UN DESAFÍO
PARA DEFINIR EL CONOCIMIENTO
Donna Haig Friedman
- 39 HACIA UN PENSAMIENTO EMANCIPADOR:
EL DESAFÍO DE LA ACADEMIA FRENTE
A LA LUCHA CONTRA LA POBREZA
Patricia Urquieta y Hernán Mamani
- 47 ¿DE QUIÉN ES ESTE CONOCIMIENTO? CUATRO
CARTAS REFLEXIVAS HACIA LA
DEMOCRATIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO EN
PROCESOS PARTICIPATIVOS
*Alfredo Ortiz, Juan Carlos Giles, Catalina Alzate
e Iñigo Retolaza*
- 79 EL CRUCE DE SABERES Y LA EPISTEMOLOGÍA
CRÍTICA DESDE AMÉRICA LATINA
PROCESOS HISTÓRICOS FRENTE A LAS
INJUSTICIAS EPISTÉMICAS EN EL CONTEXTO
LATINOAMERICANO
Alberto Ugarte

-
- 89 **EL PENSAMIENTO DE LOS MÁS POBRES:
DEL SILENCIAMIENTO A LA PARTICIPACIÓN**
*Juvita Echevarria, Beatriz Hernández, Vivi Luis, Silvia Pérez,
Emma Poma, Cristina Quej, Roxana Quispe y Luis Zepeda*
- 95 **ES MAGIA, PERO TIENE TRUCO
PRINCIPIOS Y HERRAMIENTAS METODOLÓGICAS
EN EL CRUCE DE SABERES**
Beatriz Monje
- 107 **EN BUSCA DE LAS DIMENSIONES OCULTAS DE LA
POBREZA EN BOLIVIA**
Rocio Rosales y Sophie Boyer
- 117 **APRENDER A CONSTRUIR SALUD DESDE EL CRUCE
DE SABERES**
*Daniel García, Covadonga Alberca, Elena Barahona, Blanca
Beltrán, Fátima Cortés, Pablo Serrano y Diana Sojo*
- 127 **DESAFÍOS PARA LA ACADEMIA Y SU
CONTRIBUCIÓN A LA LUCHA CONTRA LA POBREZA**
Hugo Valenzuela
- 133 **EL ROL DE LA ACADEMIA Y LA INVESTIGACIÓN
EN LA CONSTRUCCIÓN DE UN CONOCIMIENTO
TRANSFORMADOR**
Lina María Zuluaga
- 139 **EL CRUCE DE SABERES: SUS POSIBILIDADES PARA
AVANZAR HACIA LA INTERCULTURALIDAD Y LA
JUSTICIA EPISTÉMICA**
Carlos Cortez
- 147 **PALABRAS FINALES**
Bruno Dabout

AGRADECIMIENTOS

Este libro es fruto de la participación de muchas personas a las que el comité editor agradece efusivamente. A quienes apoyaron en la preparación y a quienes aceptaron nuestra invitación a participar en talleres de discusión con académicos y académicas sobre el tipo de conocimiento que necesitamos para luchar contra la pobreza. A quienes aceptaron luego escribir para este libro sobre ese conocimiento necesario y sobre los esfuerzos que se viene haciendo desde experiencias de Cruce de Saberes y otras metodologías participativas. A quienes nos ayudaron a pensar el título, a releer los textos, a diagramarlo, a financiar su publicación y finalmente a imprimirlo. Agradecemos especialmente a Davydd Greenwood por el prólogo y por su calidez. Y a todas y todos los que compartieron nuestro entusiasmo por la elaboración de esta nueva publicación que ATD Cuarto Mundo se complace en compartir.

Hernán Mamani
Beatriz Monje
Béatrice Noyer
Alberto Ugarte
Patricia Urquieta
Comité editor

PRESENTACIÓN

El punto de partida de este libro es un texto extraordinario de Joseph Wresinski en el que interpela al mundo académico para frenar cualquier forma de explotación del pensamiento y el saber de quienes viven en la extrema pobreza y asegurar que este saber, que ha sido sistemáticamente ignorado y acallado, pueda desarrollarse, tomar su lugar y ayudar a transformar el mundo.

El texto, dicho de viva voz en 1980 en la UNESCO, forma parte de una larga historia de diálogos, interpelaciones y colaboración entre el fundador de ATD Cuarto Mundo y especialistas de las Ciencias Sociales.

Ya en los años 60, Wresinski había desarrollado una colaboración particular con algunos sociólogos, entre ellos, Jean Labbens, un notable sociólogo francés dedicado al estudio de la pobreza en Europa y en América Latina. Esta relación le permitió hacer públicas sus reflexiones sobre los vínculos entre el saber académico y la lucha contra la pobreza. Así, en su prólogo al libro de Labbens *La condición subproletaria: la herencia del pasado*, publicado en 1965, Wresinski escribe: “La ciencia no puede ser por más tiempo el ‘pariente pobre’ de la caridad. Labbens lo comprendió cuando vino a compartir nuestra vida [al campamento de Noisy-le-Grand en París en el que viven 250 familias pobres]. En este libro, él nos ofrece elementos sobre los que fundar una verdadera sociología de la pobreza”. A su vez, Labbens escribe en 1969: “Lo quiera o no, el sociólogo es actor. Su única elección es si contribuir a la conservación [del *statu quo*] o contribuir al cambio; necesariamente lo hará a una cosa u otra”, y nos dirige al ensayo *Ciencia y compromiso* en el que, en 1967, el sociólogo colombiano Orlando Fals Borda argumenta a favor de una sociología de la liberación y sienta las bases de lo que, a partir de los años 80, llamaremos la investigación-acción participativa.

Este sucinto viaje por los puentes entre los textos de Wresinski, Labbens y Fals Borda es también un viaje, de varias idas y venidas, entre Europa y América, el mismo que podrán

hacer ahora los lectores/as a través de los artículos reunidos en este libro, una selección de textos producidos en estos dos continentes, individual o colectivamente, por académicas/os, investigadoras/es, activistas, profesionales y personas en situación de pobreza que comparten la crítica epistemológica y política al conocimiento y la acción que desconoce a las personas en situación de pobreza como pensadores y agentes de transformación.

Simultáneamente a los intercambios con el mundo académico, Wresinski creó las Universidades Populares Cuarto Mundo, espacios de formación conjunta y diálogo recíproco con personas en situación de pobreza. Esta opción por el diálogo y la construcción compartida dio lugar, a finales de los años 90, a una primera experimentación que pronto consolidó los fundamentos del Cruce de Saberes. El libro *Estudio sobre la pobreza. El cruce de saberes y de prácticas, cuando personas en situación de pobreza, universitarios y profesionales piensan y se forman juntos* da cuenta de este hito.

Si nuestro punto de partida es el texto de Wresinski, cuyo análisis y provocación continúa siendo verdaderamente relevante al día de hoy, el corazón de este nuevo libro es el Cruce de Saberes y la manera en la que su filosofía y metodología dialogan con otros esfuerzos de producción de conocimiento mediante procesos participativos. El libro, que nace con vocación de herramienta para la práctica de una sociología del compromiso, reflexiona sobre la dimensión ética de los procesos participativos y subraya su dimensión política, esa ambición de empoderamiento y urgencia de cambio que en términos del Cruce de Saberes se plantea como el resultado de la co-producción de un nuevo conocimiento.

¿De quién es el conocimiento? Emancipación, Cruce de Saberes y lucha contra la pobreza se nutre de talleres, coloquios, proyectos, investigaciones y procesos formativos que han contribuido a transformar realidades injustas y opresivas, y reúne artículos de 34 autores y autoras que, desde realidades diversas de América y Europa, nos invitan a continuar la reflexión e impulsar conversaciones y prácticas que ayuden a elaborar el conocimiento que necesitamos para avanzar en la erradicación de la pobreza.

PRÓLOGO

Este número de los dosieres y documentos de la Revista Cuarto Mundo lleva al lector en un viaje apasionante a través de las perspectivas y prácticas de un grupo profundamente comprometido con la metodología del Cruce de Saberes que impulsa ATD Cuarto Mundo. De su lectura todo tipo de público puede aprender y apreciar los enfoques que utilizan y las prácticas que llevan a cabo, y de este modo ampliar sus propios horizontes.

Muchos temas y métodos de otras prácticas de investigación-acción, que se leen en este texto, me son conocidos. Sin embargo, aunque llevo 30 años leyendo y trabajando en la investigación-acción no había oído hablar de Joseph Wresinski ni de ATD Cuarto Mundo y su metodología del Cruce de Saberes. Solo recientemente empecé a conocer la amplitud y profundidad de estas iniciativas cuando comenzamos un diálogo Norte-Sur con un grupo de colegas latinoamericanos.

Lo que dice Wresinski y el uso exquisito que estos autores han hecho del espacio que él creó demuestra otra vez que es un desperdicio que las distintas corrientes y prácticas de la investigación-acción no estén comunicándose. Ya no podemos permitir las divisiones internas y el ensimismamiento de lo que en momentos de auto-complacencia describimos como la “comunidad de investigación-acción”. Convertirnos realmente en una “comunidad” de investigación-acción tiene que ser nuestra aspiración. Hoy el mundo se tambalea debido a las fracturas sociales que han creado los neofascismos y las violencias ya casi insalvables, todo lo cual –como si no fuera suficiente– resta fuerza a los intentos de evitar el colapso del ecosistema planetario del que dependemos todos.

Los autores no necesitan que yo explique en este prólogo lo que han dicho, porque han escrito persuasivamente; cada ensayo me ha enseñado lecciones valiosas. Prefiero concentrarme en transmitir el énfasis que estos escritos han puesto en la importancia de aprender de los pobres, en lugar de explicarles sobre sí mismos o hacer “para” los pobres desde una posición de poder.

Davydd Greenwood¹

1. Davydd Greenwood es antropólogo. Experto en el campo de la investigación-acción con una trayectoria de 50 años. También tiene trabajos sobre economía política, el conflicto étnico, el desarrollo comunitario y regional y las reformas neoliberales de la educación superior. Fue profesor en la Universidad de Cornell de 1970 a 2014, y director del Instituto de Estudios Europeos, en esta misma universidad, de 2000 a 2008.

Este punto de partida clave tiene mucho en común con algunos de los mejores enfoques de la investigación-acción y encuentra fuertes ecos en el trabajo, por ejemplo, de Myles Horton et al., 1990; Paulo Freire, 1970; Orlando Fals Borda, 1991; Mary Belenkey y sus colegas, 1997; Patricia Maguire y sus colegas, 1987; Robert Chambers, 1999; Budd Hall y Rajesh Tandon, 2021. Ellos, entre otros, buscan crear un espacio de organización y acción para las víctimas de la crueldad de clase, del racismo, de la discriminación de género, de la pobreza y de la injusticia. A lo largo de la historia de la antropología sociocultural, en aquellos trabajos etnográficos significativos también ha habido enfoques que defienden y retratan el valor y la complejidad del conocimiento local. Sin embargo, el Cruce de Saberes lleva este enfoque más allá, convirtiéndolo en el comienzo y objetivo final de cualquier proyecto de investigación-acción.

A diferencia de la arrogancia de la ciencia social positivista “espectadora”, que trata a sus objetos de estudio no académicos como meros datos, el Cruce de Saberes no trata a las víctimas de la pobreza, la desigualdad, el racismo y el sexismo como fuentes de interpretación y teorización de estos problemas. El Cruce de Saberes argumenta persuasivamente que nadie sabe más sobre la pobreza y la exclusión que los pobres y excluidos, y que hay que aprender de ellos. Pensar lo contrario es verlos como personas que por ser pobres no tienen nada para dar, nada que aportar, y que son incapaces de reflexionar sobre su existencia.

Muchos científicos sociales, académicos convencionales, especialmente los positivistas con su fantasía de “objetividad”, se burlan del afán de escuchar y aprender de las personas que estudian; en efecto, los resultados de sus trabajos pueden ser muy defectuosos. Evidentemente nadie es más experto en su propia vida y situación que uno mismo; contar con estudios universitarios y con una vida cómoda de clase media o alta no justifica de ninguna manera ignorar las vidas, pensamientos y situación de personas cuya existencia es radicalmente diferente.

Pero en el Cruce de Saberes no se trata simplemente de escuchar o incluso escuchar activamente, se trata de estar al lado de los pobres en una relación de investigación y análisis en la que los facilitadores y las personas que viven en situación de pobreza y exclusión construyen un espacio de aprendizaje colaborativo que beneficia a todos los que participan. Es mucho más que aprender a escuchar a los pobres, es dialogar con ellos y juntos convertir lo que se escucha en teorías y planes de acción. Se trata de crear comunidades de aprendizaje en las que los pobres no solo tengan

voz, sino el derecho a cuestionar lo que se piensa y se dice sobre ellos, sobre las políticas que se les aplican, y a diseñar acciones colaborativas que puedan avanzar verdaderamente hacia una forma de vida libre de pobreza.

No se trata solo de una ética y un deseo de crear situaciones más justas. Los trabajos que se presentan aquí muestran un conjunto de prácticas, ampliamente documentadas, en que se alienta a las víctimas de la opresión a articular sus conocimientos y desarrollar entendimientos de las situaciones vividas por ellos mismos en su entorno. Ellos y los facilitadores se enseñan mutuamente. Desde esta plataforma, todos pueden participar en el diseño de acciones encaminadas a mejorar la situación.

Hacer esto de manera efectiva requiere una metodología que promueve la creación de estos espacios colaborativos; varios ensayos explican cómo desarrollar estos procesos. Un elemento clave es crear tanto el espacio como la confianza necesarios para que las personas que viven en situación de pobreza puedan articular y compartir el análisis que tienen sobre su situación. A su vez, se crea un entorno en el que los participantes formalmente educados también pueden aportar compartiendo su conocimiento e información. Es un rol valioso, pero es de facilitación. En un verdadero Cruce de Saberes nadie tiene el monopolio de la verdad, todos comparten el deseo de cambiar la situación existente, de lograr resultados más liberadores.

Algunas de estas técnicas me son conocidas de trabajos sobre democracia industrial y desarrollo organizacional. No debe sorprendernos que las buenas prácticas en estos entornos tan diferentes dependen de reconocer que las personas victimizadas por el poder son más inteligentes y creativas de lo que suponen los expertos académicos. Entre otras cosas, significa que cualquier cambio que afecte a tales personas debe estar informado por sus experiencias, y la creación de planes de acción debe hacerse basada en el trabajo conjunto y no imponerse desde afuera. El compromiso mutuo con el diálogo, la colaboración y el diseño participativo de soluciones está presente de principio a fin.

Lo que me preocupa, sin embargo, no atañe a la metodología que ATD Cuarto Mundo desarrolla, porque los principios básicos del Cruce de Saberes son compartidos por las metodologías participativas. Estas perspectivas estaban presentes en el trabajo de John Dewey y Jane Addams, en el movimiento de democracia industrial en Europa, en el cooperativismo y sus ramificaciones a lo largo de los siglos XIX y XX, en el trabajo de Paulo Freire,

Augusto Boal, Orlando Fals Borda, Tomás Rodríguez Villasante, Budd Hall y Rajesh Tandon, Robert Chambers, Myles Horton, Mary Belenky y muchos más. Durante más de un siglo hemos sabido lo que defiende el Cruce de Saberes y lo hemos practicado (muy rara vez con buenos resultados), pero el neoliberalismo y el paternalismo han pisoteado casi todos los esfuerzos. Entonces, si sabemos qué hacer y sabemos que funciona, tenemos que preguntarnos ¿por qué siguen siendo tan hegemónicas las prácticas y los planteamientos neoliberales?

Esta es una pregunta relevante para el Cruce de Saberes que ATD Cuarto Mundo promueve, pero también para la investigación-acción en general. Tener razón no garantiza ganar las batallas políticas en un mundo profundamente desigual, racista y sexista. Si bien el Cruce de Saberes nació en el mundo de habla francesa, se ha venido experimentando además en países de habla inglesa, hispana, portuguesa, bengalí, suajili, entre otras. Efectivamente, su marco y métodos se pueden aplicar perfectamente en todas partes. Los que conocen sobre las prácticas de la investigación-acción sabrán que hay varias “escuelas” y herramientas: Southern PAR, Investigación Participativa, Investigación-Acción Participativa, Action Learning, Action Science, 1st, 2nd, and 3rd Person Action Research, Human Inquiry, Educational Action Research, teatro del oprimido, video participativo y muchas más. La tragedia es que unos y otros han tendido a ignorar los métodos de los demás por preferir los suyos propios o por estar en desacuerdo con la política que subyace a ciertos enfoques.

Creo firmemente que ha llegado la hora de un verdadero *cruce* en la investigación-acción. Lo que se recomienda como método para la lucha contra la pobreza debemos también aplicarlo a nosotros mismos. Nuestro proceder como voces y enfoques separados no está ganando la guerra. Es urgente llevar a cabo nuestro propio *proceso* para empezar a recuperar parte del territorio que el neoliberalismo ha expoliado en su carrera por reproducir la riqueza y el poder. Sabemos que los estados de bienestar robustos con políticas ambientales serias son la única salida posible de lo que parece ser un futuro cada vez más oscuro. Ya es hora de tomar nuestra propia medicina y unirnos en un proyecto de cambio global siguiendo las pautas del Cruce de Saberes.

2 de agosto de 2023

Bibliografía

- Belenky, M. F., Clinchy, B. M., Goldberger, N. R., & Tarule, J. M. (1997). *Women's Ways of Knowing: The Development of Self, Voice, and Mind 10th Anniversary Edition* (Revised edition). Basic Books.
- Boal, A. (2013). *Theatre of the Oppressed* (C. A. McBride, Trans.). Theatre Communications Group.
- Chambers, R. (1999). *Whose Reality Counts? Putting the first last* (2nd. edition). Intermediate Technology Publications, Inc.
- Dewey, J. (1927). *The Public and its Problems*. Swallow Press, Ohio University Press.
- Fals Borda, O., & Rahman, Md. A. (eds.). (1991). *Action and Knowledge: Breaking the Monopoly with Participatory Action Research*. Apex Press.
- Freire, P. (1970). *Pedagogy of the Oppressed* (M. B. Ramos, Trans.). Herder & Herder.
- Hall, B., & Tandon, R. (eds.). (2021). *Socially Responsible Higher Education: International Perspectives on Knowledge Democracy*. Brill.
- Horton, M., Freire, P., Bell, B., Gaventa, J., & Peters, J. (1990). *We Make the Road by Walking: Conversations on Education and Social Change*. Temple University Press.

EL PENSAMIENTO DE LOS POBRES EN² UN CONOCIMIENTO QUE CONDUCE A LA LUCHA³

Al acogerles esta mañana tras las paredes de la UNESCO, me doy cuenta de que son casi 25 años en los que ustedes, los académicos, los investigadores científicos, responden fielmente a la llamada del Movimiento ATD Cuarto Mundo. Casi un cuarto de siglo de fidelidad, desvelos y esperanzas compartidos entre ustedes y los ámbitos de investigación que representan.

Nuestro Movimiento, que en 1960 creó su propio Instituto de Investigación, creaba en aquel mismo momento su propia historia de acogida y de colaboración con una red internacional de investigadores externos. Estos investigadores llegaron como amigos y después se convirtieron en colaboradores, primero a título individual. Después, en 1964, sentimos la necesidad de formar un grupo, de hablar y actuar en conjunto, para reforzarnos mutuamente y, al mismo tiempo, para tener más peso en el mundo que nos rodea.

Acogerles en tanto Comité Permanente de Investigación sobre la Pobreza y la Exclusión⁵ no tiene, por lo tanto, nada de particularmente original en la historia de ATD Cuarto Mundo, excepto quizás la noción de «permanente». Aunque todos estábamos de acuerdo desde hacía ya un tiempo, fue en octubre de 1979 cuando expresamos públicamente la necesidad de ver nacer y consolidarse, en la vida pública internacional, un comité que asumiera de manera permanente una función indispensable en nuestras sociedades en todo el mundo.

Sin embargo, no es de la historia del nacimiento del actual Comité ni de la necesidad de que tuviera un carácter duradero de lo que quiero hablarles tras darles la bienvenida, con todo mi corazón, esta mañana. De todo eso ya hemos hablado en el Comité y en los subgrupos desde octubre de 1979 y lo esencial de nuestro pensamiento común está recogido en los documentos que hemos elaborado.

Joseph Wresinski⁴

2. Con esta expresión, Wresinski quiso resaltar la importancia del pensamiento de las personas en situación de pobreza como indispensable en la construcción de un conocimiento que efectivamente conduce a la lucha. (N. de la E.)

3. Palabras de introducción a la reunión del Comité Permanente de Investigación sobre la Pobreza y la Exclusión Social, realizada en la sede de la UNESCO en París, el 3 de diciembre de 1980. El texto original en francés fue publicado en: *Refuser la misère. Une pensée politique née de l'action* [Rechazar la miseria. Un pensamiento político nacido de la acción]. París: Éditions Le Cerf / Quart Monde, 2007, pp. 52-66. El texto en español que reproducimos aquí es una traducción revisada para esta publicación.

4. Joseph Wresinski nació en 1917 en Angers, Francia, en el contexto de una Europa que sufría las consecuencias de la Primera Guerra Mundial y en el seno de un hogar de inmigrantes que vivían en situación de pobreza; su padre fue polaco y su madre, española. Dejó la escuela para trabajar como ayudante pastelero y luego como obrero y ya joven, gracias a la solidaridad de una familia católica, concluyó su escolaridad. En 1946 se ordenó sacerdote e inició así un camino de encuentro y comunión con campesinos pobres en la localidad de Soissons, Francia y en 1956 con los habitantes de un campamento de acogida para familias sin vivienda en Noisy-le-Grand, a las afueras de París. Con estos últimos, en 1957, creó una pequeña asociación que con los años devino en el Movimiento Internacional ATD Cuarto Mundo – actualmente presente en 40 países en África, América, Asia y Europa. Frente al enfoque en la caridad y a las acciones paternalistas que llevaban a cabo la sociedad, el Estado y la Iglesia y que condenaban a los pobres a la dependencia, Wresinski comprendió que la liberación de estas familias pasaba por reforzar sus capacidades para comprender y cuestionar la realidad, y por unirse a otros con quienes actuar. Llamó Cuarto Mundo a este pueblo que compartía la condición de la pobreza, inició proyectos culturales que les permitieran liberar la palabra, y guió y acompañó su acción política. Murió en 1988. Un año antes, el Consejo Económico y Social de

De lo que quiero hablarles esta mañana es de las funciones del Comité o, más concretamente, de una de sus funciones. Se trata de una función que no ha asumido ninguno de los grupos que les han precedido en nuestro Movimiento (y, por lo que sé, ninguna instancia en todo el mundo). Se trata de la función (y, de buena gana diría, del deber) que tienen los investigadores del campo de la pobreza de hacerle un sitio al conocimiento que tienen los más pobres de su propia condición. Hacerle un sitio a este conocimiento, restituirlo como único e indispensable, autónomo y complementario de toda otra forma de conocimiento y ayudarlo a desarrollarse. Y a esta función, como bien lo adivinan, se añade otra: la de hacer sitio, restituir y ayudar a consolidarse el conocimiento que pueden tener quienes viven y actúan entre los más pobres y con ellos. Ciertamente no es la primera vez que hablamos de estas dos partes de un conocimiento integral a las que ustedes [académicos e investigadores científicos], se suman como una tercera parte: la del observador externo.

Pero mirando el trabajo que nos espera estos tres días y también lo que ya hemos emprendido a medio plazo, me gustaría sencillamente clarificar algunas ideas que el Movimiento ha aportado a esta cuestión. Son ideas nacidas y maduradas a lo largo de estos 25 años, durante los cuales ustedes han conocido a los más pobres y a la gente de acción. Permítanme detenerme en este punto.

EL CONOCIMIENTO ACADÉMICO Y LA MOVILIZACIÓN PARA LA ACCIÓN

La pregunta que se plantea nuestro Movimiento desde sus primeros años de existencia y que ahora también la aborda nuestro Comité es:

¿De qué conocimiento tienen necesidad los más pobres, los equipos de acción, nuestras sociedades nacionales y la comunidad internacional para combatir eficazmente la pobreza y la exclusión?

Podríamos decir que a lo largo de nuestra propia vida y de nuestra lucha particular hubo un período en el que la respuesta a la pregunta sobre qué tipo de conocimiento se necesita para combatir la pobreza y la exclusión era, en gran medida, que se requiere un conocimiento académico, universitario. De entre nosotros, muchos consideraban que el conocimiento más útil para esta lucha y, por tanto, para la promoción de una política y

de medidas legislativas al respecto era aquel que puede crearse en las universidades y en los centros de investigación. Se esperaba mucho, si no todo, de esta parte del conocimiento al que acceden *los que saben*, los académicos y los especialistas *externos a la realidad de la pobreza*, que ocupan no solo una posición de observación sino también una posición de vida externa.

Este conocimiento se valoraba mucho por su método, rigor, por ser considerado objetivo; y también por su supuesta “neutralidad”. Ante la inmensa complejidad de los problemas y la manera subjetiva que tenían los políticos de apropiarse de ellos y de presentarlos, estas características resultaban una garantía para quienes querían encontrar una verdad objetiva, susceptible de guiar una acción lúcida, verídica y realmente eficaz para los pobres.

La universidad tuvo su gran momento como garante de la construcción de posibles respuestas ante problemas tan difíciles de comprender, fue el refugio para quienes no querían dejarse desconcertar ni inducir a error por las ideologías, sea que fueran dominadoras o dominadas. Tal vez nosotros mismos quisimos, en una época determinada, que nuestras universidades fuesen eso. Seguro que no estábamos equivocados, aunque tampoco teníamos toda la razón.

Pero no es el descubrimiento general de la no neutralidad, de la no objetividad de la ciencia y, en particular, de las ciencias humanas y sociales, lo que hoy nos quita la razón. No es saber hoy que todas nuestras ciencias y nuestras metodologías de investigación están contaminadas por la ideología lo que nos hace decir que no teníamos toda la razón. A nuestro modo de ver, estos son problemas interesantes pero secundarios.

El problema de fondo que apenas hemos reconocido y que todavía hoy no dominamos es que el conocimiento académico de la pobreza y la exclusión –como el de cualquier otra realidad humana– es parcial. Ni siquiera hemos comprendido de modo suficiente que no puede ser más que un conocimiento indirecto e informativo, que le falta la apreciación de lo real, y por lo tanto le falta lo que hace que el conocimiento sea capaz de movilizar y de provocar la acción.

Muchos de nosotros hemos experimentado, en algún momento, una cierta decepción al ver que alguno de nuestros estudios no producía resultados. Pero tal vez no hemos reflexionado lo suficiente en relación a que la investigación académica, en sentido estricto, debe necesariamente dar lugar a una forma de abstracción, a una imagen de la realidad, que vista desde fuera pueda traducir, reflejar en términos generales el sentimiento, el color de las cosas que impulsan a unos a querer actuar para los

Francia adoptó su informe “Extrema pobreza y precariedad económica y social”, documento que sentó las bases de los programas sociales y de lucha contra la pobreza en el país y dio lugar a la política de cobertura universal de salud y de ingreso mínimo de inserción. También en 1987 se inauguró en la “Plaza de las libertades y los Derechos Humanos” en París una placa en la que se afirma que Ahí donde los hombres son condenados a vivir en la miseria los derechos humanos son violados. Unirse para hacerlos respetar es un deber sagrado. Esta acción, a su vez, fue el antecedente del Día internacional para la erradicación de la pobreza adoptado por la Organización de Naciones Unidas y celebrado cada 17 de octubre.

5. El Comité Permanente de Investigación sobre Pobreza y Exclusión Social fue un resultado y un hito importante en la colaboración entre ATD Cuarto Mundo y el mundo académico. Wresinski llegó al campamento de Noisy-le-Grand en 1956 y solo un año después, junto a las familias que vivían allí fundó el Movimiento ATD Cuarto Mundo. En 1960 creó la Oficina de Investigación Social –que en 1966 se convirtió en el Instituto de Investigación y Formación en Relaciones Humanas– y ese mismo año llevó a cabo un coloquio en el que reunió investigadores de diferentes países en torno al tema de la pobreza. En 1961 se realizó un segundo coloquio para debatir sobre las “familias inadecuadas”; ya habiendo concitado atención, éste se

llevó a cabo en las oficinas de la UNESCO en París. En 1964 se realizó el tercer coloquio bajo el patrocinio de la Comisión francesa de la UNESCO, fruto de este encuentro y en el marco de una reunión de la Asociación Internacional de Sociología, se creó la Comisión Internacional de Investigación sobre la Pobreza, presidida por el director del Instituto Nacional Danés de Investigaciones Sociales y con la participación de académicos de la Universidad de Londres y Universidad de Essex (Reino Unido), Universidad de Oslo (Noruega), Universidad Católica de Lovaina (Bélgica), Universidad de Estocolmo (Suecia), Universidad de Columbia y Universidad de Nueva York (EEUU), de la Escuela Práctica de Estudios Avanzados de la Sorbona, París (Francia), el propio Jean Labbens que pertenecía a la Universidad Católica de Lyon (Francia), y personeros de la Oficina de Investigación en Ciencias Sociales de Washington (EEUU) y de la Oficina Internacional del Trabajo de Ginebra (Suiza). Esta comisión organizó varios seminarios: en 1965 uno sobre la cultura de la pobreza, en el centro de conferencias del Ministerio de Asuntos Exteriores francés; en 1966 un grupo de trabajo integrado por Alwine de Vos van Steenwijk –diplomática holandesa que trabajó codo a codo con Wresinski para atraer la atención de las instancias internacionales y el mundo académico hacia los problemas de la pobreza–, Joseph Wresinski y Samuel M. Miller sobre “Pauperismo y relaciones

otros. No hemos reflexionado lo suficiente acerca del hecho de que un conocimiento integral sobre la pobreza y la exclusión debe a la vez informar, explicar y movilizar. La investigación científica no puede transmitirlo todo, debe reconocerse como un componente entre otros; es el componente informativo, “sin vida”, si se puede decir así, porque carecerá de vida mientras no esté acompañado de las otras dos partes del conocimiento: el conocimiento que poseen los pobres, los excluidos, que viven, desde dentro, a la vez la realidad de su condición y la realidad del mundo que se la impone; y el conocimiento de quienes, en los lugares de gran pobreza y exclusión, actúan entre las víctimas y las acompañan.

Cayendo en la trampa de una sociedad que creía en la supremacía del conocimiento académico, nuestras universidades han creído, y nosotros con ellas, que lo que el mundo necesitaba para combatir la pobreza era el conocimiento científico. Y cuando los estudios de los investigadores desaparecían en los cajones de los políticos y las administraciones, sentíamos auténtica frustración. Decíamos que era por razones políticas, por falta de voluntad política por lo que los mejores estudios no llevaban a decisiones favorables para los pobres. Tal vez el error no fue solo de los políticos sino también nuestro, era el carácter de nuestros trabajos lo que no lograba atraerlos a la lucha.

En ningún momento –creo que puedo asegurarlo– las universidades se han dicho que la ineficacia política de sus investigaciones podía atribuirse a que el conocimiento construido de esa forma era un conocimiento instructivo, pero no necesariamente convincente, y que la parte complementaria susceptible de convencer no podía ser aportada por el propio investigador universitario, sino únicamente por los pobres y por quienes trabajan desde la acción.

SIN AUTONOMÍA DE PENSAMIENTO NO HAY COMUNICACIÓN

Es cierto que no todos los investigadores ignoraron estas dos fuentes de conocimiento: la de los pobres y la de las personas de acción. Sin embargo –y esto es lo esencial–, no las reconocieron como autónomas ni dignas de ser desarrolladas por sus propios autores. Prematuramente, convirtieron estos conocimientos en objeto de su propia investigación y utilizaron esta fuente de información para sus propios objetivos, en lugar de considerarlos elementos de investigación igualmente valiosos que sus conocimientos y susceptibles de ser apoyados, hicieron de éstos

un objeto de explotación. En cierto modo lo subordinaron a su misma perspectiva externa, ajena a la vida de los pobres y a la acción desarrollada con ellos. A pesar de su buena fe, explotaron el conocimiento propio de los pobres y de las personas de acción, para los fines de la investigación universitaria. Así, desviaron de su propio objetivo un conocimiento que no les pertenecía y, más grave aún, sin querer, incluso sin saberlo, estos investigadores muchas veces obstaculizaron e incluso paralizaron el pensamiento de sus interlocutores, principalmente porque no reconocieron un pensamiento, una búsqueda autónoma con un camino y unos objetivos propios. No respetaron estos objetivos; trataron a sus interlocutores como informadores y no como pensadores autónomos. Esta es la razón por la que hemos dudado siempre del valor de la información obtenida de este modo.

No haber comprendido esto llevó a problemas de comunicación entre las poblaciones de Cuarto Mundo y los investigadores, y a problemas de colaboración entre los investigadores y las personas de acción. En lo que concierne a la comunicación con las personas en situación de pobreza, estamos convencidos –porque la experiencia de tantos años nos ha convencido de ello– que incluso la observación llamada participante, de los antropólogos y etnólogos, conlleva este peligro de explotar, desviar, paralizar el pensamiento de los pobres, porque se trata de una observación con un objetivo externo a la situación que viven, una situación que ellos no habrían elegido y que jamás definirían del modo que lo hace el investigador. Por lo tanto, esta observación no es verdaderamente participativa porque la reflexión del investigador y la de la población objeto de su observación no persiguen los mismos objetivos. No se trata aquí de un problema de método, sino de una cuestión de situación de vida; y no se puede resolver adoptando otros métodos, sino solamente cambiando de situación. En sí misma, esta observación, que seguramente no alteraría el pensamiento de un grupo que domina bien sus reflexiones y su cultura, tiene un riesgo considerable de perturbar el pensamiento de las personas pobres, que las dominan mucho menos.

Creo que podemos decir que en lo relativo a la colaboración entre investigadores y personas de acción se plantea un problema parecido, y es posible que tampoco en este caso se hayan analizado nunca correctamente las dificultades. Se ha dicho que los equipos de acción difícilmente colaboraban en la investigación porque no veían el interés en ello, porque desconfiaban de la

internacionales” se presentó en el VI Congreso Mundial de Sociología celebrado en Evian (Francia); en 1967, solo dos años después de haber sido creada, la Universidad de Essex fue la anfitriona de otra reunión de esta Comisión Internacional de Investigación sobre la Pobreza. Luego de algunos años en suspenso, a partir de 1977 varios miembros de esta comisión fueron contactados nuevamente por ATD Cuarto Mundo con vistas a la creación de un comité de mecenazgo para el Congreso Internacional de los Niños del Cuarto Mundo, en el marco del Año Internacional del Niño (1979). En este mismo año, luego del IV Congreso Mundial de la Infancia, este comité patronal se convirtió en un “Grupo Permanente Contra la Pobreza y la Exclusión”. En 1980 Wresinski se dirigió a este Comité, formado con gran convicción, en un esfuerzo más de construir una colaboración con el mundo académico que continúa hasta hoy. (N. de la E.)

mirada escrutadora del investigador o de su capacidad para comprender la realidad humana y sus riesgos en la vida cotidiana. Incluso se ha dicho que no se establecía una buena colaboración porque la gente de acción carecía de pensamiento lógico, que actuaba movida por sus intuiciones e impresiones, más que por una reflexión racional.

Puede haber algo de cierto en estas explicaciones, pero me parece que no llegan a tocar el fondo del problema. El problema fundamental reside en que el profesional de acción, para tener una contribución valiosa que ofrecer a la investigación académica, debe ser considerado no como un simple informador sino como un pensador que, ante todo, debe ir hasta el final de su propia elaboración de conocimiento, en función de los fines que él mismo se ha propuesto.

Me temo que incluso quienes, desde la academia, están dedicados a analizar y evaluar las acciones o proyectos y sus resultados corren el riesgo de seguir este camino equivocado. Con demasiada frecuencia su participación llega en un momento que no les permite entender el proceso y se enfrentan a una situación que les resulta totalmente ajena, distinta a cualquiera que hayan podido conocer. La realidad es distinta a todo lo que ellos puedan conocer, porque está marcada por una inseguridad que les cuesta mucho imaginar y respecto de la cual no pueden tener más que unas poquísimas intuiciones. Solo es posible comprender una situación semejante y sus efectos en la medida en la que se ha compartido o vivido personalmente esta inseguridad, o en la medida en que se ha podido participar en el desarrollo de las reflexiones y de los objetivos que persiguen quienes están en la acción, quienes actúan en la lucha contra la pobreza.

Dicho esto, mi propósito no era recordar la fragilidad de los estudios e investigaciones académicas derivada de estas dificultades de comunicación. Mi propósito era recordar que el conjunto de esos estudios e investigaciones, cualquiera que sea su grado de calidad, no puede producir un conocimiento integral. El investigador académico, por sí solo, no es capaz de producir este conocimiento completo que es necesario tener para combatir eficazmente la extrema pobreza. Por eso me gustaría referirme nuevamente a esas otras dos partes del conocimiento que deberían complementar el conocimiento académico, tipos de conocimientos que no pueden constituirse por sí mismos a menos que sean autónomos y se les permita llegar al fondo de sí mismos.

EL SABER DE LOS MÁS POBRES, UN JARDÍN SECRETO

Al reflexionar sobre el conocimiento y el pensamiento de la población del Cuarto Mundo, es importante decir que ni su saber ni su reflexión se apoyan solamente en la situación que viven, sino también en el mundo circundante que se la hace vivir, en lo que es ese mundo y en lo que debería ser para no excluir a los más débiles.

Seguramente no hay necesidad de recordar que pensar y conocer son actos que toda persona puede realizar. Al margen de los medios que la vida le haya proporcionado, toda persona piensa, sabe y se esfuerza por comprender. Cada uno de nosotros actúa para conseguir un fin que es su propio fin, y su pensamiento se organiza en función de ese fin. En este sentido, todo acto de pensamiento es susceptible de ser un acto humano de liberación y, lo repito, porque el Movimiento es testigo de ello en muchas zonas de miseria del mundo: todo ser humano, todo grupo humano, busca hacer realidad ese acto. Por insuficientes que sean los medios que haya recibido para elaborar un pensamiento lógico o hacer un análisis, todo ser humano, todo grupo humano busca su independencia, busca una comprensión de sí mismo y de su situación que le permita alejar las inseguridades y los temores, y controlar su destino en lugar de sufrirlo y temerlo.

Los que piensan que las personas totalmente empobrecidas son apáticas y que, por consiguiente, no reflexionan, que se instalan en la dependencia o en el mero esfuerzo por sobrevivir cada día, se equivocan gravemente. Ignoran las estrategias de autodefensa de las que son capaces los pobres para escapar de la influencia de aquellos de los que dependen, para salvaguardar una existencia propia, cuidadosamente escondida detrás de la vida que despliegan a modo de cortina, detrás de la vida que interpretan para engañar a quien mira desde el exterior. Ignoran el desesperado esfuerzo de reflexión y de explicación de quien no deja de preguntarse “pero ¿quién soy yo?”, que no para de decir “¿por qué me tratan así, como si yo fuera un trapo, un perro, un sinvergüenza? ¿es que soy un sinvergüenza?”. A costa de un doloroso esfuerzo de reflexión, no deja de resistir esas falsas acusaciones que son otras tantas falsas identidades que se le atribuyen, y se repite: “no, no soy un perro, no soy ese imbécil en el que me han convertido; yo también sé cosas, cosas que ellos no comprenderán nunca”.

Al hacer esta afirmación –que sistemáticamente resurge de estas dudas– este hombre embrutecido, extenuado de cuerpo y alma, tiene absolutamente razón, él sabe cosas que otros

nunca podrán comprender, ni siquiera imaginar. Su conocimiento, por poco elaborado que sea, gira en torno a todo lo que representa estar condenado al desprecio y la exclusión, en torno a lo que representan los hechos y los sufrimientos vividos, pero también incluye la esperanza y resistencia provocadas por esos acontecimientos. Conlleva un conocimiento del mundo que le rodea, el saber de un mundo cuyo comportamiento hacia los pobres solo él conoce. Los mejores investigadores, en tanto estén atados a una institución de investigación tradicional, difícilmente pueden imaginar este mundo y, por consiguiente, formular las hipótesis y plantear las preguntas adecuadas. Se encuentran allí ante un campo de conocimiento que no pueden descifrar porque no tienen verdaderamente las herramientas para hacerlo por sí mismos. Se trata, en cierto modo, del jardín secreto de los más pobres, al que solo puede entrar quien cambia de posición de vida y se convierte en colaborador no de un proyecto de investigación, sino de liberación. El investigador es alguien que viene de otro mundo y todo su pensamiento está hecho por ese otro mundo, sin este cambio de actitud no podría acceder a conocer ese jardín secreto, y no solo no podrá entrar sino que además, y sobre todo, no tiene derecho a hacerlo.

Porque ninguna persona tiene derecho, ni siquiera en nombre de la ciencia, a perturbar a nadie en su esfuerzo, tal vez torpe pero obstinado, por desarrollar un pensamiento liberador. Y ningún investigador tiene derecho a aprovechar los esfuerzos de los más pobres por liberarse para luego devolverlos a la servidumbre. Porque, repito, perturbar a los más pobres en su pensamiento, utilizándolos como informantes en lugar de animarles a convertir su propia reflexión en un acto realmente autónomo, es esclavizarlos. Porque, a través de su propio pensamiento, buscan sin descanso su historia y su identidad, y solo ellos conocen una parte esencial de las respuestas a sus preguntas. Esas preguntas sobre su historia y su identidad, mucho más que sobre sus necesidades o incluso sus derechos, se las plantean porque saben, quizás de un modo confuso pero profundo, que es ahí donde encontrarán el camino de su liberación.

No quiero decir que sea equivocado hablarles de sus derechos y preguntarles por sus necesidades, pero todo eso solo puede tener un sentido liberador para ellos en la medida en la que estos intercambios se dirijan a comprender su identidad histórica, la única que puede ayudarles a ser sujetos y dueños de

sus derechos y necesidades. Y es muy importante admitir que no siempre ocurre así. Durante toda la época de la llamada “guerra contra la pobreza”⁶ en Estados Unidos, por ejemplo, no fuimos testigos de una sola investigación propiamente histórica de quienes llamábamos entonces los pobres *hard-core*⁷ y menos aún de una investigación realizada en verdadera colaboración con estos pobres *hard-core*.

En la “Europa de los Nueve”⁸ se interesaron por fin en lo que llamamos la pobreza persistente, es decir, una pobreza que tiene una dimensión histórica de la que deriva, lógicamente, la identidad histórica del subproletariado. Pero todavía no se trata de la dimensión propiamente histórica a la que nos referimos aquí, que solo la podemos sacar a la luz dialogando, de manera sostenida, con las familias del Cuarto Mundo. Nuestro planteamiento no pasa solamente por tender puentes entre la universidad y el Cuarto mundo sino por establecer la importancia de encontrar herramientas y metodologías de recojo de información que se basen en una colaboración sostenida con las familias concernidas.

Ni siquiera en Gran Bretaña –un país que considerábamos ejemplar por su compromiso con la investigación sobre la pobreza–, durante la gran época del llamado Estado del Bienestar, en los años 60, encontramos investigaciones históricas sobre la pobreza. Seguramente el deseo de los investigadores de evitar que los pobres sean segregados dio lugar a definir su identidad a partir de sus necesidades, de lo que no tienen, pero ¿es esto justo o inteligente a la luz de esta identidad histórica de inconmensurable dignidad y resistencia, de esa identidad portadora de un mensaje esencial para toda la sociedad?

No pretendemos criticar, menos aún descalificar los esfuerzos, a la vez inteligentes y sinceros, de nuestros colegas estadounidenses, anglosajones y del continente europeo. Simplemente tratamos de recordar lo que las familias más pobres que forman parte de nuestro Movimiento nos han enseñado: que hablarles solo de sus necesidades, o de los clásicos “indicadores sociales”, sin ayudarles a comprender su historia ni su personalidad común sigue siendo una forma de encerrarlas. Son, de hecho, estas mismas familias las que se dirigen al Movimiento diciendo: “no necesitamos que nos expliquen sino que nos ayuden a reflexionar” e incluso, cada vez con más frecuencia, “es necesario que reflexionemos, porque ellos no podrán comprender nunca”.

6. En referencia a la Ley de Pobreza o Ley de Oportunidades Económicas (*War on poverty*, en inglés) que el presidente L. B. Johnson presentó en 1964 para combatir las tasas de pobreza (19%) que asolaban a los Estados Unidos en ese tiempo. (N. de la E.)

7. Se refiere a las personas en situación de pobreza extrema o pobreza persistente. (N. de la E.)

8. En referencia a Alemania, Bélgica, Francia, Italia, Luxemburgo, Países Bajos, Dinamarca, Irlanda y Reino Unido, países que articulaban organizaciones internacionales regionales entre 1973 y 1981 (y que progresivamente fueron sumando a otros países y formaron la actual Unión Europea). (N. de la E.)

RESTITUIR Y APOYAR EL PENSAMIENTO DEL CUARTO MUNDO

A ustedes, investigadores académicos, les corresponde profundizar, explicar esta lección que nos da el Cuarto Mundo sobre su derecho a que se reconozca este ámbito del pensamiento y del conocimiento autónomos. Les corresponde ver cómo apoyarles en su esfuerzo de reflexión. Y es que, aunque el Cuarto Mundo nos dice claramente que quiere llegar hasta el final de su propia reflexión, nunca nos ha dicho que no necesite ayuda para conseguirlo. Al contrario: “ustedes, que aprendieron a reflexionar, enséñennos” es una exigencia que se repite sin cesar, en cualquier lugar en que estén nuestros equipos. Tanto en Guatemala como en Suiza, en Nueva York como en Bangkok o en los barrios pobres de Londres, los más pobres no exigen la presencia de maestros del pensamiento (ya los han visto muchas veces), sino de hombres y mujeres inteligentes, competentes, capaces de proporcionar las herramientas para la reflexión sin inmiscuirse en el pensamiento del otro.

¿Conocemos suficientemente las herramientas y los métodos, la pedagogía de este tipo de procesos? No está claro, y no porque falten precursores en este ámbito. Pero analizando las experiencias realizadas en su nombre en los diferentes continentes, todavía tenemos dudas. Quizá porque las iniciativas llevadas a cabo en nombre de tal o cual proyecto de “concientización” que hemos podido estudiar en América Latina, en India, incluso en Europa, parecen dejar de lado, casi sin excepción, a los más pobres. Tanto si se trata de comunidades indígenas en Colombia o de aldeas de intocables en India, de un *slum* [barrio pobre] en Calcuta o de una región pobre en Portugal, vemos que la población más empobrecida está al margen de tales proyectos. Y esto nos permite también cuestionar el lenguaje y los conceptos occidentales que se han llevado hasta las regiones más remotas del Extremo Oriente o a las comunidades del altiplano en Bolivia, alejadas de toda civilización moderna. ¿Acaso son ellos quienes han inventado este vocabulario extrañamente familiar para nuestros oídos occidentales: “relaciones de fuerza”, “explotación del hombre por el hombre”, “lucha de clases”, etc. Igual que nosotros, ¿no habrían ellos inventado o elegido palabras de su propia cultura?

Nuestro Comité tendría algo que decir sobre este asunto, que podría iluminar respecto de las condiciones de un apoyo auténtico a la reflexión de los más pobres, y que ayude a reconocer

los proyectos que efectivamente favorecen el desarrollo de un conocimiento autónomo del Cuarto Mundo. Creemos también que nuestro Comité puede y debe revelar la importancia del pensamiento de los más pobres, no solo para su propia participación en la lucha contra la exclusión, sino para el conjunto de la sociedad que debe encontrar la voluntad y los medios para combatirla. Esa fue precisamente la pregunta que planteamos al principio: ¿qué conocimiento necesita nuestra lucha común? Sin el conocimiento que poseen y deben poder desarrollar los más pobres, los estudios académicos corren el riesgo de representar un conocimiento parcial, carente de lo que podría hacerlo vivificante, capaz de provocar la acción y la lucha.

Sin querer aventurarme en especulaciones filosóficas ni en consideraciones de psicología social, permítanme exponer, de manera sencilla, las razones que –según la experiencia del Movimiento– hacen que la palabra de los más pobres provoque a la acción, mientras que todos los demás conocimientos no son más que un apoyo.

En primer lugar, en un mundo en el que los llamados a la lucha no hacen sino multiplicarse por todas partes, al contrario de lo que se podría pensar, no son las causas de menos grandeza las que empujan a nuestros contemporáneos a un compromiso serio y duradero. Nuestros conciudadanos quieren comprometerse con lo esencial, es decir, contra el sufrimiento y a favor de la esperanza de los totalmente excluidos. El Movimiento ha podido cobrar fuerza y desarrollarse porque ha denunciado, sin tratar de disfrazarlas, las consecuencias extremas de la pobreza.

Ahora bien, solo los más pobres conocen estas consecuencias extremas. Solo ellos saben toda la injusticia y negación de los derechos humanos; todo el sufrimiento que causa la extrema pobreza. Solo ellos saben qué debe cambiar en los corazones y en los espíritus, en las estructuras y en el funcionamiento de nuestras democracias. Las conclusiones de los estudios académicos que hemos conocido durante 25 años no son sino un débil reflejo, un mensaje distorsionado, si me permiten que lo diga, sobre la pobreza.

Además, si analizamos todo lo que nos han transmitido las familias del Cuarto Mundo podemos darnos cuenta de que su mensaje no es marginal, sino al contrario, es fundamental, esencial y, digámoslo, profético, porque nos habla sobre qué no son nuestras sociedades y sobre qué deberían ser. Algunos de ustedes recordarán los esfuerzos que hicimos para que se admitiera esta idea en el seno de la Asociación Internacional de Sociología en

9. Jona Rosenfeld nació en Alemania en 1922 y vive en Israel (entonces Palestina) desde 1933. Es doctor en Ciencias Sociales y profesor emérito de trabajo social en la Universidad Hebrea de Jerusalén. Fue consejero científico jefe del Instituto Myers-JDC-Brookdale, un centro de investigación aplicada en Jerusalén sobre política social y servicios humanos. En 1970, Jona Rosenfeld y Joseph Wresinski se conocieron en Suiza en un ciclo de estudios sobre “familias socialmente desfavorecidas”, organizado por las Naciones Unidas. Desde entonces, se instauró una colaboración entre Jona Rosenfeld y ATD Cuarto Mundo que ha fructificado en numerosos proyectos conjuntos, entre ellos dos obras: *Émerger de la grande pauvreté* [Salir de la pobreza extrema] (1989) y *Artisans de Démocratie* [Hacedores de democracia] (1998). Rosenfeld fue panelista también en el coloquio de la Sorbona consagrado al Cruce de Saberes, en 1999, cuando se presentaron los trabajos del primer programa de Cruce de Saberes realizado entre 1996 y 1999, que se publicó como *Cruce de Saberes. Cuando el Cuarto Mundo y la Universidad piensan juntos*, un número de la Revista Cuarto Mundo está dedicado a este coloquio <https://www.revue-quartmonde.org/2543> En años posteriores Rosenfeld compartió con miembros de ATD Cuarto Mundo la metodología que él había desarrollado y denominado “Aprender de los éxitos”, que ayudó a profundizar las acciones del Movimiento. En 2022, durante el acto que marcó su

los años 60, esfuerzos que renovamos luego en el “Programa europeo de investigación y acción piloto de lucha contra la pobreza” en los años 70. El Movimiento propuso un proyecto que consistía en estudiar los medios y condiciones que permitirían a los más pobres de la Comunidad Europea tomar la palabra en vez de tener que esperar a que los investigadores hablaran por ellos. Los representantes gubernamentales de entonces no consideraban todavía que este proyecto tuviera un interés inmediato.

En nuestra experiencia, sin embargo, haber permitido al Cuarto Mundo tomar la palabra y decir sus propias verdades es lo que nos ha procurado tantas adhesiones en todo el mundo. No somos más que una simple organización no gubernamental. Si esta organización ha podido durar y extenderse es porque el mensaje de los más pobres puede convencer, porque es irrefutable precisamente por su carácter integral.

Ahora bien, lo que parece contar siempre en la experiencia de nuestro Movimiento, que se enfrenta día a día a la realidad de esta lucha, es que nuestros conciudadanos escuchan la voz de los más pobres, su palabra más que su traducción a través de un estudio académico. ¿No deberíamos tener la sencillez de admitirlo? Saber que todos en el Movimiento pueden escuchar esta palabra y que nuestra tarea es hacerla trascender es lo que nos procura los apoyos políticos que hemos podido lograr hasta ahora.

El pensamiento de los más pobres es esencial para la comprensión de la exclusión; la palabra de los más pobres es esencial para incitar a la ciudadanía a la lucha. Ayudar a restituir este pensamiento y esta palabra será una de las tareas de nuestro Comité. La cuestión del rol de nuestro Comité se debatirá hoy en el seminario “El Cuarto Mundo en África”; mañana nuevamente cuando hablemos de las políticas europeas sobre pobreza dentro de los estados miembros de la Comunidad Económica Europea; y por tercera vez, en sus dimensiones más profundas, cuando lo hagamos con nuestro amigo el profesor Jona Rosenfeld⁹ sobre las alianzas y las colaboraciones necesarias para la lucha contra la exclusión.

EL SABER DE LOS EQUIPOS DE ACCIÓN

¿Es preciso que me refiera nuevamente a la necesaria autonomía del conocimiento de los hombres y las mujeres de acción? Lo que acabo de decir sobre el derecho del Cuarto Mundo en este sentido es válido también, obviamente, para ellos. Ellos poseen

un pensamiento igualmente único sobre la acción, sobre sus incertidumbres y estancamientos, sobre las reacciones y los cambios, las ideas y las acciones nuevas que provocan su presencia y sus intervenciones. Y es un pensamiento que también necesita ser apoyado por agentes externos competentes, aunque manteniéndose siempre autónomo y libre para perseguir sus propios objetivos. Que los responsables de la acción necesitan esta autonomía para llegar hasta la meta de sus compromisos es algo evidente, como también parece evidente que el Cuarto Mundo necesita tener a su lado equipos libres y capaces de una reflexión autónoma.

Efectivamente, como sucede con los más pobres, se puede hacer de la gente de acción y de sus actividades un objeto de investigación. Incluso se puede, lo hemos dicho, evaluar por ellos los resultados de sus esfuerzos. Sin embargo, lo que me parece que nos debe preocupar es que los estudios académicos, que intentan comprender la acción desde afuera, puedan sustituir el conocimiento que la acción debe tener de sí misma y para sí misma. Este es también un campo difícilmente accesible al investigador, por las mismas razones que le resulta difícil el acceso a la realidad vivida de los pobres.

Sin duda estarán de acuerdo en que el pensamiento propio de la acción es asimismo un componente del conocimiento integral y movilizador que necesitamos para ser capaces de actuar. La sociedad que nos rodea tiene necesidad de este tercer componente, de ejemplos de ciudadanos que se comprometen y a quienes debe escuchar, tanto como tiene necesidad de los aportes académicos. Después de la voz de los más pobres, ¿no es acaso la acción comunicable y que se comunica lo que incita mejor a la acción?, ¿no es ella la que puede insuflar a otros el deseo y el ánimo de ponerse en marcha?

Los investigadores tienen, me parece, un servicio invaluable que prestar, comprometiéndose a reivindicar y apoyar un saber que no es el suyo.

UN COMITÉ MOVILIZADOR

Restituir, apoyar, ayudar a que se desarrollen y se consoliden otras formas de conocimiento; lograr, por fin, la colaboración entre investigadores, poblaciones empobrecidas y equipos de acción –porque si hay esta colaboración cada uno mantiene su autonomía– es, a nuestro parecer, el papel clave que los más pobres exigen a los investigadores académicos, y un rol que

centenario de vida, miembros de ATD Cuarto Mundo hicieron una intervención recuperando esta historia de trabajo conjunto.

el Comité Permanente de Investigación sobre la Pobreza y la Exclusión Social está en posición de profundizar y ejercer en los años venideros. Un rol que no excluye otros, claro está, pero que en este momento histórico parece ser el más necesario e innovador. Nosotros, que hemos reunido nuestras fuerzas y nuestras esperanzas en este Comité, deseamos que sea más que un recordatorio sabio e inteligente de la extrema pobreza, aspiramos a que sea un motor movilizador de la sociedad.

¿QUÉ CONOCIMIENTO NECESITAMOS PARA LUCHAR CONTRA LA POBREZA? UN DESAFÍO PARA DEFINIR EL CONOCIMIENTO¹⁰

...un conocimiento integral sobre la pobreza y la exclusión debe a la vez informar, explicar y movilizar. La investigación científica no puede transmitirlo todo, debe reconocerse como un componente entre otros; es el componente informativo, “sin vida”, si se puede decir así, porque carecerá de vida mientras no esté acompañado de las otras dos partes del conocimiento: el conocimiento que poseen los pobres, los excluidos, que viven, desde dentro, a la vez la realidad de su condición y la realidad del mundo que se la impone; y el conocimiento de quienes, en los lugares de gran pobreza y exclusión, actúan entre las víctimas y las acompañan.¹²

Estas palabras provocadoras, pronunciadas por Joseph Wresinski en los años 80, en mi opinión apuntan directamente al núcleo del problema, es decir, a la lucha fundamental relacionada con la construcción del conocimiento dirigido a liberar al mundo de la pobreza.

En esta presentación me basaré en experiencias de investigación pasadas y presentes y hablaré a dos voces para compartir las perspectivas abiertas por la visión extraordinaria y exigente de Joseph Wresinski. Mi voz de “investigadora que trabaja desde la investigación-acción participativa” proviene de experiencias de investigación-acción participativa que he llevado a cabo desde hace más de veinticinco años, veinte de ellos en una Universidad de Boston. Mi voz humana que proviene no tanto de mis experiencias profesionales sino de mi experiencia como ser humano

**Donna Haig
Friedman¹¹**

10. Se reproduce aquí una traducción revisada del texto que Donna Haig Friedman presentó, en inglés, en el Coloquio “Ante la miseria, repensar lo humano, a partir de Joseph Wresinski” que tuvo lugar en Cerisy (Francia) en junio de 2017, con motivo del centenario de Wresinski. Este encuentro reunió a ochenta personas –entre académicos/as, profesionales, artistas y personas en situación de pobreza–, de quince países, para reflexionar juntos y desarrollar un conocimiento integrador con vistas a actuar contra la miseria. El texto en inglés fue publicado en el libro *Rethinking our World from the Perspective of Poverty with Joseph Wresinski*. París: Hermann editores, 2020, pp. 253-260. (N. de la E.)

11. Donna Haig Friedman fue profesora asociada de investigación en el Departamento de Políticas Públicas y Asuntos Públicos de la Universidad de Massachusetts, Boston, EEUU y entre 1998 y 2014 directora del Centro de Política Social de la Escuela de Graduados J. W. McCormack de Políticas y Estudios Globales de esta universidad. Allí trabajó en temas relacionados a políticas de bienestar social, problemática de personas sin techo, y papel del gobierno, del sector terciario y de la filantropía en materia de políticas sociales. Como aliada académica de ATD Cuarto Mundo, en 2016 participó en el proyecto internacional de investigación, que ATD Cuarto Mundo llevó a cabo junto con la Universidad de Oxford, para identificar las dimensiones ocultas de la pobreza en seis países.

12. Joseph Wresinski, “El pensamiento de las personas más pobres en un conocimiento que conduce a la lucha”, primer artículo de esta publicación, ver p. 17. (N. de la E.)

que ha vivido y trabajado junto a otras personas para erradicar la pobreza y la exclusión social en todas sus formas.

La investigación-acción participativa es un proceso de investigación, aprendizaje, acción y reflexión sobre la transformación social basada en la convicción de que las ciencias sociales deben tener un propósito liberador, emancipador, para hacer de nuestro mundo un lugar mejor, sobre todo para quienes viven en condiciones de extrema pobreza y no tienen el poder de cambiar las fuerzas sociales que recrudescen y perpetúan esta difícil realidad. En el centro de este proceso se encuentra la forma de construir el conocimiento, priorizando el saber de la experiencia de las personas directamente afectadas por estas dificultades para asumir, en colaboración, entre otros, con académicos, el desafío de impulsar la necesaria transformación social, aprendiendo y actuando colectivamente.

Comenzaré refiriéndome a algunas batallas, ya que trabajo en un contexto universitario en el que he dirigido durante más de dieciocho años un centro autónomo de investigación aplicada, que se había comprometido explícitamente a garantizar la participación significativa y a largo plazo de quienes viven en la indigencia más completa y son objeto de estigmatización. Mi experiencia en la universidad me hizo darme cuenta de que los obstáculos en el seno de esta institución para la inclusión de quienes se ven más directamente afectados por la pobreza son muy poderosos, pero que, como decía Joseph Wresinski, “no son imposibles de superar”. Para mí, estos obstáculos son cuatro.

En primer lugar, las disciplinas universitarias dominadas por personal investigador o docente que trabaja en lo cuantitativo tienen tendencia a desacreditar los enfoques de investigación participativa y apartan a los investigadores jóvenes de estos métodos, al cuestionar su legitimidad para realizar aportaciones serias a la elaboración de conocimientos. Sin embargo, como nota positiva, cabe mencionar que la investigación participativa comunitaria, que en Estados Unidos se denomina estudios comunitarios, está cada vez más legitimada, tanto en mi universidad como en otras universidades estadounidenses.

El segundo obstáculo es la dependencia de financiación externa con respecto a los organismos gubernamentales y fundaciones que tienen unidades independientes de investigación universitaria con objetivos participativos y emancipatorios. Los financiadores tradicionales cuentan con programas, prioridades y prácticas ya establecidas en sus agendas de investigación

científica y, en mi opinión, no hay muchos que acepten financiar y apoyar este tipo de trabajo.

En tercer lugar, los directivos de la universidad, que tienen una visión autoritaria y muy competitiva, simplemente, no ven el interés de los enfoques participativos y colaborativos para la creación de conocimiento. Uno de mis antiguos jefes, que tenía esta visión del mundo, me dijo durante su breve mandato: “A usted y a su centro, con su enfoque participativo, les barrerán los pesos pesados de la investigación. [...] Deshágase usted de su relación con el Cuarto Mundo, tiene una connotación demasiado radical”. Sus instrucciones me entraron por un oído y me salieron por el otro. Permanecí en mi puesto más que él, quien fue reemplazado por alguien que valora profundamente los enfoques colaborativos y participativos para la construcción del conocimiento.

En cuarto lugar, gran cantidad del personal investigador, entre los que me incluyo, que ya trabaja en políticas de reducción de la pobreza y publica sobre ello, no duda en intervenir en cualquier momento y en cualquier debate sobre investigación y políticas públicas. Efectivamente, mayor número de intervenciones cortas suponen una promoción profesional y un retorno financiero para nosotros. Los ascensos, las becas de investigación y el prestigio en el ámbito universitario exigen que hagamos constantemente prueba de inteligencia y espíritu innovador. Estas formas de actuar y de pensar interfieren con la auténtica participación de los más directamente afectados por la pobreza y, cuando el personal investigador tiene la oportunidad de controlar lo que denominamos los procesos “participativos”, bloquean la participación productiva de quienes tienen experiencia de la pobreza. Normalmente el comportamiento de los académicos en estos grupos los lleva a decidir sobre el programa y, entonces, sin querer, las personas con experiencia directa de la pobreza se ven reducidas al silencio. Muy a mi pesar, yo misma me he comportado de esta forma dominante en numerosas ocasiones durante mi carrera como investigadora.

A continuación, comparto también las lecciones que he aprendido de algunas experiencias que considero como errores en mi carrera de investigadora, así como de otros momentos de efervescencia que he vivido cuando mis colaboradores universitarios y yo misma hemos trabajado codo con codo junto a personas con experiencia de la extrema pobreza, que atraviesan dificultades económicas y exclusión social. En esos momentos se nos invita a entrar en lo que Wresinski llama el *jardín secreto*.

No les sorprenderá saber que, entre mis experiencias, he colaborado con miembros de ATD Cuarto Mundo en el marco de varias iniciativas de Cruce de Saberes.

Empecemos por los errores. Hace poco asistí a la presentación del libro de Matthew Desmond *Evicted*¹³ (Desahuciados). Desmond ha llevado a cabo una investigación etnográfica sobre las familias de Milwaukee (Wisconsin) expulsadas de sus viviendas. Concluyó su presentación diciendo: “Todos nosotros, los investigadores que hemos utilizado en nuestros informes el término *situación habitacional inestable*, deberíamos avergonzarnos de nosotros mismos”. Estoy de acuerdo con él. Lo que quería decir es que tratamos con asepsia la brutalidad a la que se enfrentan tantas familias cuando hablamos o escribimos desde esta perspectiva fría y distante, y cuando generamos investigación y estrategias de política pública sin vida.

Yo misma he redactado numerosos informes de política pública “sin vida” y en tercera persona, que no se han beneficiado de la participación de quienes se ven más directamente afectados y que han contribuido más bien a hacer asepsia de la dura realidad de su vida. Estos informes son tantos que no puedo ni contarlos.

¿Por dónde debería empezar? Por mí. Estos errores forman parte de un período en el que me dejaba guiar por un sentimiento de inseguridad y falta de imaginación. Un periodo en el que había perdido algo esencial, mi brújula interna. Sé que es así porque, en otros momentos, a pesar de limitaciones aparentemente insuperables, la colaboración significativa y en igualdad de condiciones con quienes están directamente afectados por los problemas fue perfectamente posible y dio lugar a resultados muy diferentes y satisfactorios. Además de su repercusión en políticas y en los servicios sociales o en prácticas profesionales, estas colaboraciones forman parte de las experiencias más valiosas y transformadoras de mi vida personal y profesional.

Ahora me gustaría compartir con ustedes algunos ejemplos de lo que para mí son “momentos de efervescencia” de la investigación cuando se nos invitó a visitar el *jardín secreto* junto a mis colegas.

Proyecto de familias en situación de riesgo. En 1995 recibí una subvención de una fundación local para realizar un proyecto de investigación-acción en la universidad con una organización activista, para estudiar el enfoque del estado [Massachusetts] en la prevención de los desahucios de las familias. Desde el principio, el equipo de investigación del proyecto fue étnica y racialmente

13. Matthew Desmond, *Evicted: Poverty and Profit in the American City* [Expulsados: pobreza y beneficio en la ciudad americana], Nueva York: Broadway Books, 2016.

diverso, lo integrábamos cuatro mujeres que se habían encontrado en situación de calle con sus hijas e hijos y habían vivido en un centro de acogida de emergencia, un analista financiero, un profesor de administración y yo. Estas cuatro investigadoras de las familias, además de muchas otras contribuciones, tenían mucha experiencia en la recopilación de información de otras familias y proveedores de servicios; participaron como co-investigadoras de principio a fin, así como en la redacción del informe final y en la presentación de resultados ante profesionales.

En un momento dado, todo nuestro equipo de investigación presentó sus recomendaciones a los organismos gubernamentales del estado e incluso pudimos comprobar cómo, después, estas recomendaciones contribuyeron a decisiones finales por parte de la administración.

Tal vez piensan que, en ese momento, estas cuatro investigadoras de las familias ya habían superado sus dificultades. Nada más lejos de la realidad, sus dificultades tanto económicas como de otro tipo seguían siendo muy importantes en su vida y en el trabajo diario. Sin embargo, eran solidarias entre sí. Gracias a nuestro trabajo y a su encuentro, entendieron que no eran responsables de su situación puesto que los obstáculos estructurales a los que se enfrentaban, como tantas otras personas, no podían ser superados por una sola persona. Avanzamos juntas.

Esto me recuerda muchas de las intervenciones de este coloquio que han hecho hincapié en la importancia de la reciprocidad en la lucha contra la pobreza. La solidaridad entre las co-investigadoras hizo posible que pudieran curar algunas heridas producidas por la vergüenza experimentada en su trato con los diferentes servicios y por verse confrontadas a los juicios negativos, muy comunes entre tantas personas.

Fruto de esta solidaridad y reciprocidad desarrollaron habilidades de investigación. En cuanto a mí, nuestra colaboración me permitió tomar conciencia de hasta qué punto las prácticas de estos servicios pueden causar más daño que aportar beneficios. Estas cuatro mujeres me ayudaron a avanzar como investigadora. Con mucha frecuencia me proponían, con amabilidad y confianza, mejoras en las hipótesis de trabajo y en las herramientas y procesos de recopilación de datos que mis colegas y yo habíamos utilizado en estudios anteriores sobre familias sin hogar.

Otros procesos similares, inspirados por la energía y el conocimiento de las personas con experiencia directa de la pobreza, siguieron a este primer proyecto de investigación-acción en el

Centro de Política Social. Después, contraté a una mujer que había sobrevivido a una vida muy difícil y había vivido durante más de diez años en las calles de Boston, en el marco de una colaboración a largo plazo con mujeres y hombres que se enfrentaban a la dura realidad de la pobreza. Gracias a su iniciativa, y como miembro de nuestro equipo, el trabajo del Centro contó con la participación ciudadana y recibió un buen impulso cuando conocimos a Susie Devins [miembro de ATD Cuarto Mundo en EEUU] y desarrollamos lo que después se ha convertido en una colaboración a largo plazo con ATD Cuarto Mundo. Fue en ese momento cuando adoptamos el enfoque del Cruce de Saberes iniciado por ATD Cuarto Mundo, e incorporamos a hombres y mujeres como asesores ciudadanos junto con responsables del mundo profesional y asociativo, con repercusiones muy importantes.

Proyectos en Cruce de Saberes. Entre las experiencias más satisfactorias me gustaría hablar de la del Cruce de Saberes con ATD Cuarto Mundo. Me gustaría situar el enfoque, adoptado desde hace mucho tiempo por ATD Cuarto Mundo, en el contexto de una rica tradición histórica de investigación-acción participativa en el mundo. Esta investigación tiene sus raíces en la iniciativa de académicos del hemisferio sur que, en los años 70, mostraron una gran aversión hacia la falta de vitalidad de las ciencias sociales tradicionales, muy valoradas en aquel momento, ciencias que no tenían ningún sentido para esos académicos, que fueron testigos de las difíciles condiciones de vida en sus comunidades de origen. Luego, establecieron estos procesos, lo que obligó a algunos de ellos a renunciar a sus carreras universitarias. Nosotros seguimos sus pasos.

Creemos que la investigación a través de este enfoque participativo es el resultado de reconocer las múltiples formas de conocimiento, que combina las inteligencias del mundo académico con la experiencia de vida y la participación de quienes están directamente afectados por las dificultades y las estructuras sociales opresoras. Esta investigación se caracteriza por la reciprocidad. El rigor del proceso de investigación participativa, que define su credibilidad y la de los aprendizajes, es como sigue:

- La participación, de principio a fin, de las personas directamente afectadas por el problema que representa el objeto de estudio.
- La toma de decisiones colectiva, que incluye compartir la propiedad de los datos y los resultados de las investigaciones.

- La participación permanente de co-investigadores con diferentes perspectivas y experiencias de vida y la aceptación de puntos de vista divergentes.
- Ciclos repetidos de reflexión crítica sobre la planificación de las etapas de acción, permitiendo así que el proceso de investigación evolucione con el tiempo.
- Una serie de auditorías muy transparentes, abiertas y exhaustivas.

Me hago eco de los criterios de validez a los que se refiere Carlos Aldana Mendoza¹⁴, es decir, la alegría y la satisfacción que se derivan de un proceso de descubrimiento realmente participativo.

La ética es asimismo un elemento fundamental de toda investigación, entre otras, de la investigación participativa con personas de nuestra sociedad que cuentan con poder y recursos limitados. En ese sentido, me convenció un artículo recientemente publicado por el *Journal of Science* sobre el pueblo san de Sudáfrica, que ha elaborado un nuevo código ético para investigadores. El pueblo san siempre aparece mencionado en las publicaciones con el nombre de bosquimanos. Ante la gran cantidad de investigaciones sobre ellos, de las que se beneficiaban muy poco, dijeron basta. Elaboraron un código ético para los investigadores en el que exigían que no se vuelva a utilizar el término despectivo de bosquimanos, insistieron en su derecho a revisar y aprobar las investigaciones antes de que se finalicen y a que la comunidad se beneficie del trabajo de investigación.

A la luz de estos criterios de rigor y ética, puedo decir que los proyectos de investigación del Cruce de Saberes de ATD Cuarto Mundo en los que he participado son al mismo tiempo rigurosos y muy éticos, más que ningún otro proyecto de investigación participativa en el que yo haya intervenido.

La investigación a través del Cruce de Saberes presenta muchas similitudes con otras formas de investigación participativa, pero difiere en su forma particular de distribuir equitativamente el poder entre las personas con experiencia propia de la pobreza, profesionales y académicas. De acuerdo a Maria Théron¹⁵ hay una forma especial de proceder en el Cruce de Saberes: es necesario iniciar con una preparación exhaustiva y una articulación de las perspectivas personales de todos los participantes para luego pasar a las perspectivas colectivas de los grupos de pares y, por último, al debate combinado que nos conduce a nuevas formas de entendimiento.

14. En “Pedagogía crítica y construcción del conocimiento a partir de la voz de los pueblos”, ponencia presentada en el Coloquio “Ante la miseria, repensar lo humano, a partir de Joseph Wresinski”, que tuvo lugar en Cerisy (Francia) en junio de 2017, y publicada en las actas del coloquio con el mismo nombre, ver: Tardieu, B. y Tonglet, J. (2022). *Ante la miseria, repensar lo humano, a partir de Joseph Wresinski*. París: Hermann editores, pp. 219-227.

15. En: “De la experiencia personal al saber colectivo”, ponencia presentada también en el Coloquio “Ante la miseria, repensar lo humano, a partir de Joseph Wresinski”, realizado en Cerisy (Francia) en junio de 2017 y publicado en: Tardieu, B. y Tonglet, J. (2022). *Ante la miseria, repensar lo humano, a partir de Joseph Wresinski*. París: Hermann editores, pp. 233-237. Maria Théron es una militante Cuarto Mundo de Francia involucrada en procesos de Cruce de Saberes. Los y las militantes Cuarto Mundo son personas con experiencia propia de la pobreza comprometidas en el seno de ATD Cuarto Mundo para la transformación de las realidades injustas de pobreza.

En mi opinión, este enfoque complementa otros enfoques participativos y de investigación-acción más tradicionales. Una buena aplicación de este enfoque del Cruce de Saberes permite el empoderamiento de quienes tienen experiencia directa de la pobreza en calidad de co-planificadores y co-creadores.

Cumplir estos objetivos no es en absoluto tarea fácil dada la amplitud de los proyectos de investigación de ATD Cuarto Mundo, la mayoría de ellos de carácter internacional, y en los que los contextos culturales, lingüísticos y sociales son extraordinariamente distintos y el espectro de participantes es tan diverso como amplio. Sin embargo, parece ser posible generar una investigación sólida y creíble en un ámbito internacional que respete al mismo tiempo las realidades locales.

En este sentido, para concluir, me gustaría plantear dos preguntas que a la vez pueden ser dos ejes de reflexión:

- ¿Cómo podría la auténtica reciprocidad –es decir, la auténtica participación de quienes se ven directamente afectados por la pobreza– llegar a ser la norma cuando se trata de investigaciones sobre la pobreza?
- En cuanto al enfoque del Cruce de Saberes, ¿qué elementos son realmente fundamentales y cuáles se pueden adaptar con éxito a otros contextos culturales locales, al tiempo que se garantiza su solidez y credibilidad?

HACIA UN PENSAMIENTO EMANCIPADOR: EL DESAFÍO DE LA ACADEMIA FRENTE A LA LUCHA CONTRA LA POBREZA

La lucha contra la pobreza es una tarea tan grande y tan importante que requiere de muchos recursos humanos y de muchos aliados. Además de reconocer esto, Joseph Wresinski consideraba que, para ser efectiva, esta lucha necesita, fundamentalmente, que el saber de las personas con experiencia en la pobreza sea incorporado y ocupe un lugar central en la acción. Exhortaba a reconocer la necesidad de sumar el saber de la experiencia a los otros saberes, de aprender de quienes viven en pobreza sobre las estrategias para combatirla, construir con ellos y ellas las preguntas que deben dirigirse a la sociedad y sus instituciones sobre la pobreza como un mal de salud pública, elaborar conjuntamente un nuevo conocimiento a partir del análisis de las estructuras políticas, sociales y no solo económicas que subyacen a la reproducción, herencia e inamovilidad de la pobreza.

En conferencia ante la UNESCO, a inicios de los años 80, Wresinski se dirigió al mundo académico preguntando ¿qué tipo de conocimiento hace falta para luchar contra la pobreza?¹⁷ A pesar de que han pasado cuatro décadas, la pregunta sigue desafiándonos. Por eso, consciente de la importancia de este debate, ATD Cuarto Mundo invitó a un conjunto de académicos y académicas hispanohablantes a responder a aquella pregunta¹⁸, indagando sobre los roles y desafíos de la vida académica respecto de la lucha contra la pobreza. De esta interacción derivaron un conjunto de aportes y nuevas preguntas alrededor de tres grandes retos: aquellos de carácter político, los que se viven al interior de la institucionalidad académica y los relacionados

**Patricia Urquieta
Hernán Mamani¹⁶**

16. Patricia Urquieta es docente e investigadora de temas urbanos relacionados con desigualdades, agua, interfase urbano-rural, exclusión social, procesos de urbanización e infraestructuras del extractivismo. Como aliada académica de ATD Cuarto Mundo en Bolivia, entre 2020 y 2022, cursó el diplomado “El Cruce de Saberes desde América Latina” desarrollado por la UAM México y ATD Cuarto Mundo, y en 2023, formó parte del equipo coordinador de un proceso de Cruce de Saberes sobre las violencias que viven las mujeres en situación de pobreza en Bolivia.

Hernán Mamani es magíster en sociología y doctor en Planificación Urbana y Regional. Fue docente-investigador de la Universidad Federal Fluminense en el estado de Río de Janeiro (Brasil),

donde investigó temas vinculados a la informalidad y la informalización del mundo del trabajo y sus efectos sobre las condiciones de vida y experiencias de las clases populares urbanas brasileñas. Es voluntario permanente de ATD Cuarto Mundo desde 2021, desarrolla su trabajo como investigador del Centro de Memoria e Investigación Joseph Wresinski.

17. Joseph Wresinski, "El pensamiento de las personas más pobres en un conocimiento que conduce a la lucha", publicado en francés en: *Refuser la misère. Une pensée politique née de l'action* [Rechazar la miseria. Un pensamiento político nacido de la acción]. París: Éditions Le Cerf / Quart Monde, 2007, págs. 52-66; reproducido en esta publicación en la p. 17.

18. "Taller internacional con académicos/as e investigadores/as "¿Qué tipo de conocimiento hace falta para luchar contra la pobreza? Roles y desafíos para la academia" llevado a cabo virtualmente los días 10 y 24 de febrero de 2022.

con la co-construcción del conocimiento como condición para producir un saber emancipador.

En este texto recogemos y articulamos los principales aportes efectuados por quienes participaron en este debate que buscaba responder la pregunta inicial; y de esta manera, invitamos a que un número mayor de académicas, académicos y de personas que trabajan desde la acción se sume no solamente a esta construcción teórica colectiva sino también a su experimentación.

LOS DESAFÍOS DE LA INCIDENCIA POLÍTICA

Las y los investigadores académicos ocupan, de hecho, un lugar privilegiado que les permite conocer lo que se está debatiendo en otros espacios de pares a través de publicaciones y de su participación en congresos nacionales e internacionales. Pero, en lo que respecta a las posibilidades de incidencia de la investigación, éstas dependen de que pueda demostrar su vitalidad empírica llegando con ese conocimiento vívido tanto a las y los estudiantes como a las y los políticos, preservando la experiencia local, la voz y el sentimiento de quienes viven en situación de pobreza.

Lograr que las experiencias de las personas más pobres puedan ser parte de la construcción del saber académico relativo a la pobreza, ya no solo como una fuente de información sino también como una fuente de reflexión propia, es la primera dificultad que las y los académicos reconocen dada la fuerza de las concepciones hegemónicas de ciencia que exaltan el saber académico, positivista y racional. La segunda, conseguir que este conocimiento oriente el diseño de políticas públicas.

Ciertamente, los y las investigadoras ansían incidir con los resultados de su trabajo en la acción de la política y así lograr la transformación social necesaria, pero no es fácil impactar sobre la toma de decisiones de lo público. Una primera condición para lograrlo es conseguir que quienes toman las decisiones estén abiertos al diálogo, y no solamente los políticos que disputan cargos electivos y coyunturalmente muestran interés, sino principalmente aquellos de nivel técnico que son quienes formulan las políticas pero que son más difíciles de identificar y alcanzar. La aproximación a estos equipos técnicos es un procedimiento importante que requiere estrategias que incluyen construcción de alianzas, mecanismos innovadores de información, incidencia y seguimiento. Al invitar a los técnicos a conocer las investigaciones y a reflexionar juntos sobre la función pública a través de las temáticas abordadas, se estimula y se apoya su trascendencia

pública. Por su parte, la incidencia académica sobre la planificación política de largo plazo, si bien es un mandato categórico a nivel del discurso, en la práctica la estructura institucional promueve el desarrollo del conocimiento *per se*.

De otro lado, es posible argumentar que la forma y los medios en que se presentan los resultados de la investigación puede facilitar la incidencia. Poner los resultados de las investigaciones en un formato de informe breve o de propuesta de política pública o de normativa ha demostrado tener resultados muy acotados, por eso se acude también a formatos no escritos, más dinámicos y que interpelen desde la imagen. El teatro popular, el teatro callejero, la música, los medios de comunicación y las redes sociales como el Twitter o el TikTok han demostrado poder generar debate y alcanzar la atención de los tomadores de decisión.

La incidencia buscada no depende, sin embargo, únicamente de un cambio de formato sino además de una modificación en la visión del tipo de sociedad que estamos construyendo. Lo que se necesita es lograr un debate sostenido y sistemático en el nivel público, un ejemplo de esto es el que Joseph Wresinski inició en 1976 cuando fue nombrado miembro del Consejo Económico y Social de Francia. En febrero de 1987, este Consejo apoyó el informe *Gran pobreza y precariedad económica y social* presentado por Wresinski en el que propuso una estrategia integral de lucha contra la miseria. El 17 de octubre de 1987, en la Plaza de los Derechos Humanos y de las Libertades en París, al inaugurar la placa conmemorativa a las víctimas de la miseria, lanzó un llamado a la Organización de las Naciones Unidas para que declarara este día como el Día Internacional para la Erradicación de la Extrema Pobreza, lo que fue aprobado el 22 de diciembre de 1992.

LOS DESAFÍOS DE LA INSTITUCIONALIDAD

ACADÉMICA

Históricamente el mundo universitario ha dado cuenta de diversas formas de resistencia. Actualmente se conocen muchas acciones individuales y estrategias metodológicas llevadas a cabo por académicas y académicos comprometidos con la reconstrucción de la identidad universitaria que buscan profundizar los procesos de descolonización institucional. El contexto actual que vivimos, caracterizado por la precarización de lo social ante las exigencias mercantiles del neoliberalismo, es tan visible en las estructuras universitarias como lo es en el resto de los espacios

de la sociedad. La academia enfrenta grandes desafíos y problemas¹⁹ para la construcción y mantenimiento de su inicial identidad institucional transformadora: el carrerismo por méritos, la desvinculación de las agendas de investigación de las realidades sociales que resultan en informes *sin vida*, inútiles y que terminan en gavetas por estar sometidos a los tiempos y a otras exigencias de las fuentes de financiamiento. En este contexto es imperativo preguntarse cómo está gestionando la universidad estas presiones, si las está resistiendo o está adaptándose.

Si bien la necesidad de la relación entre universidad y sociedad –universidad y pueblo, universidad y colectivos– está prevista, es considerada importante y constituye uno de los tres pilares de la universidad pública –la denominada extensión universitaria o interacción social– en la práctica muy comúnmente está reducida a la difusión de resultados de investigación, es decir, a una comunicación vertical sin base dialógica, de debate y menos de construcción conjunta. Es posible sostener que en las universidades públicas latinoamericanas no se debate sobre la pobreza, la desigualdad o la justicia de manera sostenida y correspondiente con su dimensión de problemática estructural, sino como temas de agendas coyunturales.

La extensión universitaria tiende a no ser valorada adecuadamente, de manera que la utilidad vital y social de la investigación universitaria no queda clara y las iniciativas docentes en tal sentido son tomadas como meramente personales. Las organizaciones sociales comunitarias son poco consideradas como productoras de conocimiento no obstante su profundo enfoque empírico; del mismo modo, el conocimiento producido por organizaciones no gubernamentales (ONG), por ejemplo, en los ámbitos de la vivienda social, de la producción social del hábitat, en temas de género, agua, pobreza, empleo, desigualdad, entre otros, a pesar de su capacidad de orientar la acción, no goza del mismo reconocimiento.

Independientemente de sus límites, las universidades ocupan un lugar de fuerza, al contar con un rol y discurso reconocidos tienen un puente establecido con el poder central, además de que cuentan con las condiciones para difundir públicamente sus ideas y productos. Es decir, que el recurso más importante de las y los académicos no es su conocimiento –puesto que todas las personas, todos los colectivos tienen y producen conocimientos, aunque éstos no siempre sean fruto de la educación formal– sino el acceso a espacios donde se valora su conocimiento, su poder de convocatoria para el debate y discusión de ideas y problemáticas

19. La universidad es un ámbito que también contiene y comete violencias. En su interior existen personas más vulnerables que otras, y esta diferencia aumenta o disminuye de acuerdo con el tipo de facultad o centro de investigación y de acuerdo con su grado de compromiso con el *statu quo*. Lo mismo tiende a ocurrir según se trate de universidades de países centrales o periféricos, estas últimas evidentemente con mucho menos recursos y, por tanto, poder; la dificultad financiera es sin duda un agravante adicional en los países latinoamericanos.

generales, su capacidad para llevar a cabo investigaciones, el tiempo para y el mandato de producir conocimiento y sus estructuras aptas para la formación. De modo que la cuestión es cómo democratizar estos recursos²⁰.

Los desafíos académicos también están relacionados con el modo de trabajo. La distancia más grande establecida con la sociedad civil, y específicamente con los sectores que viven en pobreza, parece estar marcada por el lenguaje. Un obstáculo que se debe superar para lograr comunicar, dialogar e interactuar es el lenguaje académico excluyente y otros tecnicismos; es necesario comprender la importancia de un lenguaje más simple en contextos determinados y en productos académicos que pretenden llegar al público general. La ciudadanía tiene interés y muchas veces avidez por el conocimiento que producen sus universidades. Es necesario construir y mantener un diálogo permanente con los actores extra académicos que se exprese en la confianza mutua, en un lenguaje basado en códigos más simples y en una nomenclatura diferente. Poder ofrecer el conocimiento de una manera más clara.

Democratizar la vida académica significa entonces descentrarla del lugar donde se ha parapetado. Tomar conciencia de que el mundo académico es un mundo cerrado que requiere cambiar su código de comunicación, producir otro lenguaje y conceptos más claros; escuchar más, “hacer campo a otros saberes”, construir y mantener un diálogo sostenido con las y los actores sociales, abrirse a otros lenguajes; que los saberes instituidos reconozcan su incompletitud, que se normalice la co-producción en su sentido genuinamente participativo.

Otro gran desafío académico es la gestión de la investigación en términos de calidad, pertinencia y ética. Las investigaciones que se llevan a cabo se realizan siguiendo objetivos, tiempos y formatos que no siempre pueden garantizar la calidad de la evidencia, de las interacciones y de los procesos. Se trabaja bajo la presión que ejercen los financiadores enfocados en el producto final. Hace falta pensar en los medios, herramientas, dispositivos o aplicaciones que permitan registrar la riqueza de lo que se dijo, lo que se hizo y lo que se logró en los procesos investigativos, sabiendo que la transformación se encuentra en el proceso, que los modelos de trabajo vigentes, en su mayoría, no lo reflejan y más bien pueden convertirse en una barrera para la participación.

En este sentido, el reto de formular proyectos de intervención con las comunidades está pendiente, hasta ahora la mayor parte de las convocatorias de investigación nacen de agendas

20. Aquí cabe también preguntarnos qué se enseña en las universidades y para qué sirve; cómo contribuye la universidad a la lucha contra la pobreza; si la formación que lleva a cabo es efectivamente transformadora, emancipadora y liberadora, como establece su misión; preguntas dirigidas a indagar sobre los desafíos internos que la universidad debe superar para convertirse en aliada plena y efectiva de las acciones encaminadas a acabar con la injusticia de la pobreza.

institucionales que aunque partan de diagnósticos no pueden ser específicas a las necesidades locales. Los procesos comunitarios transformadores llevan tiempo y las convocatorias no lo dan; resta desarrollar métodos y estrategias para trabajar “en ritmo lento” y co-aprender con las comunidades en la práctica.

SOBRE LA NATURALEZA Y LAS CONDICIONES DE UN SABER LIBERADOR

Pertenecer al mundo académico puede darnos una especie de aura que nos lleva a sentirnos como las y los principales portadores del saber, de un conocimiento que consideramos universal y omnicomprendivo, y aunque nuestro saber sea empírico y útil podemos tener una noción rígida de lo que es la investigación y qué y a quién se debe enseñar. De modo que indagar sobre la naturaleza y las condiciones para alcanzar un saber liberador nos lleva, necesariamente, a preguntarnos sobre cuáles son los conocimientos con capacidad emancipatoria; si éstos provienen del mundo exterior o, más bien, de lo íntimo personal, de la base de la sociedad o de las organizaciones.

Compartimos con quienes consideran que el saber liberador tiene como condición y efecto la irreverencia y la alegría, no busca preservar saberes sagrados, superiores e inamovibles, parte de la crítica y utiliza incluso la burla para construir conocimientos nuevos y se regocija ante el despertar de los saberes silenciados. Un conocimiento liberador influye tanto sobre el mundo interior como exterior, afecta a la persona y al mundo, conduce a la felicidad y recupera la dignidad.

El conocimiento liberador entiende que la verdad no es única ni unívoca y puede ser compartida y construida colectivamente. Pero compartir tanto el saber como su construcción exige a los académicos y académicas humildad, demanda ir a la raíz del conocimiento “como en los antiguos diálogos filosóficos”, que aprendamos el uno del otro, requiere que establezcamos comunicación y diálogo entre conocimientos de distintos orígenes, a veces incluso valiéndonos de la traducción, como lo sabe la antropología.

¿Cómo concebimos este saber liberador? Ciertamente, no lo entendemos como un continuo que va de la opresión hacia la igualdad radical. Pero cualquier comprensión es insuficiente y parcial si no nos preguntamos qué es la liberación para las personas oprimidas; para no imponer criterios propios es necesario dejar que los más oprimidos expresen su experiencia y

compartan sus palabras. El saber es liberador si las personas dan sus propios pasos, es decir si reflexionan y producen un pensamiento autónomo, independiente de las determinaciones del poder del conocimiento hegemónico; el conocimiento es transformador cuando co-construimos. En este contexto de análisis, es posible reconocer que a las y los académicos nos faltan recursos para contribuir, desde el mundo universitario, a un saber emancipador. Los desafíos de la co-producción, actualmente, incluyen la pregunta misma sobre su factibilidad y condiciones de posibilidad.

LA CO-PRODUCCIÓN DEL CONOCIMIENTO DESDE EL CRUCE DE SABERES

El Cruce de Saberes busca construir este saber liberador, lo hace mediante varias etapas en las que el reconocimiento y autoreconocimiento son palabras clave. Se reconoce que todas las interacciones se dan en medio de relaciones de poder, se reconoce el valor de la experiencia de vida de las personas y de su propio saber. Asegurando espacios de confianza, en primer lugar se busca el autorreconocimiento de estos saberes propios, para luego establecer el diálogo entre diferentes saberes. Este diálogo de saberes, por lo tanto, solo se hace posible si se ha podido constituir un ambiente que permite que quienes no cuentan con un saber reconocido por los demás, como es el saber de la experiencia de vida, valoran su propio saber, y quienes cuentan con un saber reconocido y con mucho prestigio, como el saber académico, confrontan su propio saber con humildad y muestran apreciación e interés por el saber del otro. En su última etapa, este proceso da lugar a la co-producción de un nuevo conocimiento en el que se pueden ver reflejados todos los y las participantes.

Así, el Cruce de Saberes puede ser considerado también una actitud o una visión además de un método que permite que las personas que se escuchan entre sí puedan co-construir un nuevo conocimiento, una expresión común a partir de una reflexión que no es impuesta por un saber sobre el otro, sino respetuosa e inclusiva. “Palabra tomada”, “palabra robada”, “devolver la palabra” son algunos términos que se analizan en el contexto de esta co-producción que además debe garantizar el reconocimiento de la co-autoría.

CONCLUSIÓN

La pregunta de Wresinski sobre qué tipo de conocimiento se necesita para luchar contra la pobreza no encuentra respuestas fáciles y nos enfrenta a varios retos, entre ellos: las dificultades del saber académico para lograr incidencia política, la limitada capacidad de las instituciones académicas para producir saberes útiles a los más pobres y las reducidas condiciones, en el contexto de la universidad neoliberal, para producir un saber emancipador, es decir, para compartir el poder del conocimiento.

La pregunta de Wresinski nos confronta a la ambivalencia de la ciencia²¹, que es un saber reconocido y valorizado, capaz de dar visibilidad a los objetos que toma para sí, pero tiene escasa incidencia política; tiene la capacidad de cuestionar las jerarquías cognitivas, sociales, regionales, nacionales e internacionales, lo mismo que puede reproducirlas. Así, cambiar el signo del saber académico equivale a transformarlo en liberador. Democratizar el conocimiento será entonces no solo hacer accesible el conocimiento a los más pobres, sino reconocer los otros saberes y juntos construir un mundo más justo.

21. Ver Edgar Morin.
Ciencia con conciencia,
París: Fayard, 1982.

¿DE QUIÉN ES ESTE CONOCIMIENTO?

CUATRO CARTAS REFLEXIVAS HACIA LA DEMOCRATIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO EN PROCESOS PARTICIPATIVOS

A inicios de febrero de 2022, ATD Cuarto Mundo convocó y facilitó dos encuentros virtuales entre académicos e investigadores, en torno a las siguientes preguntas:

- *¿Qué tipo de conocimiento hace falta para luchar contra la pobreza?*
- *¿Qué roles y desafíos implica la generación y uso de este conocimiento para la academia?*
- *¿Cuáles son y cómo superar los desafíos académicos institucionales para construir conocimiento a través de métodos participativos?*
- *¿Cómo lograr que el saber construido desde la academia pueda verdaderamente transformar la vida de las personas en situación de pobreza?*

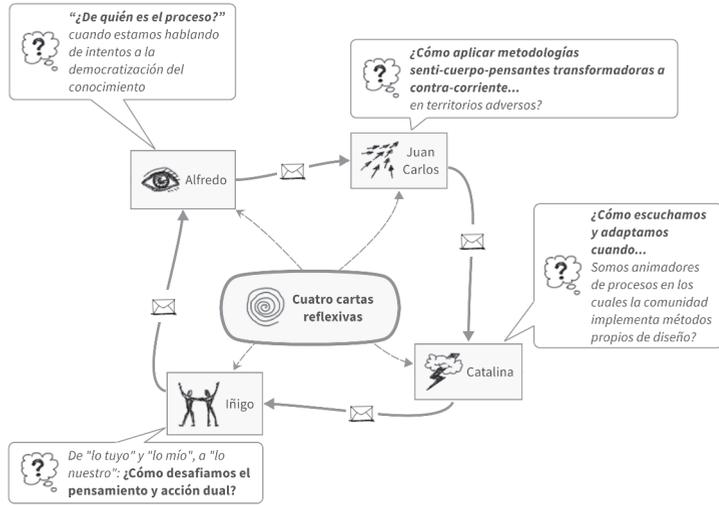
Alfredo (uno de los cuatro autores) participó en los dos talleres y facilitó la elaboración del presente artículo en una forma menos académica, tal como él percibía que habían sido los encuentros virtuales. Específicamente, invitó a tres amigxs a responder a una carta que él elaborara, uno a la vez, como una carta reflexiva en cadena.

A continuación, compartimos las cuatro cartas, seguidas por preguntas de reflexión para las y los lectores.

**Alfredo Ortiz
Juan Carlos Giles
Catalina Alzate
Iñigo Retolaza²²**

22. Alfredo Ortiz, Juan Carlos Giles, Catalina Alzate e Iñigo Retolaza son practicantes de metodologías participativas para retos sociales y ambientales en diferentes contextos, cada uno con experiencia amplia de más de 20 años, y Catalina con 12 años en el campo. Cultivan una amistad que se ha ido desarrollando con el nexo común de la Investigación-Acción Participativa, el diálogo de saberes y la justicia social. Trabajan con “familias” de enfoques, metodologías y lenguajes “senti-cuerpo-pensantes” que estimulan espirales de reflexión-acción apreciativa

y crítica en torno al conocimiento de la gente, en procesos de transformación personal, organizacional y social. Catalina es diseñadora, docente e investigadora en la escuela de Arte y Diseño en la Universidad de Illinois en Urbana-Champaign, EEUU y asesora en temas de género y violencias en línea. Juan Carlos es educador popular y valora la experiencia vivida como base primordial para la construcción de saberes liberadores; trabaja en diferentes países con sede en Lima, Perú. Alfredo es un líder de pensamiento en el mundo de la investigación acción participativa y profesor en la Universidad del Verbo Encarnado en San Antonio, Texas, EEUU. Iñigo es colaborador del Centro de Investigación por la Paz Gernika Gogoratuz, País Vasco, donde facilita procesos de diálogo para la construcción social de la memoria y la sanación social.



Esquema 1. Preguntas de enfoque en cada carta. Fuente: Elaboración propia, 2023

CARTA DE ALFREDO DE INVITACIÓN: ¿DE QUIÉN ES EL PROCESO?

Estimados Juan Carlos, Iñigo y Catalina:

Espero que estén bien. Juan Carlos e Iñigo, como bien saben, mucha de mi visión del mundo en cuanto a los procesos participativos y la epistemología radical ha sido influenciada por ustedes (¡entre otrxs también, pero que son menos culpables que ustedes!). Con esta carta pretendo continuar nuestras conversaciones anteriores. Empiezo compartiendo un episodio que Juan Carlos y yo vivimos juntos hace unos años en el Perú, cuando él me estaba ayudando a facilitar procesos de investigación-acción participativa (IAP) como parte de mi investigación doctoral. Las caricaturas fueron dibujadas por Stephen Kroeger, como una traducción de un artículo más tradicional sobre la ética (Brydon-Miller et al., 2021, 2022). Presento aquí algunas viñetas de la historieta para compartir mi idea inicial. Las traducciones son mías.



<p>WHEN WE WERE PROCESSING THE DATA, I REMEMBER JUAN CARLOS SAYING, "I THINK WE HAVE SOME THING HERE!"</p>	<p>THEY NEED MORE PRAXIS AND PROCESS CONSULTING OF COURSE</p>	<p>WE WERE BOTH EXCITED ... BUT IN THE BACK OF MY MIND I WAS THINKING... BUT THIS CAN'T BE IT.</p>
<p>Quando preparáramos la presentación del informe preliminar, recuerdo a Juan Carlos decir algo como "¡Creo que lo tenemos!"</p>	<p>Juan Carlos: "¡Necesitan más praxis y consultoría de procesos!" Alfredo: "¡Claro!"</p>	<p>Los dos estábamos emocionados, aunque en el fondo de mi mente yo pensaba... Pero no puede ser esto...</p>

<p>WE PRESENTED OUR FINDINGS</p>	<p>YOU NEED MORE PRAXIS AND PROCESS CONSULTING</p>
<p>Presentamos los hallazgos "¡Ustedes necesitan más praxis y consultoría de procesos!"</p>	

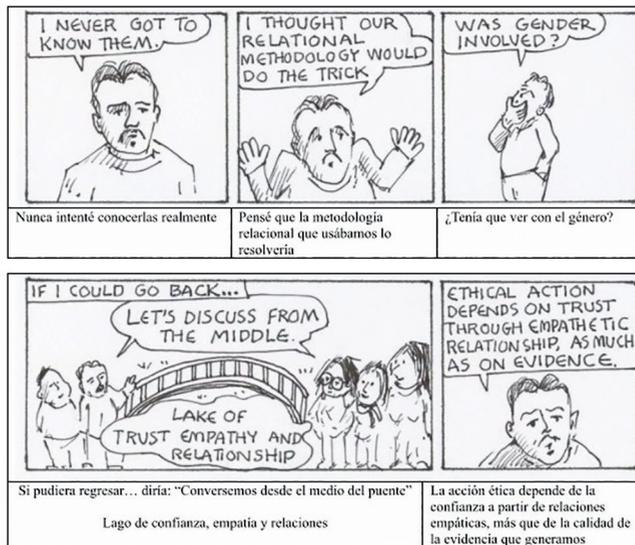
<p>THIS IS WHAT WE LEARNED FROM OUR SHARED PROCESS... THOUGHTS?</p>	<p>DO YOU MEAN YOUR PROCESS OR OUR PROCESS?</p>	<p>WAIT A SECOND WHAT IS HAPPENING</p>
<p>Esto es lo que aprendimos de nuestro proceso compartido... ¡Reacciones?</p>	<p>¿Se refieren al proceso de ustedes o a <u>nuestro</u> proceso?</p>	<p>Espera un poco... ¿Qué está pasando?</p>

<p>YOU ARE RIGHT, THIS CAN'T BE IT!</p>	<p>WAIT, WHAT? WE DID SO MANY THINGS TOGETHER IS THIS SELECTIVE MEMORY?</p>	<p>BUT, THIS IS THE QUESTION WHOSE PROCESS IS THIS?</p>
<p>Efectivamente, ¡esto no puede ser!</p>	<p>Espere, ¿qué pasa? Hicimos tantas cosas juntos. ¿Están con memoria selectiva?</p>	<p>Pero ÉSTA es LA PREGUNTA. ¿no? ¿De quién es el proceso?</p>

<p>LIKE WHEN YOU WORK WITH COMMUNITIES AS WELL.</p>	<p>WHY THE ATTACKS? WHY THE MISTRUST?</p>	<p>DO YOU EVEN KNOW US?</p>
<p>Como cuando ustedes trabajan con comunidades también</p>	<p>¿Por qué los ataques? ¿Por qué la desconfianza?</p>	<p>Lago de desconfianza ¿Nos conocen? Poco, parece.</p>

© Dibujos de Stephen Kroeger

Juan Carlos se acordará de esta experiencia. Como es evidente, en un momento clave de un proceso participativo, nos dimos cuenta de que las personas que pretendíamos ayudar no reconocían como suyo el proceso que estábamos facilitando. Aunque reparamos la relación después, a un nivel formal, no continuamos con este proceso de investigación acción participativa debido a que las líderes de la organización percibían que no tomábamos en cuenta su conocimiento y perspectivas de manera adecuada. Lo irónico es que el propósito de nuestro proceso era ayudarles a tomar más en cuenta el conocimiento de las comunidades con las que trabajaban ellas. Años después, con la ayuda de unos amigos, reflexioné y concluí lo siguiente:



© Dibujos de Stephen Kroeger

Quisiera ahora actualizar mi último pensamiento de la historia, tomando la posta de Robert Chambers (2003) con su pregunta “¿Whose knowledge counts?” (“¿De quién es el conocimiento que cuenta?”). Reparo en que la calidad del conocimiento que se genera en un proceso de investigación acción participativa depende de: a) quién lo genera, b) cómo se genera, c) qué conocimiento sobrevive el procesamiento hecho por expertos y d) cómo y quién utiliza el conocimiento después.

Las preguntas a) y b) corresponden mucho a lo que John Heron y Peter Reason definían como la participación política y la participación epistémica (Heron, 1996; Heron & Reason, 2008). Simplificando, la participación política consiste en lograr que las personas afectadas estén en la mesa para ejercer su voz o que

la mesa sea suya desde un principio; la participación epistémica permite que la gente pueda expresar su conocimiento cuando ya está en la mesa. La participación epistémica se refiere al uso de códigos, lenguajes y métodos que permiten la plena expresión de ideas, valores, identidades y otros tipos de saberes relevantes –que van mucho más allá que el “conocimiento” (Ortiz Aragón & Giles Macedo, 2015). Si el grupo es diverso, y las personas involucradas tienen múltiples formas de conocer el mundo (que, siendo humanos, siempre es el caso), las metodologías participativas deberían extender su epistemología para conectar con estas formas diversas de conocer el mundo. Es por eso que tomar café (Ortiz Aragón & Giles Macedo, 2015), comer juntos (Retolaza Eguren et al., 2021), hacer un sociodrama (Ortiz Aragón & Hoetmer, 2020) o teatro (Alzate, 2021), dibujar arte (Giles Macedo, 2021), caminar juntos, etc., producen conocimiento tan relevante y válido como lo hacen las entrevistas o los grupos focales (Ortiz Aragón & Giles Macedo, 2015). Todo depende de si el método es pertinente y oportuno ante situaciones reales de la vida, y no si es considerado y validado externamente como “científico”.

De hecho, en nuestro proceso con esta organización habíamos adoptado una metodología “senti-cuerpo-pensante” (SCP) inspirados por la experiencia de Juan Carlos con la metodología “Reflect Acción” (Archer, 2007, 2021; Daza et al., 2016). Esta metodología nos había dado la posibilidad de trabajar el conocimiento de los participantes con dibujos, sociodramas, el tacto, análisis del poder, la reflexión profunda, el acompañamiento a visitas de campo, etc. La idea era que esta organización extendiera este enfoque también al trabajar con las comunidades que acompañaban en sus procesos de desarrollo comunitario, en barrios con poca atención de servicios urbanos y poca cohesión social. Y de hecho lo hacían, adecuada e inadecuadamente como Juan Carlos y yo lo hacíamos, pero la pregunta central para ellas y nosotros terminó siendo la misma: **“¿de quién es el proceso al final de cuentas?”**.

Eso nos lleva a la pregunta **c) “¿qué conocimiento sobrevive el procesamiento de expertos?”**. Los conocimientos que presentamos en aquel momento –esperando recibir su retroalimentación para poder decidir por dónde dirigir el proceso de ahí en adelante– no tenían las huellas digitales de ellas, sino solo las de nosotros. A pesar de que los insumos se habían producido colectivamente, el análisis para determinar hallazgos preliminares se había hecho “en gabinete” por “expertos” (¡Juan Carlos y yo!), y al verlos, las líderes de esta organización no se sintieron implicadas. Es más, causaron rechazo, al parecer, porque nosotros los

presentamos con la intención de demostrar las deficiencias (de nuestra parte, intentábamos ser críticos y problematizadores, como nos lo habían pedido explícitamente), en lugar de apoyarnos como aliados en la tarea de democratizar el conocimiento con y para las comunidades que queríamos ayudar.

En última instancia, no llegamos a la pregunta **d)** “**¿cómo se utiliza el conocimiento después y quién lo utiliza?**”, porque el conocimiento no resultó ser “nuestro” y ahí murió (aunque sí sirvió ¡para contribuir a lecciones aprendidas después!). El conocimiento co-producido no solo tiene más validez y posibilidad de uso en adelante, su proceso de co-construcción ya es un ejemplo de su uso, porque la co-producción en sí pone el conocimiento en acción.

Les dejo con una reflexión y unas preguntas. Mi reflexión es que la democratización del conocimiento no solo depende de una participación política y epistémica plena, sino también del control del proceso y de la generación de preguntas de investigación desde la comunidad y no desde afuera (aunque lo de fuera puede ser negociado si tiene relevancia para la comunidad y beneficios concretos). También depende de la co-producción y uso del conocimiento, y depende de si su co-producción corresponde con la urgencia que siente la comunidad con la que estamos trabajando en ese momento. Ahora mis preguntas para ustedes:

- ¿Qué ejemplos tienen de co-producción de conocimiento y saberes desde la gente, y uso de ese conocimiento y saberes por ellos mismos para lograr sus propias metas?
- ¿Qué avances y retrocesos han experimentado al intentar apoyar estos procesos?
- ¿Es la democratización del conocimiento el propósito?
¿Hay mejores formas para comunicar la importancia de democratizar los procesos de generación del conocimiento?
- ¿Qué preguntas no estamos haciéndonos que debiéramos?
En otras palabras, ¿de qué más depende la democratización del conocimiento?

Para ser claro, no tienen que necesariamente responder a mis preguntas. Compartan lo que quieran para que esto sea un diálogo que contribuya a generar “saberes liberadores” o, por lo menos, ¡más lecciones aprendidas! Lo único que les pido es que sigamos partiendo de la idea de que la epistemología radical hacia la democratización de saberes siempre parte del uso de ejemplos reales y no solamente del pensamiento abstracto (Ortiz Aragón & Giles Macedo, 2015).

Un abrazo
Alfredo

CARTA DE JUAN CARLOS: ¿CÓMO APLICAR METODOLOGÍAS SENTI-CUERPO-PENSANTES TRANSFORMADORAS A CONTRA-CORRIENTE?

Queridos Alfredo, Catalina e Iñigo:

Me parece que las reflexiones y preguntas que planteamos son importantes por varios motivos (no solo razones). El primero, es que nos hemos afectado mucho en las experiencias que hemos compartido, en el sentido de influirnos con las emociones y las búsquedas metodológicas transformadoras. Los encuentros entre Iñigo, Alfredo y yo han sido especialmente queridos, porque aprendemos mucho, co-creamos mucho y reímos mucho. Ahora nuestros diálogos se enriquecen al conocer y conversar con Catalina y lo que nos cuenta sobre su experiencia de co-facilitar un espacio participativo con un grupo de mujeres de la India (siguiente carta). Así, tenemos bastante que decir-nos.

Un segundo motivo, es que vamos dándonos cuenta de que buenas reflexiones, respuestas y nuevas preguntas fluyen mejor, si hablamos desde las experiencias vividas. Un tercer motivo, es sentirnos acompañados y que no remamos en solitario en las disputas con las epistemológicas conservadoras y cosificantes. Sentir que estamos acompañados por compañerxs que también reman a contracorriente, alivia y energiza.

Así que, de cara al horizonte de la democratización de los saberes, compartiré un ejemplo:

A inicios del 2022, tuve la oportunidad de participar como facilitador en un proceso de resolución de conflictos entre cuatro comunidades amazónicas que compartían una cocha (laguna) rica en peces. Ocurre que, en los amplísimos ríos de la Amazonía, los cursos de agua pueden cambiar en cualquier momento: pueden expandirse o volverse más estrechos. Puede ocurrir que un recodo del río se expanda notablemente y se forme una laguna que, aunque siga comunicada con el curso principal del río, se constituye en una zona diferenciada. El desafío consistía en lograr acuerdos de ordenamiento pesquero frente a pescadores foráneos, pero también lograr acuerdos entre las propias cuatro comunidades que mantenían diferencias sobre zonas, volumen, frecuencia, técnicas, usos y aparejos de pesca. Fui facilitador, animador en el sentido que Catalina aludió en otro momento: *“(aquella) que experimenta un proceso de auto-indagación para descubrir su propio llamado a despertar el espíritu de auto-indagación en otras personas”*.

En este proceso se trabajó, en un primer momento, en reconstruir la confianza-empatía entre referentes de las comunidades y recuperar la historia compartida de las poblaciones en el territorio. El supuesto fundamental para trabajar la empatía-confianza puede ser expresado en términos de crear y sostener un ambiente seguro y horizontal (de pares) para todos los participantes, sin el cual nadie dice algo relevante sobre sus pensamientos y emociones más genuinas (Giles Macedo, 2021). A continuación, algunas de las preguntas que fueron materia de conversaciones para generar confianza:

- *¿Cuál es la historia de mi nombre?*
- *¿De qué me siento orgulloso de mi comunidad?*
- *¿A qué se dedica la gente de mi comunidad?*
- *¿Qué es lo que más me gusta de la pesca y qué me molesta o me preocupa?*
- *¿De qué hablamos en el taller anterior?*
- *¿Qué me gustaría hablar en este taller?*



Imagen 1. Reconociéndonos - hablando de nosotros. © J. C. Giles, 2022

Sin empatía y confianza, las relaciones se pueden tejer en base a cálculos e intereses de obtener más beneficios, derrotando o prevaleciendo sobre las otras partes. Por consiguiente, muchos momentos del encuentro los dedicamos a dinámicas de cohesión de los participantes, trabajos de grupos, trabajos de pequeños grupos, etc. Una integrante de la ONG local, que coordinaba el proyecto, manifestó que *“nunca había visto un encuentro-taller donde se dedicara tanto tiempo a los momentos de construcción de confianza, y los propios trabajos de grupos”* que por momentos eran por cada comunidad, y en otros momentos eran mixtos, es decir, conformados por integrantes de las cuatro comunidades.

Se trabajó intensamente con un mapeo participativo²³; los participantes hicieron mapas de las comunidades antes de la formación de la laguna en el año 1990. En los mapas indicaron dónde estaban las comunidades antes de la formación de la cocha y cómo quedaron luego. El ecosistema de la laguna fue dividido en cuatro cuadrantes y en grupos mixtos, se hicieron mapas en detalle de poblaciones, zonas de reproducción de especies, zonas de engorde, áreas de bosque y de la flora y fauna existente.

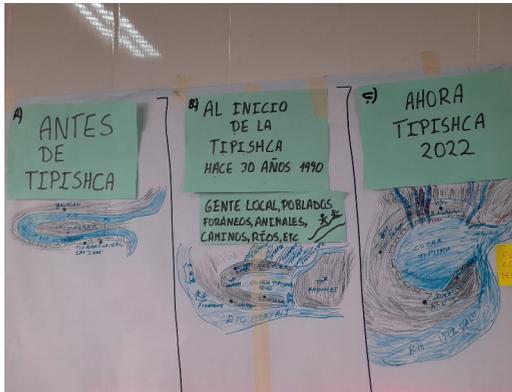


Imagen 2. Graficando los cambios en el río y la laguna. © J. C. Giles, 2022



Imagen 3. Reconociendo las bondades del territorio © J. C. Giles, 2022

La parte más difícil fue generar los acuerdos. Lo fundamental, y al mismo tiempo impresionante, fue ver cómo en cada punto de los acuerdos se recurría a los mapas elaborados y su alto nivel de detalle, que incluía una iconografía convertida en códigos compartidos para aspectos del ecosistema como amenazas o potencialidades (zonas ricas en peces u otras con aptitud para turismo ecológico). Los participantes fundamentaban sus

23. Sobre el potencial del mapeo participativo ver el manual del colectivo Iconoclastas (Ares & Risler, 2015).

posturas literalmente usando y señalando los mapas. El mapeo y la iconografía fueron usados como “*lengua franca*” (un idioma adoptado de forma tácita para un entendimiento común entre personas que no tienen la misma lengua materna) para expresar saberes y posicionarse. En este caso, se construyó y quizás se recuperó una lengua común (mapeo apoyado por iconografía), que bien podría ser una lengua materna compartida, pero no usada o no valorada para tomar y registrar acuerdos formales en una sociedad que privilegia el texto. En el encuentro de tres días, se arribó a acuerdos y sobre un punto aún controversial: se acordó una investigación participativa para ofrecer evidencias sobre las posturas existentes.



Imagen 4. Construyendo acuerdos a través de un lenguaje recreado y compartido.
© J. C. Giles, 2022

Este proceso continúa a la fecha, con la investigación mencionada y con diálogos más amplios entre el conjunto de pobladores de las cuatro comunidades pesqueras. Se trata de un proceso que fluye en la medida que resulta de una “*necesidad sentida*” de las poblaciones y una *necesidad nuestra, también sentida, un impulso vital*. Y aquí, me hace sentido la reflexión que compartirá Iñigo (en la última carta) sobre la dualidad y no dualidad respecto de *quién es el proceso*. Creo que facilitadores, militantes, activistas, animadores, etc. que caminamos junto a otros en procesos de transformación (cita que hace Iñigo de Pema Chödrön, monje budista) “*trabajamos en nosotras mismas para ayudar a otras personas, pero también ayudamos a otras personas para trabajar en nosotras*”. Esta co-caminata no estaba adecuadamente presente en el proceso que presenta Alfredo. Perspectiva relacional, dialéctica, pensamiento de pueblos originarios, todo esto resuena y resuena bien para sacarnos de la dualidad tan tristemente moderna, de los antagonismos y del desgaste de una vida

donde lo que se pretende es prevalecer *sobre* “el otro” o “sobre lo otro”. ¿Por qué? “Yo es un otro” diría el poeta Rimbaud (Diario Perfil, 1 de noviembre de 2021). Más cerca, Freire plantea la no dualidad de la persona y el mundo, y propone una caracola de idas y vueltas entrelazadas-simultáneas: “*El hombre es hombre y el mundo es mundo, en la medida que ambos se encuentran en una relación permanente, el hombre transformando al mundo sufre los efectos de su propia transformación*” (Rubio, 22 de junio de 2011).

Para ir terminando esta parte, relanzo aquí una pregunta que creo está presente entre practicantes y activistas de metodologías transformadoras: ¿cómo realizar incursiones democratizadoras “senticuerpopensantes” (SCP) en territorios adversos (Ortiz Aragón, 2015)? y ¿cómo hacerlo desde una perspectiva relacional –con y no sobre otros– por ejemplo, hacerlo “nos-otros”?

Como un dilema final, la reacción frecuente que hemos sentido, frente a las metodologías SCP es de tipo: “*de acuerdo con usar las dinámicas relacionales, de convivencia, energizantes o los juegos, pero por favor no tomen mucho tiempo, y cuanto antes lo hagan y pasemos a la parte seria o entremos realmente a los temas de fondo, será mejor*”. Esta actitud opera tanto en funcionarios del Estado como en dirigentes de organizaciones sociales. Las incursiones senticuerpo-pensantes tejen relaciones y van mucho más allá de “romper hielos”, pues tocan fondo con las vidas de las participantes al conectar hombre / mujer con mundo. Esta praxis colaborativa faltó en la experiencia que contó Alfredo, pero fue más presente en la cocha (laguna) de confianza, empatía y relaciones que generamos por los amplísimos ríos de la Amazonía –proceso alimentado por muchas lecciones aprendidas anteriores en el río de la vida.

Un abrazo
Juan Carlos

CARTA DE CATALINA: SOMOS ANIMADORES DE PROCESOS EN LOS CUALES LA COMUNIDAD IMPLEMENTA MÉTODOS PROPIOS DE DISEÑO

Queridos Alfredo, Juan Carlos e Iñigo:

Gracias por las reflexiones profundas sobre las dimensiones políticas y epistemológicas de las prácticas participativas. Hay muchos cajones abiertos en este gran armario de reflexiones e ideas, y aunque siento que podríamos sentarnos a discutir estos temas por largo tiempo, voy a responder de manera breve a algunas de sus provocaciones, a partir de otro ejemplo de la práctica participativa.

Tuve la oportunidad de co-facilitar un espacio participativo con un grupo de mujeres en zonas rurales de India, que se desempeñan como consejeras de salud, parte de un programa ofrecido por la ONG “Maya Health”. La colaboración se forjó entre la ONG y una Institución Educativa en Arte, Diseño y Tecnología, a la cual nos involucramos ocho estudiantes de maestría en diseño, Naveen Bagalkot y yo como facilitadores. El objetivo de la colaboración era diseñar software para tabletas que serían distribuidas a las consejeras de salud, con el optimismo que, al introducir tecnología, su trabajo se haría más fácil y eficiente. Nuestros primeros encuentros, similar a lo que narra Juan Carlos, estuvieron encaminados a generar y reforzar la empatía-confianza. Por ejemplo, utilizamos el formato de historietas para compartir la cotidianidad de todas las personas involucradas, dibujábamos y caminábamos alrededor de la zona del centro comunitario donde llevábamos a cabo las reuniones, y nos sentábamos en un círculo grande para escuchar cómo se sentía cada uno de nosotros al iniciar cada encuentro. Las reacciones generadas en este tipo de encuentro nos sorprendían y permitían reírnos y conocer un poco más de cada persona.



Imagen 5. Detalle de una cartulina donde compartimos historias y aspiraciones de cada persona para conocernos. Una de las consejeras de salud se dibujó a sí misma en un show de comedia con el público riendo a su alrededor. © C. Alzate, 2016

En paralelo, pusimos en práctica una metodología estándar en diseño para generar ideas y proponer soluciones, llamada “Design Thinking” o “Pensamiento de diseño”, también conocida como “Diseño centrado en el humano” (Stickdorn et al., 2018). La primera fase de esta metodología consiste en identificar un problema, investigar el contexto del problema y organizar los hallazgos. En la segunda fase se hace una “lluvia de ideas” de soluciones y se crean prototipos de esas soluciones para entender si funcionan en el contexto. El proceso de diseño generalmente concluye con la identificación de la solución más viable y su ejecución durante un tiempo para medir el impacto.

En el ejemplo que narro aquí, el interés era llevar a cabo esta metodología de manera participativa, por lo cual nos interesaba convertir cada fase del proceso en dinámicas de participación con las mujeres de la comunidad. Por ejemplo, en vez de decidir cuál era el problema a solucionar, nos interesaba preguntar esto al nivel de la comunidad para entender qué se percibe como problema dentro del contexto. Durante el proyecto, visitamos la comunidad cada semana, y usamos los otros días de la semana para recopilar la información de cada encuentro, organizar el material audiovisual obtenido e idear los siguientes pasos.

Algunas cosas funcionaron muy bien: el uso de herramientas visuales permitió muchos encuentros significativos de saberes. Por ejemplo, al explorar las diferencias sobre cómo se accede a recursos de salud en zonas rurales (experiencia de la comunidad de mujeres) en contraste al contexto urbano (experiencia de los estudiantes), entendíamos la diferencia del trabajo emocional que conlleva acceder a la salud en diferentes contextos y las barreras tanto de infraestructura como sociales y culturales que esto conlleva. Este intercambio de experiencias y saberes nos permitía, además de reforzar la empatía-confianza, complejizar la visión del proyecto, porque usualmente los indicadores de éxito en la implementación de tecnología tienen que ver con eficiencia y velocidad de acceso, propios de una visión meramente utilitaria y urbana sobre el acceso a tecnología. Aunque eran muy útiles por su contenido simbólico y para animar las conversaciones, las herramientas visuales no lo lograban todo. Era importante el diálogo, charlar durante las comidas y los encuentros casuales para poder acercarnos más a otras formas de pensar.

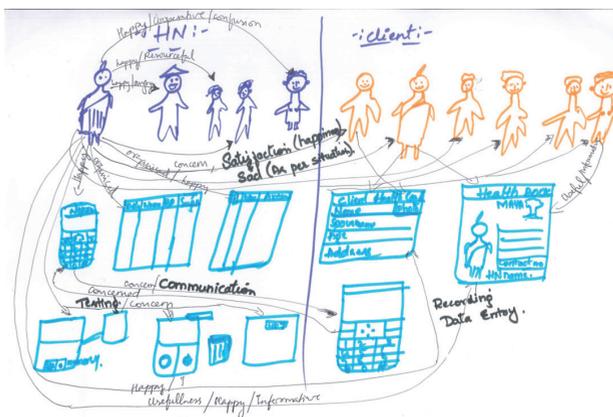


Imagen 6. Esta imagen describe el encuentro entre una consejera de salud (mitad izquierda bajo el título “HN”) y su paciente (mitad derecha bajo el título “client”); las anotaciones y conexiones entre las dos partes que muestra la imagen surgieron de conversaciones donde se complejizaba el momento de encuentro y se identificaban emociones. © C. Alzate, 2016

Sin embargo, a medida que avanzaba el proyecto nos dábamos cuenta de que el proceso de diseño que estábamos implementando, o que queríamos enseñar, no solo era ajeno al grupo de mujeres –pues era una serie de pasos estructurados de una nueva manera para ellas– sino que no cabía dentro de su visión del mundo. El proceso que proponíamos, aunque buscaba democratizar los saberes y generar procesos participativos, estaba imponiendo un cierto orden y estructura lineal que encasillaba el proceso de diseño en *una única manera de ser*.

Buscar las formas y estructuras del proyecto que más se ajustaran a las necesidades locales significó un proceso de auto-indagación y comunicación importante, en el que, como diseñadores, reconocimos que estábamos operando con la idea de que la metodología estándar de diseño, al ser probada eficiente en múltiples contextos, debía funcionar por mérito propio en este caso. Esto es muy similar al supuesto que hizo Alfredo en la caricatura cuando pensó que su metodología relacional tuviera los mecanismos para resolver cualquier imprevisto emergente. De cierta manera, la estructura de nuestra metodología acarreaba ventajas logísticas (entendíamos cómo empezar y culminar cada paso) y además nos proveía una sensación de certeza y estabilidad. Sin embargo, la intención de transformar esta metodología en procesos participativos nos permitió darnos cuenta que la metodología no era neutral, como parecía ser, sino que de hecho solidificaba ideas de experticia y autoridad que en realidad nosotros queríamos desafiar.

Una de las formas como esto operaba era al poner en riesgo la complejidad del proceso; porque en cierto modo teníamos que decir qué entraba y qué no en cada paso, para continuar con el proceso estándar, teniendo en cuenta las ideas y saberes del grupo de mujeres *solo hasta cierto punto*. Reconocimos entonces que debíamos volver a preguntarnos sobre la estructura, método y procesos, para evitar pretender ser sujetos neutrales, o pretender conocer el camino. Desde allí comenzamos a pensar cada encuentro con la comunidad como una extensión del anterior, con miras a avanzar hacia la posible definición del *software* para tabletas, pero dando paso a lo inesperado, a la falta de un plan estricto y entrenándonos más en la escucha que en la entrega de conocimiento experto, porque la escucha activa permitía compartir y ampliar, no delimitar el espacio físico, creativo y social.

Luego de construir escenarios y entender el trabajo de las consejeras de salud, comenzamos a evaluarlos para definir con

más claridad el problema que podría ser resuelto con el uso de tabletas. Esto lo hicimos usando el color rojo y verde en los dibujos construidos previamente, los cuales nos permitían identificar momentos o experiencias específicas.

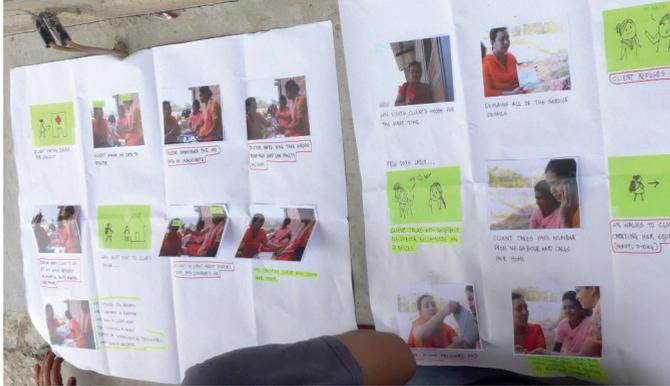


Imagen 7. Historietas que narran la relación de las consejeras de salud con los pacientes. Los colores verde y rojo describen momentos específicos donde la visita al paciente podía mejorar. © C. Alzate, 2016

Estos ejercicios contrarrestan la idea de que la tecnología entra en un momento específico y es siempre el mismo, y en cambio, rescatan los múltiples micro momentos y emociones que conlleva trabajar en la salud. Este ejercicio lo replicamos múltiples veces para entender cómo funcionaba con diferentes familias.

Aquí reconocimos que el problema no era algo singular, y por lo tanto algo que tuviera una solución meramente técnica, sino que los problemas en el contexto eran la articulación de diferentes prácticas y actitudes de las personas involucradas, y que estas prácticas se expresan con gran variedad en múltiples contextos. Por ejemplo, identificamos que las consejeras de salud no tenían acceso suficiente a información cuando estaban trabajando con el paciente y su familia, y que el tiempo que tenían para cada visita no les permitía buscar la información adecuada, más aún, que cada familia era diferente. Esto nos llevó a entender la gran variedad de casos y necesidades.

Con el objetivo de encontrar modelos que nos ayudaran a incorporar alguna intervención tecnológica, llevamos a cabo metodologías de ideación, como la creación de prototipos rápidos de cartón para pensar en ideas sobre cómo usar las tabletas durante la visita a los pacientes.

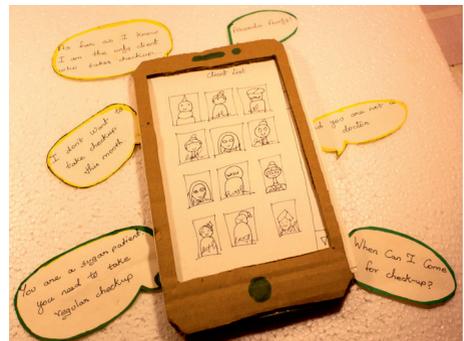


Imagen 8. Conjunto de imágenes que muestran prototipos de cartón de la interfaz digital.
© C. Alzate, 2016

El proyecto tomó un giro interesante cuando una de las mujeres de la comunidad llegó a la reunión semanal con un esquema de nutrición hecho en cartulina (Imagen 9) con categorías que no se nos habían ocurrido, y que seguramente no se nos iban a ocurrir por su nivel de contextualización en su realidad local.



Imagen 9. Prototipo de un cuadro de nutrición realizado por una mujer de la comunidad.
© C. Alzate, 2016

La primera imagen (izquierda-arriba) muestra a una mujer vieja leyéndole la mano a una persona más joven, y de ahí se desarrolla una historia que relaciona tipos de alimentos con un calendario, valor nutricional y ejercicio físico. La última imagen a la derecha del cuadro muestra a una comunidad y debajo tiene el título de “familia feliz”.

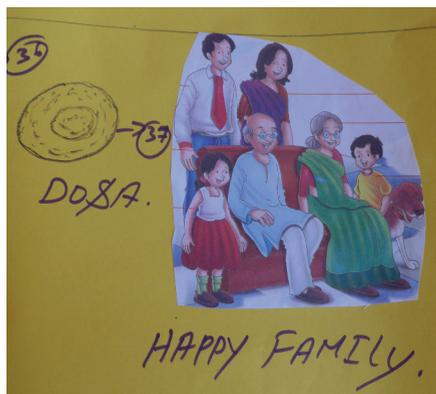


Imagen 10. Detalle de la Imagen 9, que muestra una “familia feliz”.
© C. Alzate, 2016

El cuadro en la Imagen 9, que desde una perspectiva de diseño reconocimos como un prototipo de la arquitectura de la información para el software que esperábamos diseñar, nos decía mucho más que eso: tanto el cuadro como su explicación verbal nos daban una visión más amplia sobre lo que conlleva la labor de este grupo de mujeres como consejeras de salud. Por ejemplo, lo que inicialmente consideramos el ‘momento de uso’, era un tema

de escogencia de comida según los objetivos de salud. Pero con el cuadro reconocimos que esta decisión no es necesariamente individual por parte del paciente, sino que tiene mucho que ver con negociaciones sobre la comida que comprar y cómo cocinarla con su familia. Esto también retaba la noción de que las tabletas tenían un único usuario, y abría la posibilidad a pensar en la tableta como catalizadora en el momento de toma de decisiones, y no como una herramienta que podía decidir por ellos. Esta foto en particular (Imagen 10) la tomé porque representó un momento revelatorio para mí. Al ver la conexión entre nutrición y la noción de familia en el dibujo, reconocí que el diseño debía posicionarse en esa interrelación y no en la creación de tecnologías para sujetos supuestamente autónomos, porque según lo muestra este cuadro, el objetivo de la nutrición sana no es la mejora de sujetos sino el fortalecimiento de la base de comunidades sostenibles.

A partir de este cuadro, el co-facilitador del proyecto y yo organizamos la información técnica que luego fue enviada a un grupo de estudiantes en el Instituto Indio de Tecnología (IIT) para generar el software para las tabletas.

Nuestros intentos por democratizar los saberes y tomas de decisiones durante el proyecto pudieron tomar otras formas si desde el principio establecíamos una forma relacional, no lineal o jerárquica de trabajar. Aun así, con cambios y formas experimentales de trabajar, la ONG apoyó con entusiasmo todo el proyecto, aunque la pandemia les forzó a replantear sus prioridades y el desarrollo de la *app* se pausó por un tiempo. En términos de la metodología, este proceso nos enseñó que la comunidad implementaba métodos propios de diseño, así estos no estuvieran legitimados por una institución o por el saber “formal”. Esto derribó las nociones de autoridad o experticia con las que comenzamos el encuentro participativo, que incluían decidir los pasos a seguir y la forma en que se culminaba cada paso. La manera de hacer las cosas de este grupo de mujeres era, en última instancia, la única manera de hacer las cosas en este contexto.

Por último, creo que la democratización del conocimiento también implica “destripar” las conexiones y paradojas que conlleva tejer procesos personal-políticos, con los intelectuales y comunitarios. Con esto quiero decir que reconocer los retos de la democratización del conocimiento no es un trabajo intelectual solamente, sino que es un esfuerzo que se siente en el cuerpo, en el momento cuando estamos trabajando con grupos de personas, y cuando volvemos a casa, algunas veces con un “sin sabor” sobre lo sucedido y que también se siente después desde el recuerdo.

Las expresiones de “esto no puede ser” de Alfredo y de las líderes de la organización en su caricatura demuestran este “sin sabor” en pleno proceso. Esta dimensión emocional, por lo general, se ignora en la producción de conocimiento académico, y por esto aprecio mucho que en estas cartas le hemos dado paso al sentir, como insumo para compartir nuestras experiencias. Siento que estas cartas contribuyen a liberar los procesos de reflexión de su carácter retrospectivo, individual y pasivo, hacia una reflexión enraizada, actual y colectiva.

Un abrazo
Catalina

CARTA DE IÑIGO: DE “LO TUYO” Y “LO MÍO”, A “LO NUESTRO”

Queridos Alfredo, Juan Carlos y Catalina:

Respondo a vuestra carta desde un lugar bastante intuitivo, casi reaccionando a las vuestras, sin haber desarrollado plenamente –o mejor dicho, racionalmente– todo lo que quiero compartir aquí. Me conecto con el llamado de Catalina a dar más espacio al instinto. Y también me conecto, y mucho, con esa pregunta que atraviesa todas las cartas: *¿de quién es este proceso?* También me conecto con uno de los elementos del pensamiento complejo: la emergencia y el no-saber. Quiero escribir esta carta desde ahí, desde el no-saber, lo no-anticipado, lo no-previsto o previsible.

Intuyo que hay una danza entre dualidad y no-dualidad que atraviesa nuestro pensamiento colectivo cuando nos hacemos esa pregunta, *¿de quién es este proceso?* Con dualidad quiero decir la existencia de dos fenómenos o caracteres diferentes, aparentemente separados uno del otro, en una misma persona o en un mismo estado de cosas (observado y observador, facilitado y facilitador, educando y educadora). La no-dualidad se basa en que estos dos fenómenos no están separados de manera estanca o irreconciliable, sino que son complementarios e interdependientes, y hacen a una sola totalidad, son parte de un todo: tú y yo somos uno (el observador es observado y viceversa, el facilitador es facilitado y viceversa). Un claro ejemplo de cómo se ve y habita el mundo desde la no-dualidad sería la mirada amerindio-oriental (cosmovisión indígena americana y filosofía budista-taoísta). Por ejemplo, tengo en mi casa una cita de Pema Chödrön, monje budista, que la puse en un cuadro un día que anduve dibujando y sentipensando sobre la no-dualidad en la facilitación:

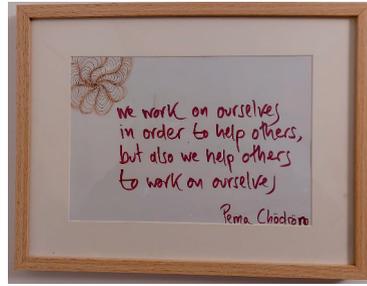


Imagen 11. “Trabajamos en nosotras mismas para ayudar a otras personas, pero también ayudamos a otras personas para trabajar en nosotras mismas” (Chödrön, 2008). © I. Retolaza, 2023

La cita de Pema se podría leer también en clave de premisa de facilitación a la hora de acompañar procesos grupales; bien sean intervenciones directas, acompañamientos o formaciones. Esta premisa complementaria no-dual (lo tuyo y lo mío también, lo “mío” y lo “tuyo” es lo “nuestro”, inter-somos) me sirvió como base para un ejercicio de adaptación metodológica en el que participé durante agosto de 2022 en Colombia. Una red diversa de organizaciones de derechos humanos y cultura de paz colombiana²⁴ invitó a Gernika Gogoratuz²⁵ a compartir nuestras experiencias metodológicas con respecto a la facilitación de procesos de diálogo, memoria y sanación social en el País Vasco. El objetivo era utilizar estas metodologías –desarrolladas en el contexto vasco de post conflicto ETA²⁶/Estado español– para dar forma al diseño de un diálogo social donde se pudieran abordar todas las memorias y violencias vividas durante el largo conflicto colombiano. Asimismo, el taller de adaptación metodológica (Imagen 12) tenía el reto de incorporar los hallazgos y recomendaciones del informe de la Comisión de Esclarecimiento de la Verdad (CEV). Todo ello con la intención de socializar esos hallazgos a la vez que se generaba un espacio para la escucha de testimonios personales y el procesamiento colectivo de lo que supuso el conflicto armado

24. Fundación Escuelas de Paz, Fundación La Paz Querida, Rodeemos el Diálogo y otras organizaciones de base territorial.

25. Soy colaborador de Gernika Gogoratuz (en euskera, Recordando Gernika) en temas relacionados a la facilitación de procesos de diálogo, memoria y sanación social. Centro de Investigación por la Paz Gernika Gogoratuz. www.gernikagogoratuz.org

26. ETA, Euskadi Ta Askatasuna (*País Vasco y Libertad*), organización terrorista independentista vasca que estuvo activa durante 50 años hasta su disolución en 2017.



Imagen 12. Afiches utilizados para la socialización de los talleres Memorias para la Vida, realizados en Colombia en 2022. © Taller nacional de adaptación metodológica (Subachoque, 24 al 26 de agosto de 2022). Taller de réplica territorial (Putumayo, 26 al 27 de octubre de 2022)

colombiano para las personas asistentes a los talleres (desde un enfoque de construcción social de la memoria).

En términos generales, el ejercicio de adaptación metodológica tuvo dos partes. La primera, el encuentro metodológico de tres días en una zona rural cercana a Bogotá, en el que utilizamos un formato “laboratorio-convivencia” entre los facilitadores de Gernika Gogoratuz (la directora de esta institución y yo) y el grupo de personas pertenecientes a la alianza colombiana (organizaciones sociales nacionales y territoriales), y también miembros de la CEV. La segunda parte se centró en replicar el taller en varios territorios con el diseño que surgió de la adaptación metodológica nutrida por la experiencia individual, el aprendizaje colectivo y el conocimiento tanto vasco como colombiano. Durante los subsiguientes meses se realizaron varios talleres en distintos territorios de Colombia organizados por los equipos de facilitación en coordinación con centros académicos, instituciones públicas, otras organizaciones sociales y comunitarias presentes en los territorios, como muestran las fotos a continuación.



Imagen 13. Talleres de réplica en diversos territorios, realizados entre noviembre de 2022 y enero de 2023: Soacha (Bogotá), Florencia (Caquetá), Sumapaz (Tolima), Tunja (Boyacá) y Mocoa (Putumayo).

© F. Pérez – Fundación Escuelas de Paz, 2022

En cada taller territorial se realizaron adaptaciones al método co-diseñado en el taller nacional. Estos equipos generaron espacios de aprendizaje y coordinación entre talleres, lo que permitió ir evolucionando, probando y aprendiendo según avanzábamos. Recuerdo que en uno de estos espacios en los que participé, además de escuchar los aprendizajes de los demás equipos de facilitación, también se tomaron decisiones que cambiaron el diseño inicial del taller, reduciendo tiempos en algunos módulos, o directamente quitando o cambiando alguna sección o dinámica utilizada en base a los aprendizajes acumulados en los talleres previos. A raíz del taller nacional se generó una guía metodológica que rescata y sintetiza lo compartido y diseñado en el proceso –las premisas, los pasos metodológicos, conceptos, etc. (González Moreno & Retolaza Eguren, 2022). Esta guía servirá como apoyo en la réplica de más eventos en fases futuras.

El taller en sí, de tres días de duración, tuvo tres momentos centrales. El primer día lo dedicamos a replicar un taller *Memorialab*²⁷ (Retolaza Eguren, 2021; Retolaza Eguren et al., 2019) en su versión de un día, tal y como lo hacemos en el País Vasco –con los ajustes al caso colombiano en cuanto a contexto, preguntas, temas, etc. Queríamos que el grupo transitará primero por la experiencia, a modo de integrarla en el cuerpo, no solo en la mente racional. Esto es importante ya que la temática en sí, *Verdad y memoria de conflicto*, moviliza emocionalmente a la gente; y al incorporar el cuerpo, podemos gestionar esas emociones y saberes de una manera sanadora y consciente.

Al día siguiente dedicamos un tiempo a deconstruir los métodos utilizados en cada módulo. Durante la mañana analizamos y deconstruimos cada uno de los métodos, partiendo de unas fichas metodológicas que elaboré previamente, las cuales describían de manera detallada el objetivo y procedimiento a seguir en cada uno de ellos.

27. Ver las iniciativas Memorialab y Afaloste implementadas por Bakeola-Ede Fundazioa, Gernika Gogoratuz y Bake Museoa (Museo de la Paz, Gernika) con el apoyo del Foro Eskubidez (Afaloste) y Gobierno Vasco/Ayuntamientos (Memorialab).

Tabla 1. Resumen de los métodos utilizados en cada módulo del taller de adaptación metodológica

Método	Propósito	Procedimiento
Módulo 1. Mapa de posicionamiento	Introducir los temas principales de manera ágil a modo de enmarcar temáticamente el taller	El facilitador enuncia una afirmación o presuposición (por ejemplo: “hay víctimas de primera y de segunda clase”) e invita a las personas que se vayan ubicando físicamente en el espacio según su opinión con respecto al enunciado (estoy de acuerdo, no estoy de acuerdo, no lo sé)
Módulo 2. Círculo de testimonios	Escuchar todas las voces, memorias y compartir vivencias presentes en el grupo para ampliar conciencia de la complejidad del conflicto e integrar la memoria de las demás personas en la propia	Cada persona da su testimonio utilizando un objeto que simbolice un evento significativo vivido por ella misma durante el conflicto. Las demás personas escuchan en silencio
Módulo 3. Análisis de roles	Ampliar conciencia e integrar el hecho de que, de una manera u otra, todas las personas estamos afectadas por el conflicto, y a la vez lo reproducimos de manera consciente y/o inconsciente	Las personas transitan físicamente por cuatro roles arquetípicos del conflicto (víctima, victimario, testigo, defensor) observando cómo los habitan (de manera consciente) o son habitados por ellos (de manera inconsciente)
Módulo 4. Integración simbólica	Integrar toda la experiencia del taller de una forma simbólica que permita sintetizar aprendizajes personales a partir del proceso grupal	Se realiza una meditación guiada y se invita a las personas a que construyan de manera creativa un objeto simbólico a partir de los materiales dotados por el equipo facilitador

Fuente: Elaboración propia, 2023

A partir de ahí, fuimos adaptando el método de partida con otros insumos y abordajes metodológicos del grupo. Recuerdo que en esta fase cogió fuerza incorporar de manera explícita la figura y lógica circular del mandala como la base para el diseño

y facilitación de los talleres (ver la Imagen 14). Cada uno de los cinco momentos en esta metodología experiencial están en lógica metodológica de círculo, significando que “son espacios de cuidado, participación y democracia profunda, que tiene una apertura, un desarrollo y un cierre, y que se facilitan a partir de distintas formas metodológicas y didácticas” (González Moreno & Retolaza Eguren, 2022, p. 34). De esa manera, lo que inicialmente fue un círculo de testimonios donde la gente traía un objeto para compartir un evento significativo que vivió durante el conflicto, se transformó en un mandala que los participantes iban componiendo según iban posando los objetos de sus testimonios en el centro del círculo. Sentí que la carga simbólica era más fuerte con el mandala, y que también era una configuración conocida y utilizada por parte del grupo, lo que facilitaba la adaptación metodológica que buscábamos. Posteriormente, dedicamos el resto del taller al diseño de la propuesta Memorias para la Vida: la versión adaptada al contexto colombiano.

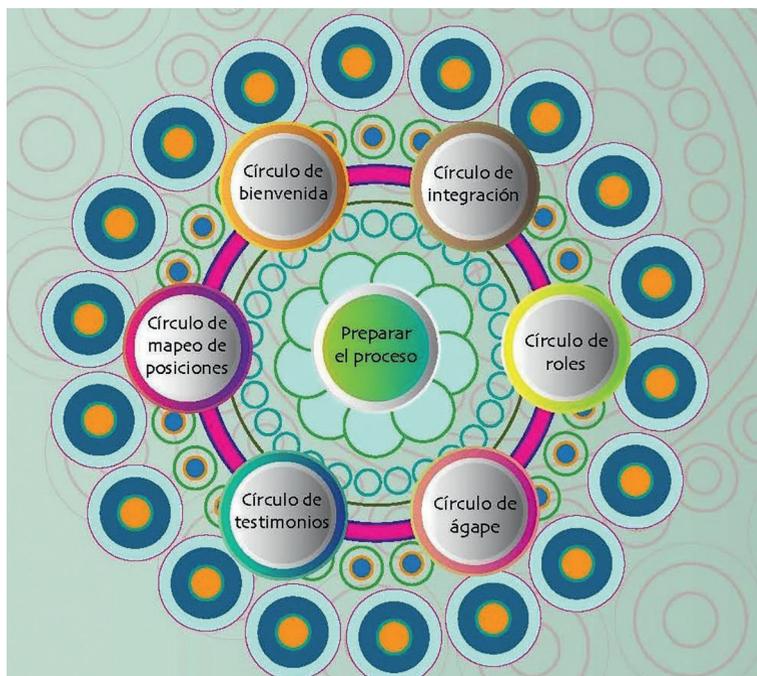


Imagen 14. Mandala del proceso Memorias para la Vida.
Fuente: González Moreno & Retolaza Eguren, 2022, p. 34

Quisiera compartir un momento que resultó muy significativo para mí –hubo otros muchos– que espero ayude a ilustrar cómo este principio de complementariedad y no-dualidad

afectó mi facilitación y también el proceso de co-producción de conocimiento. También atraviesa mi cuerpo la hermosa pregunta de Juancar: *¿cómo realizar incursiones democratizadoras “SentiCuerpoPensantes” (SCP) en territorios adversos?*

Recuerdo que ocurrió durante el taller del primer día, en la réplica de *Memorialab* –ajustado al contexto colombiano. Hay un momento en el proceso –Módulo 3– en el que reflexionamos sobre los roles habitados durante el conflicto. Partimos de cuatro roles estándar: *víctima* (el que sufre la violencia por parte de otras personas), *victimario/perpetrador* (el que la ejerce sobre otras personas), *defensor* (el que lo denuncia y se activa), *testigo* (el que observa y calla). El ejercicio consistía en tomar conciencia desde un enfoque no-dual de esos roles y explorar cómo los habitamos cada una de las personas. Esto con la intención de ampliar conciencia de cómo todas las personas estamos atravesadas por las dinámicas y roles de conflicto que existen en nuestro contexto. La reflexión colectiva nos llevó a la conclusión de que la mayoría de la gente habitó, si no todos, varios roles a lo largo del conflicto. Al modelar el ejercicio para las demás personas, primero ubiqué estos cuatro roles en el suelo –cuatro folios escritos con cada uno de los cuatro roles– y los fui habitando yo, diciendo en voz alta lo que me surgía en el momento de entrar en el rol de forma más consciente, interpretando lo que sentía en mi cuerpo (tensiones musculares, cambios de temperatura corporal, resistencia a acercarme físicamente más al rol, etc.). Me paseé por los cuatro roles –distribuidos en distintos puntos de la sala, a modo de generar espacios de reflexión entre roles–, dando tiempo y espacio a la transición entre los roles, respirando conscientemente cada paso. Pregunté si estaba claro el ejercicio y algunas personas pidieron que se explicara de nuevo.

En ese momento, de forma espontánea e intuitiva, solicité el apoyo de una persona. Una chica, que llamaremos Josefina, se prestó voluntaria y le acompañé en su proceso de transitar y habitar los cuatro roles. Ella primero lo hizo en silencio para ella misma –yo acompañé en silencio, sin interrumpir, caminando a su lado, acompañándola en su silencio– y luego hablamos un rato sobre cómo se había sentido, qué había percibido, de qué se había dado cuenta. El ejercicio ayudó a abrir el canal cuerpo (la sensación sentida, lo emocional) y a amplificar la experiencia, siendo todo ello muy significativo a la hora de ver cómo se desplegó el proceso. Al preguntarle a Josefina qué rol fue el más difícil de habitar, ella me respondió de inmediato, y con un tono muy asertivo, “el de víctima”. Le propuse que nos acercáramos a ese rol; ella accedió y

caminaamos juntos hasta ponernos delante de un papel en el suelo que llevaba la palabra “victimario” escrita en letras grandes. Su cuerpo se paró a cierta distancia, se le notaba inquieta, incómoda, no quería avanzar más, su cara estaba encogida. Sentí su malestar, se podía respirar en la atmósfera del grupo. Hablamos al respecto y nos relajamos un rato respirando juntos, y desde ese lugar exploramos su relación con el rol de victimaria y cerramos con la formulación de varias frases restaurativas que ayudaran a Josefina a integrar la *victimaria* en ella.

El enunciado de las frases por parte de Josefina le permitieron ganar confianza y acercarse más tranquila y habitar durante un tiempo el rol de victimaria de nuevo; solo que esta vez desde la aceptación, la compasión y el reconocimiento. Sentí que la atmósfera grupal se fue relajando, como si todo el grupo estuviera acompañando a Josefina en su proceso, y a la vez cada persona viviéndolo a su manera, desde otros lugares y vivencias. Una vez terminado todo este movimiento, los dos nos miramos y nos fundimos en un abrazo. Fue un momento muy significativo para Josefina, pero también para todo el grupo por la motivación que generó de cara a entrar en profundidad en el ejercicio. Lo fue definitivamente para mí, por el abrazo de Josefina, por esa comunión tan íntima que sentí con ella en ese momento.

El modelar para todas las personas y acompañar a Josefina en su ejercicio de reconocimiento del rol de victimaria (ella también ejerció violencia durante el conflicto), me permitió tomar mayor conciencia de cómo yo también habito el rol de victimario; como, yo también, mediante mis actitudes y comportamientos, genero violencia en mi cotidianidad. También aprendí —en términos metodológicos— que el ejercicio sale mejor si en la presentación inicial se incorpora el acompañamiento a otra persona. De esa manera el ejercicio queda más completo y genera más confianza a la hora de incorporar incipientemente el cuerpo en estos entornos, por momentos adversos, y por momentos llenos de posibilidades para la transformación. Igualmente, cuando acompañé a Josefina con las frases restaurativas, era consciente de que también me las estaba diciendo a mí mismo. Este momento yo lo viví como una experiencia no-dual de producción de conocimiento muy significativa; muy humana y emotiva para mí, para Josefina y para todo el grupo. Siento que todas las partes involucradas se beneficiaron del proceso. Una vez más, Alfredo me comenta lo siguiente al leer esta parte de mi carta: *“Te das cuenta en estos momentos que están conectados, compartiendo algo como personas, que es importante en sí como humanos conectados, y que rebasa los propósitos de un taller. Me consta un par de momentos como éste en mi experiencia pasada también.”*

Aprendí que, desde el enfoque no-dual complementario, en el mismo proceso de transmisión y producción de conocimiento se genera una experiencia colectiva que va dando nuevas formas tanto al proceso de producción de conocimiento como al contenido generado. ¡Y ese sí es un viaje que merece la pena!

Se quedó mucho en el tintero, espero que sigamos caminando juntos y juntas... ¡esta conversa va para largo!

Abrazos mil

Iñigo

A MANERA DE CONCLUSIÓN

Catalina

La invitación inicial de Alfredo a reflexionar sobre la democratización del saber y el conocimiento generó cuatro cartas que funcionan como respuesta entre ellas, y que a su vez son formas en las que construimos un saber colectivo. Me parece que la escritura permitió introducir matices implícitos en cada una de nuestras historias, y permitió también que nos encontráramos como personas y profesionales, desde un registro emocional y relacional.

Siento que cada carta, al presentar un ejemplo real y concreto, nos posiciona a cada una como un sujeto múltiple, porque no contamos la historia como definitiva o única sino más bien damos paso a exponer las facetas, cada uno de nosotros, que se han abierto en la experiencia participativa: ser facilitadores, pero también colegas, amigos, extraños, recién conocidos y más. Esto se relaciona con una contribución importante de este ejercicio para mí, que es retar la idea del reportero neutral. Para escribir mi carta necesité una revisión del lenguaje, y reconocer cuando las analogías o símiles abstractos no necesariamente comunicaban lo que pasó y significó. Entre descripciones, reflexiones y continuaciones a las otras cartas, la escritura fue más un *bambuqueo*²⁸ de diferentes formas de entender la experiencia propia y de relatar su impacto en varios registros personales.

Me quedo pensando en cómo la reflexión concreta y colectiva se puede despertar durante el hacer participativo. Me pregunto con qué herramientas contamos, o cuáles podemos inventar para llevar registro de las dimensiones epistemológicas de los procesos participativos, reconociendo también que el registro no siempre captura el sentir, y que mucho de lo aprendido se revela después, cuando lo dejamos asentar en el cuerpo.

28. Luis Enrique Aragón, en el Diccionario Folclórico Colombiano, define *bambuquear* como “caminar meneándose”; en específico, la danza del bambuco presenta un idilio campesino con un constante vaivén de coquetería entre una pareja.

Iñigo

Mi conclusión principal se centra en la importancia que tiene el enfoque senti-cuerpo-pensante a la hora de democratizar la producción de conocimiento en espacios y procesos donde distintas identidades interactúan entre sí desde distintas vivencias, rangos y estilos de aprendizaje. Necesitamos epistemologías que incorporen la emocionalidad en los procesos participativos con el fin de insuflarles un mayor poder de transformación personal y social. La racionalidad cartesiana y la epistemología académica no son suficientes para integrar las maneras de pensar y hacer de muchos de los sujetos involucrados en procesos de cambio social. Necesitamos hacerlo conjuntamente, desde una relación más horizontal.

Esto en sí mismo es un reto, tanto para la academia como para las personas productoras de saber popular, ya que ni una ni otras están acostumbradas a generar conocimiento de manera colaborativa; digamos que no es la manera hegemónica de producir conocimiento en nuestras “democracias”. Todo conocimiento tiene un valor y un lugar a la hora de explicar y transformar la realidad compleja en la que vivimos. El reto está en ponerlos en diálogo horizontal, ponerlos a *bambuquear*, tal y como comenta Catalina.

Juan Carlos

Ha sido un gusto co-escribir este texto a modo de cartas que nos enviamos y que abren diálogos entre nosotros y dentro de nosotros. Nosotros, que estamos empeñados, junto a otros compañeros y colectivos en levantar banderas de cambio social emancipatorio, en las cuales, la radicalidad epistemológica tenga tanto valor como la radicalidad ontológica y la programática, en los modos, siempre políticos de transformar. ¿A qué otro campo podría pertenecer la intención de democratizar saberes y conocimientos? Un aprendizaje, fortalecido y abierto, es la importancia de reconocer la potencia transformadora que tiene el uso y la combinación de múltiples lenguajes para la comunicación senti-cuerpo-pensante. Son fascinantes y conmovedoras las referencias al lenguaje visual, la histórica, al lenguaje figurado, a los lenguajes del cuerpo (*bambuquear*, por ejemplo). “Lenguajear”, decía Maturana (2001), es un rasgo típicamente humano. En los ejemplos y experiencias compartidas, hemos “lenguajeado” sabrosa y reflexivamente con otros sujetos y con las limitaciones y yerros, hemos ensayado caminos de construcción de saberes “con la gente” y no “sobre” la gente. Ahora, nos sentimos desafiados tanto como agradecidos por la experiencia de construcción colectiva entre nosotrxs. ¡Vale!

Alfredo

Comparto un diagrama de prácticas que estaban presentes en nuestras cartas para intentar contribuir a la democratización del conocimiento. Les invitamos a que lo lean desde cualquier parte del diagrama. Un resumen breve desde mi perspectiva de abajo pa'riba:

Las prácticas que fomentan la democratización del conocimiento parten de **intentar construir la confianza-empatía y solidaridad entre participantes**. De ahí, buscan **centrar a las personas afectadas y las realidades dinámicas y problemáticas que buscan transformar**. Hacen esto evitando caer en dualidades como observado y observador, facilitado y facilitador, educando y educadora. Centrar a las personas afectadas requiere **resaltar su experiencia vivencial y cosechar de aquella su experticia**. Esto requiere **ver a las personas en su multiplicidad, diversidad y en comunidad, utilizando métodos senti-cuerpo-pensantes para conectar con sus múltiples formas de interacción con el mundo –por donde originan sus experticias**. La democratización del conocimiento es holística, pero para rebasar lo técnico requiere “bambuqueo”, lo cual nos permite **ocupar y representar diferentes roles y personajes donde reside el conocimiento**. Por último, la democratización del conocimiento obstinadamente hace la pregunta **“¿de quién es el proceso?”**, desde una praxis no dual, una lucha por la justicia política y epistémica, y el co-control de los procesos de investigación / acción.



Esquema 2. Prácticas para democratizar el conocimiento que están presentes en nuestras cartas. Fuente: Elaboración propia, 2023

Referencias

- Alzate, C. (2021). Theatre for Development as a Participatory Research Tool (Ch. 55). En: D. Burns, J. Howard, & S. M. Ospina (eds.), *The SAGE Handbook of Participatory Research and Inquiry* (pp. 797-812). SAGE Publications Ltd.
- Aragón, L. (2018). *Diccionario folclórico colombiano*. Universidad de Ibagué.
- Archer, D. (2007). Seeds of Success are Seeds for Potential Failure: Learning from the Evolution of Reflect. En: *Springs of Participation: Creating and Evolving Methods for Participatory Development*. Practical Action Publishing.
- Archer, D. (2021). Reflections on the Reflect Approach and its Multiple Evolutions (Ch. 27). En: D. Burns, J. Howard, & S. M. Ospina (eds.), *The SAGE Handbook of Participatory Research and Inquiry*. SAGE Publications Ltd.
- Ares, P., & Risler, J. (2015). *Iconoclastas - Manual de mapeo colectivo: Recursos cartográficos críticos para procesos territoriales de creación colaborativa* (2da. edición). Tinta Limón. <https://iconoclastas.net/4322-2/>
- Brydon-Miller, M., Ortiz Aragón, A., & Friedman, V. (2021). The Fine Art of Getting Lost: Ethics as a Guide to Transformative Learning in Participatory Research. En: D. Burns, J. Howard, & S. M. Ospina (eds.), *The SAGE Handbook of Participatory Research and Inquiry*. SAGE Publications Ltd.
- Brydon-Miller, M., Ortiz Aragón, A., Friedman, V., & Kroeger, S. (2022). *The Fine Art of Getting Lost: Ethics as a Guide to Transformative Learning in Participatory Research: A Cartoon Rendition of Chapter 19 of the 2021 Sage Handbook of Participatory Research*. <https://www.participatorymethods.org/resource/fine-art-getting-lost-ethics-guide-transformative-learning-participatory-research>
- Chambers, R. (2003). *Whose reality counts? Putting the first last*. Practical Action Publishing.
- Chödrön, P. (2008). *The pocket Pema Chödrön* (1st edition). Shambhala.
- Daza, M., Hoetmer, R., Foroni, N., Vargas, G., & Contreras, L. (2016). Diálogos de saberes y movimientos en el Perú: Apuntes sobre una experiencia parecida a tejer (Dialog of Knowledges and Social Movements in Perú: Reflections on an Experience Similar to Weaving). En: O. Dañoibeitia Ceballos

-
- & Z. Martínez (eds.), *Experiencias de formación política en los Movimientos Sociales (Experiences in Political Formation in Social Movements)* (pp. 69–127). Hegoa.
- Giles Macedo, J. C. (2021). Feeling-Body-Thinking Approach and Methodologies: Towards Transformations in Intercultural Justice (Ch. 29). En: D. Burns, J. Howard, & S. M. Ospina (eds.), *The SAGE Handbook of Participatory Research and Inquiry*, pp. 393-411. SAGE Publications Ltd.
- González Moreno, L. F., & Retolaza Eguren, I. (2022). *Guía metodológica: Encuentros de memoria y verdad. Memorias de vida*. Alianza de Iniciativas de Formación Ciudadana para la Paz y la Reconciliación. <https://www.gernikagoraturuz.org/portfolio-item/guia-metodologica-memorias-vida/>
- Heron, J. (1996). *Co-Operative Inquiry: Research into the Human Condition*. SAGE.
- Heron, J., & Reason, P. (2008). Extending Epistemology within a Co-operative Inquiry. En: P. Reason & H. Bradbury, *The SAGE Handbook of Action Research*, second ed., pp. 366-380. SAGE Publications Ltd. <https://doi.org/10.4135/9781848607934.n32>
- Maturana, H. (2001). *Emociones y lenguaje en educación y política*. Dolmen. ISBN: 956-201-087-1. <https://docs.google.com/viewer?a=v&pid=sites&srcid=ZGVmYXVsdGRvbWVpbnxlc2N1ZWxhc2xpYnJlcj8Z3g6NDczNWRhMjBmM2JlMDFiMw>
- Ortiz Aragón, A. (2015). Methodological Incursions in Adverse Territories: Critical Capacity Development and other Attempts to Extend Epistemology in International Development. *Organizational Capacity, Complexity & Social Change*. <http://organizational-capacity.blogspot.com/>
- Ortiz Aragón, A., & Giles Macedo, J. C. (2015). Radical Epistemology as Caffeine for Social Change. En: H. Bradbury (ed.), *The SAGE Handbook of Action Research*, 3rd edition, pp. 681-690. SAGE Publications Ltd. <https://doi.org/10.4135/9781473921290.n71>
- Ortiz Aragón, A., & Hoetmer, R. (2020). Flowing With the River's Go: Seeking Ethical, Pragmatic, and Strategic Participation in the Design of a Regional Funding Strategy. *International Review of Qualitative Research*, 13(2), 112-139. <https://doi.org/10.1177/1940844720933217>
- Retolaza Eguren, I. (2021). Memorialab: Dialogue, Memory and Social Healing in the Basque Country: A Methodological
-

-
- Note (Ch. 42). En: D. Burns, J. Howard, & S. M. Ospina (eds.), *The SAGE Handbook of Participatory Research and Inquiry*, pp. 592-607. SAGE Publications Ltd.
- Retolaza Eguren, I., Momoitio Astorkia, I., Salazar Torre, R., & Oianguren Idigoras, M. (2019). *Memorialab. Encuentros ciudadanos para la construcción social de la memoria 2013-2018: Vol. Doc. 18*. Gernika Gogoratuz. Centro de Investigación por la Paz. Fundación Gernika Gogoratuz. <https://www.gernikagogoratuz.org/portfolio-item/memorialab-encuentros-ciudadanos-construccion-social-de-la-memoria/>
- Retolaza Eguren, I., Momoitio Astorkia, I., Salazar Torre, R., & Oianguren Idigoras, M. (2021). *Afaloste. Convivencia al pil-pil. Laboratorio gastronómico social 2018-2020*. Foro de Asociaciones de Educación en Derechos Humanos y por la Paz. <https://www.gernikagogoratuz.org/portfolio-item/afaloste-laboratorio-gastronomico-social/>
- Rimbaud, A. (1 de noviembre de 2021). “Carta a Georges Izambard” en *Diario Perfil*, traducción de J. Arabia. <https://www.perfil.com/noticias/cultura/carta-a-georges-izambard-de-rimbaud.phtml>
- Rubio, L. F. (22 de junio de 2011). Paulo Freire: Representante del currículum sociocrítico en América Latina - dedicado a nuestros hijos y alumnos. *Cosas de Mujer - Blog para Nosotras*. <https://interesesdemujer.wordpress.com/2011/06/21/paulo-freire-representante-del-curriculum-sociocritico-en-america-latina-dedicado-a-nuestros-hijos-y-alumnos/>
- Stickdorn, M., Hormess, M., Lawrence, A., & Schneider, J. (eds.) (2018). *This is service design doing: Applying service design thinking in the real world: a practitioners' handbook* (1st ed.). O'Reilly.

EL CRUCE DE SABERES Y LA EPISTEMOLOGÍA CRÍTICA DESDE AMÉRICA LATINA

PROCESOS HISTÓRICOS FRENTE A LAS INJUSTICIAS EPISTÉMICAS EN EL CONTEXTO LATINOAMERICANO

La llegada del hombre europeo al continente americano implica el rompimiento y destrucción de un desarrollo autóctono y la imposición de un modelo de desarrollo extranjero, ajeno a las condiciones del entorno geográfico, en desfase con la tecnología y la concepción simbólica y espiritual de estos pueblos originarios.

Desde un inicio se impuso la primacía Occidental en desmedro de todo lo autóctono. El indígena pasó a ser visto como un ser infantilizado y su cultura, tecnología y cosmovisión del mundo como atraso o primitivismo.

Negar la humanidad de esta población facilitó su conversión en seres a los que era válido explotar casi hasta su exterminio. Pero la conquista implicó también un etnocidio, la destrucción de la cultura material, ideológica y espiritual de estos pueblos, proceso necesario para reforzar su dominación.

Este proceso no se dio sin resistencia, ya que frente a la dominación y la destrucción de su cultura estos pueblos originarios supieron guardar saberes, tradiciones y tecnologías que expresan un profundo conocimiento de la naturaleza y de su entorno. Gracias a que supieron resistir culturalmente, no solo subsistieron millones de personas sino también técnicas agrícolas, conocimientos de conservación y transporte del agua para asegurar un equilibrio ecológico, una medicina propia que viene de un profundo conocimiento de las plantas; conservaron también su construcción simbólica e ideológica rica en mitos y leyendas, que nos informan no solo de su visión del mundo sino también de su historia, y que conocemos a través de fuentes tanto orales como escritas, como los códices mayas.

Alberto Ugarte²⁹

29. Alberto Ugarte es antropólogo de formación y voluntario permanente de ATD Cuarto Mundo. Ha trabajado en Perú y en Francia, desarrollando varios proyectos de Cruce de Saberes. Entre 2015 y 2019 formó parte del equipo coordinador del proyecto internacional sobre Las dimensiones ocultas de la pobreza y entre 2020 y 2022 del comité pedagógico del diplomado “El Cruce de Saberes desde América Latina” (UAM - ATD Cuarto Mundo).

Pero todo este saber fue silenciado, ignorado e invisibilizado. El indígena fue luego valorado como un ser sin conocimiento, sus costumbres y tradiciones fueron *sumergidas*, se le negó incluso el derecho al uso de su lengua y a la expresión de su religiosidad. Esta dominación por el conocimiento reforzó la dominación económica, social y cultural de los pueblos de la América Latina y el Caribe, que trascendió la época colonial y se profundizó aún más durante la República. En efecto, a lo largo de los siglos posteriores, nuevos grupos engrosaron estos sectores dominados, sobre todo personas de origen africano que llegaron como esclavos y más adelante también personas de origen asiático que desde mediados del siglo XIX empezaron a llegar en muchos casos en situación de servidumbre³⁰.

El desarrollo capitalista a lo largo del siglo XX, la creciente industrialización y la ampliación del mercado impulsaron procesos de migración internos que forjaron en las capitales y grandes ciudades del continente barrios, favelas, zonas urbano-marginales en los que muchos miembros de estas poblaciones excluidas se instalaron. Frente a la incapacidad del Estado para responder a las necesidades de estas nacientes poblaciones, surgieron formas de resistencia y de organización. Desde la base social de las ciudades latinoamericanas, de sus barrios y comunidades emergieron nuevos actores políticos que desarrollaron nuevas formas de organización y procesos de participación y de empoderamiento personales y colectivos, rompiendo con la tendencia histórica de dominación y abriendo brechas en las estructuras hegemónicas del poder para crear formas de poder alternativo.

Los años 60 marcaron un momento culminante en muchos países. Organizaciones sociales, políticas y sectores de la iglesia católica –inspirados en el marxismo, la Teología de la Liberación y la lectura que de la realidad latinoamericana se empezaba a desarrollar desde las nacientes ciencias sociales en la región– en muchos lugares llevaron a cuestionar el rol de la Iglesia y la Universidad como soportes del sistema de dominación. En ese contexto, universitarios, activistas políticos, personas del arte y la cultura tomaron la opción de ir al encuentro de estas poblaciones en el campo y la ciudad con la intención de comprender lo que vivían y los mecanismos de exclusión y dominación bajo los que se encontraban.

Este fue el inicio de las comunidades de base, urbanas y rurales, que se formaron entre estas poblaciones oprimidas y quienes ansiaban comprometerse con ellos en la lucha contra la injusticia; estos actores que venían de fuera descubrían la riqueza

30. Humberto Rodríguez Pastor. *Hijos del celeste imperio en el Perú (1850-1900). Migración, agricultura, mentalidad y explotación*. Lima: Instituto de Apoyo Agrario, 2001.

del saber, y valoraban la cultura y las tradiciones de estos pueblos oprimidos.

Es el caso de algunos científicos sociales, como el colombiano Fals Borda, que comprendieron que pensar y buscar entender la compleja realidad latinoamericana, sobre todo los mecanismos de injusticia y opresión, con los instrumentos teóricos de las ciencias sociales desarrolladas básicamente en universidades occidentales tenía sus límites. Este es el inicio de un cuestionamiento a la manera cómo se desarrollaban y aplicaban las ciencias sociales, al rol que jugaban y a la manera misma en la que el conocimiento científico era construido. Así se cuestionó la supuesta objetividad que debía caracterizar el trabajo del científico social, se cuestionó la jerarquía sujeto/objeto que hacía del sujeto investigado un ser pasivo al que estudiar fría y objetivamente³¹.

En el marco de este encuentro y en ese contexto de resistencia y de lucha surgen la pedagogía crítica, la investigación acción participativa (IAP), la educación popular, el teatro del oprimido y tantas otras creaciones que abrieron caminos de liberación.

DESDE EUROPA, UNA EXPERIENCIA DE LIBERACIÓN

Un proceso de liberación casi simultáneo pero en un contexto económica, social y culturalmente diferente se dio en Francia desde fines de los años 50, a contracorriente de una visión, dominante en la época, de los pobres como casos aislados y de la pobreza como un problema de adaptación al cambio y al desarrollo.

En Francia y en toda Europa existía una población dispersa y oculta, históricamente excluida, que vivía a la sombra, tanto en el campo como en las ciudades. Los que Marx llamaba el “lumpen-proletariado” y a los que, años más tarde, Charles Booth en Inglaterra se referiría como “el 20% totalmente sumergido”. Esta población empobrecida, que venía de una historia larga y cuyo número se desconocía, empezó a emerger e instalarse en el corazón mismo de la ciudad³².

En el caso de Francia, en el contexto de la postguerra, esta realidad se expresó duramente con familias errando de un lugar a otro, habitando lugares no aptos o simplemente a la intemperie bajo techos improvisados y en condiciones de gran precariedad. Desde el pensamiento político, económico y social en boga, esta dura realidad era vista simplemente como el “residuo”³³ del progreso o como las consecuencias dejadas por las dos guerras

31. Desde una perspectiva más contemporánea pensadores como Boaventura de Sousa Santos –*Conociendo desde el sur*– y Arturo Escobar –*Sentipensar con la tierra*– se refieren a una nueva crisis de la teoría crítica moderna que implica un cuestionamiento a los enfoques de la epistemología de los años 60 que no comprendió otras formas de dominación como la dominación patriarcal o la dominación sobre la naturaleza. La diversidad de luchas de resistencia y liberación hoy plantean la dificultad de encerrar en una teoría única y globalizadora los diferentes movimientos de resistencia, de ahí que hablemos de epistemologías alternativas de liberación y Boaventura de Sousa Santos plantea la necesidad de una teoría de la traducción de saberes y prácticas.

32. Joseph Wresinski, « Le Droit du Quart Monde ». En: *Refuser la misère. Une pensée politique née de l'action* [Rechazar la miseria. Un pensamiento político nacido de la acción]. Paris: Éditions Le Cerf / Quart Monde, 2007, pp. 154.

33. En *La sociedad opulenta* J. K. Galbraith se refiere con el término “residuos” a esta población que vivía en condiciones de pobreza, citado por W. W. Rostow en: *Les étapes de la croissance économique*. Paris, 1960.

mundiales; situaciones que serían superadas a través del crecimiento económico y de las políticas del Estado de bienestar social que se ponían en marcha; después del horror de la Segunda Guerra Mundial, se emprendía con optimismo la reconstrucción de las ciudades y de la infraestructura destruida.

Así, la reconstrucción del país permitió dar a la gente oportunidades de trabajo; volver a hacer funcionar las industrias hizo que la economía se dinamizara y el país se desarrollara. Sin embargo, aquellos que tenían menos formación o habían vivido ya en la pobreza no tuvieron las mismas posibilidades para beneficiarse de este desarrollo.

Tal vez fue en la vivienda donde esta situación se hizo más evidente. Las familias que tenían algo de recursos ocupaban viviendas insalubres o vivían hacinadas en espacios reducidos, otras simplemente vivían en la calle. Ante esta situación, en 1953, como parte de su plan de reconstrucción, el gobierno empezó a construir las llamadas ciudades de emergencia o grandes conjuntos habitacionales, pero solo las familias que acreditaban recursos eran realojadas.

El año 1954 se vivió uno de los inviernos más crudos y violentos en Francia, lo que provocó una movilización de la sociedad para ayudar a las familias que vivían en la calle, gracias a esta solidaridad miles de personas fueron instaladas en alojamientos de emergencia. Uno de estos lugares fue el Camp des Sans Logis³⁴ ubicado en Noisy-le-Grand, a las afueras de París, donde se instaló a alrededor de 250 familias en construcciones provisionales de fibrocemento. Aunque se les dijo a estas familias que esta era una solución provisional, por unos meses, hasta que se les encontrara una vivienda, muchas de ellas permanecieron ahí en condiciones muy precarias y de aislamiento más de 15 años porque, otra vez, solo aquellas que contaban con algunos recursos tuvieron la posibilidad de acceder a una vivienda.

Estas familias, condenadas a la caridad y privadas de derechos, sufrían además el maltrato y la discriminación de una parte de la sociedad que no reconocía el fracaso o los límites del modelo de desarrollo ni que éste se construía sin tomar en cuenta a esta población.

A este “campamento para personas sin hogar” de Noisy-le-Grand llegó en 1956 el sacerdote Joseph Wresinski, enviado por su obispo. Al descubrir las condiciones de vida de estas familias en este lugar, sin reconocimiento y sin derechos, sintió que estas vidas resonaban fuertemente con su propia historia personal³⁵, se quedó a vivir entre ellas y se propuso ayudarlas.

34. Campamento para personas sin hogar.

35. Joseph Wresinski, “Un niño en el círculo infernal de la pobreza”. Introducción a *Los pobres son la Iglesia. Entrevista del Padre Joseph Wresinski con Gilles Anouil*. En: G. Anouil. Madrid: Ediciones Cuarto Mundo, 1996, (Trad. del original en francés).

Estas familias estaban condenadas a la caridad, a la buena voluntad de quienes llegaban a distribuirles una sopa caliente o aportar cosas materiales. Muy pronto Wresinski entendió que esta manera de responder a la pobreza encerraba aún más a estas familias en la inseguridad y la dependencia, que había que buscar las fuerzas, encontrar las iniciativas que por muy pequeñas que fueran nacían de la misma población, había que construir relaciones de confianza recíproca y condiciones que hicieran posible poner en marcha proyectos en los que la población misma fuera protagonista y no un actor pasivo³⁶.

La pobreza, más aún cuando ésta se transmite de generación en generación, provoca en quienes la sufren sentimientos profundos de inseguridad y desconfianza que van minando la inteligencia y las capacidades que permiten a toda persona participar y contribuir, sentirse útil para su familia, a su barrio y a su comunidad. Así, a ojos de la sociedad, la persona pobre es un ser inútil, una carga para los demás, y esto es vivido por la persona en situación de pobreza como una muestra de su incapacidad personal, lo que la lleva a encerrarse en sí misma y reforzar los mecanismos de exclusión.

Así, el pobre se convierte en un ser sin experiencia, sin pensamiento, alguien que no tiene nada que aportar y por quien no solo queda no solo hacer sino hablar y pensar. Esta, que es una de las expresiones más terribles de la pobreza, constituye también la más grande de las injusticias.

Desde la perspectiva de Wresinski, liberar a este pueblo de la pobreza implicaba no solo asegurarle las condiciones materiales sino también darle los medios para su propia liberación, lo que implicaba encontrarse en la reflexión con otros que viven la misma situación, no pensar su pobreza como un caso aislado, como un problema individual; reconocerse como parte de una población que comparte esa condición, reforzar sus capacidades para comprender y cuestionar la realidad, organizarse, recuperar la confianza para empoderarse y buscar el cambio para su vida y la de sus familias.

Uno de los fundamentos de las acciones contra la pobreza que Wresinski emprendió es que el pobre, por más aplastado que esté, mantiene el sentido de su dignidad y porta una experiencia y un saber que debemos tomar en cuenta si queremos llevar a cabo acciones que sean verdaderamente transformadoras de las estructuras de injusticia y dominación.

En esta línea, en 1957, Joseph Wresinski junto con las familias del Camp de Sans Logis de Noisy-le-Grand crearon el

36. Francine de la Gorce :
« L'espoir Gronde », Paris :
Édition Quart Monde,
1992.

37. El voluntariado permanente internacional de ATD Cuarto Mundo reúne a personas de orígenes sociales, culturales y profesionales diversos que se unen a tiempo completo y a largo plazo a las personas y comunidades más pobres y excluidas a fin de desarrollar con ellas, y junto a otros miembros del Movimiento, iniciativas y proyectos de lucha con la pobreza. Actualmente, alrededor de 400 voluntarios/as permanentes viven y trabajan en más de 40 países de África, América, Asia y Europa.

38. Los/as aliados/as de ATD Cuarto Mundo se movilizan activamente en su medio profesional, social o cultural para impulsar y contribuir a las transformaciones sociales necesarias para un mundo más justo. Junto a otros miembros del Movimiento, forman equipos de trabajo y desarrollan proyectos para avanzar en la erradicación de la pobreza. Miles de aliados están comprometidos de modo voluntario alrededor del mundo.

39. En: "El pensamiento de las personas más pobres en un conocimiento que conduce a la lucha", primer artículo de esta publicación, ver p. 17 (N. de la E.)

Movimiento ATD Cuarto Mundo. Este fue el inicio de toda una movilización de personas de diferentes orígenes, culturas y grados de formación que dio lugar al voluntariado permanente³⁷ y la alianza³⁸ de ATD Cuarto Mundo. Así, voluntarios y aliados junto con personas con experiencia de la pobreza desarrollaron desde entonces una serie de acciones en el marco de la participación política, el conocimiento y la cultura.

A lo largo de los años –en la acción y la reflexión permanente entre personas que vivían directamente la pobreza, investigadores y personas de la acción, como los voluntarios y aliados–, la necesidad de cuestionar la manera tradicional de construir el conocimiento en torno a la pobreza se fue afirmando. Cada vez se hacía más evidente que el conocimiento académico, a pesar de su rigor y utilidad, no era suficiente para combatir la pobreza y la exclusión porque para transformar las realidades sociales y movilizar a las personas son necesarias otras fuentes de conocimiento, como la que deriva de la acción y la que surge de la experiencia de vida.

En 1980, en su intervención en la sede de la UNESCO en París, Wresinski³⁹ interpeló al mundo académico afirmando que:

Su conocimiento [de la persona pobre], por poco elaborado que sea, gira en torno a todo lo que representa estar condenado al desprecio y la exclusión; en torno a lo que representan los hechos y los sufrimientos vividos, pero también incluye la esperanza y resistencia provocada por esos acontecimientos. Conlleva un conocimiento del mundo que le rodea, el saber de un mundo cuyo comportamiento hacia los pobres solo él conoce [...] Los investigadores se encuentran allí ante un campo de conocimiento que no pueden descifrar [...] Se trata, en cierto modo, del jardín secreto de los más pobres.

Esta reflexión muestra la necesidad de buscar las condiciones que hagan posible el diálogo entre estas tres fuentes de saber. Es éste el origen del Cruce de Saberes.

PUNTOS DE ENCUENTRO EN LA PERSPECTIVA DE LAS EPISTEMOLOGÍAS DE LIBERACIÓN

Una de las primeras tomas de conciencia en estos procesos de liberación es que, en la situación de opresión e injusticia, la dominación a través del conocimiento juega un rol fundamental. Que el conocimiento occidental hegemónico, basado en la preeminencia

de la razón había invisibilizado, silenciado el saber de los dominados y se había institucionalizado como la única fuente válida de conocimiento. De esta manera se ejercía una dominación no solo en la manera cómo se construía el conocimiento, sino también en aquello que era considerado como válido o no, como científico o no y se legitimaba el rol preeminente del investigador con respecto al investigado en una relación jerárquica de sujeto/objeto, en la que el pobre y el indígena eran tratados simplemente como un objeto de estudio y no como personas capaces de analizar su situación y desarrollar un conocimiento propio.

Otra toma de conciencia fundamental es que existen diferentes tipos de conocimiento y, más importante aún, diferentes maneras de conocer. Esta es justamente una convergencia de los planteamientos del Cruce de Saberes y la epistemología crítica de América Latina, que significa que ninguna persona es ignorante o carente de conocimiento, que todos portan una experiencia y un conocimiento de su realidad y de su contexto de vida.

En los procesos de liberación el aprendizaje y la construcción del conocimiento son parte de una misma experiencia; de modo que actuar junto al pobre o al indígena en aras de su liberación no puede darse desde la lógica de una transferencia de conocimientos sino como una relación de aprendizaje recíproco en la que los actores implicados son al mismo tiempo que aprendices co-productores de conocimiento.

Así, frente a los mecanismos de un conocimiento hegemónico, excluyente, que refuerza la opresión, es necesario crear, desarrollar y promover los espacios y los medios que hagan posible un conocimiento que empodere, que libere y que haga del pobre u oprimido un actor de transformación.

EL CRUCE DE SABERES COMO BÚSQUEDA PERMANENTE DE LIBERACIÓN

Comprender el Cruce de Saberes implica tener en cuenta algunas premisas fundamentales:

a) Toda persona más allá de la situación en la que se encuentre tiene la capacidad de pensar, de desarrollar una reflexión sobre la realidad que le toca vivir si se le dan los medios y las posibilidades de hacerlo. Esto que puede ser evidente, sin embargo sigue siendo puesto en duda cuando se trata de personas en pobreza o excluidas a causa de su origen étnico y constituye una injusticia que en muchos casos cometen instituciones públicas o privadas y una parte de la sociedad.

b) Nuestras relaciones en la sociedad, así como el punto de vista o la manera como nos posicionamos ante una situación o un problema dado, están generalmente influidos por nuestra historia personal, familiar, nuestro origen social y cultural, así como por nuestra formación. Nuestro punto de vista nunca es neutro u objetivo porque vemos la realidad a través de nuestros prismas ideológicos, sociales y culturales.

c) Frente a un problema como la pobreza o la exclusión el saber académico resulta incompleto porque carece del saber de la experiencia de las personas que viven directamente estas situaciones de pobreza o exclusión y del saber de las personas que actúan junto a esta población.

d) Un verdadero proceso de participación pasa por cuestionar y romper las relaciones de poder entre investigador/ investigado (en el marco de una investigación), entre enseñante/ aprendiz (en una formación) o entre promotor/beneficiario (en un proyecto o acción) para crear relaciones horizontales que permitan una confrontación entre los distintos actores, un proceso de co-construcción en el que las personas con experiencia de la pobreza o la exclusión no sean simples informantes sino tengan el rol de co-investigadores, co-formadores y co-actores.

Teniendo en cuenta estas cuatro premisas podemos decir que el Cruce de Saberes es una búsqueda de las condiciones que hagan posible que el saber de la experiencia de vida se pueda construir para entrar en diálogo con el saber de la academia y el saber de la acción, con el objetivo de construir un nuevo conocimiento, una comprensión nueva que tenga en cuenta no solo la complejidad de una situación como la pobreza o la exclusión sino que permita desarrollar acciones efectivas para combatirla.

Desarrollamos procesos de Cruce de Saberes para luchar más eficazmente contra la pobreza, para acabar con situaciones de injusticia y opresión; por ello el hilo conductor, lo que orienta y articula un proceso de Cruce de Saberes es el saber de la experiencia de vida de los más pobres, porque solo ellos pueden ser los garantes de que aquello que emprendamos no se vuelva contra ellos⁴⁰.

Esto implica crear las condiciones para hacer emerger el saber de los más pobres, para ello los grupos de pares son fundamentales porque constituyen el espacio en el que este saber puede construirse libre de la influencia que podrían tener los otros saberes sobre él. Implica también que los otros saberes, el de la acción y el de la academia, accedan a reelaborarse para

40. Monique Couillard, « Pour rendre possible un autre monde, croiser les savoirs et les pratiques ». *Journal de l'alpha* No. 192, 1er trimestre, 2014, p. 67.

entrar en diálogo con el saber de la experiencia de vida en la pobreza.

Respetar la autonomía y especificidad de cada saber es lo que les permite entrar en diálogo para co-construir no solo una nueva comprensión sino también una acción que sea movilizadora y participativa.

El Cruce de Saberes no es una metodología cerrada, es más bien un proceso abierto de búsqueda permanente, en cada contexto, de las condiciones que hagan posible este diálogo.

Las epistemologías de la liberación surgen y se desarrollan como respuesta a situaciones de injusticia y opresión, fruto de la acción colectiva de lucha y resistencia de movimientos ya sean campesinos, barriales, medioambientales, feministas, indígenas u otros. Del mismo modo, el Cruce de Saberes es producto de la resistencia y lucha contra la pobreza, las injusticias que viven los pobres y los oprimidos además del plano económico y político, se expresan también en la producción, acceso y control del conocimiento. La injusticia epistémica refuerza la opresión.

EL PENSAMIENTO DE LOS MÁS POBRES: DEL SILENCIAMIENTO A LA PARTICIPACIÓN

¿DE QUÉ ESTÁ HECHO EL PENSAMIENTO DE LOS MÁS POBRES?

Las personas en situación de pobreza estamos todo el tiempo buscando cómo seguir luchando para salir adelante día a día, debemos pensar en cómo llevar un plato de comida a nuestras casas, cómo dar educación a nuestros hijos. Si alguien de la familia se enferma, debemos pensar qué vamos a hacer. Siempre encontramos la forma de salir adelante, eso es el ingenio de las personas que vivimos en situación de pobreza.

Nuestros pensamientos siempre están evolucionando para encontrar caminos y seguir luchando, para que la vida sea diferente no solo para nosotros, sino también para nuestra familia y todo nuestro entorno.

Sin embargo, dentro de nuestros pensamientos, no solo hay preocupaciones, hay también sueños, metas, ideas, raíces culturales, conocimientos y experiencias.

Para luchar contra la pobreza, nuestras familias y comunidades han practicado el respeto, la ayuda a los demás, el trabajo en unión, el *ayni* y la *mink'a* (hoy por ti y mañana por mí). Todas estas prácticas son buenas maneras de apoyarnos los unos a los otros, de no dejarnos solos, de seguir adelante juntos.

De nuestros antepasados, también hemos aprendido a valorar las medicinas y alimentos naturales, a ser agradecidos con la Madre Tierra, con el Padre Sol y la Luna.

Venimos de un pasado donde hubo conocimientos que forman parte de nuestra esencia, conocimientos ancestrales que se

**Juvita Echevarria
Beatriz Hernández
Vivi Luis
Silvia Pérez
Emma Poma
Cristina Quej
Roxana Quispe
Luis Zepeda⁴¹**

41. Juvita Echevarria (Perú), Beatriz Hernández (Colombia), Vivi Luis, Cristina Quej y Luis Zepeda (Guatemala), Roxana Quispe y Emma Poma (Bolivia) y Silvia Pérez (España) tienen experiencia propia de la pobreza y son militantes de ATD Cuarto Mundo involucrados en diversos proyectos de acción e investigación en sus comunidades y en espacios nacionales e internacionales. Todas ellas y él

participaron en el diplomado "El Cruce de Saberes desde América Latina" impartido por la Universidad Autónoma Metropolitana de México y ATD Cuarto Mundo, en diversos procesos de Cruce de Saberes. Emma Poma, además, formó parte del equipo pedagógico encargado del diseño y facilitación de este diplomado.

transmiten de generación en generación, estrategias de sobrevivencia que ayudan en la lucha contra la pobreza.

Pero todos estos pensamientos y conocimientos no son tomados en cuenta.

EL CONOCIMIENTO QUE VIENE DE LA EXPERIENCIA DE LA POBREZA ES CLAVE

Nosotros conocemos la realidad de la pobreza porque la vivimos día a día, sabemos lo que es no tener qué comer, no tener estudios, no tener una vivienda digna, no tener un trabajo digno y tener que aceptar trabajos donde somos humillados y excluidos por los demás. Vivimos en carne propia todas las injusticias, vulneraciones, desigualdades, humillaciones y atropellos a nuestros derechos. Sabemos lo que es no ser tomados en cuenta.

La lucha contra la pobreza es nuestra lucha de cada día. Siempre tenemos la esperanza de que todo cambie y nuestros hijos no vivan lo que nosotros vivimos. Nos sentimos heridos, agotados, desprotegidos, pero no queremos convertir en rabia este abandono con el que hemos sido golpeados, queremos convertirlo en una lucha común. Nosotros sabemos lo que necesitamos y lo que hace falta para salir de la pobreza.

La perseverancia y la lucha de las personas en situación de pobreza son de admirar como virtudes de seres humanos de grandeza. Nosotros tenemos la experiencia de que juntos podemos reconocernos, valorarnos y sacar a la luz nuestros conocimientos, de que podemos expresarnos para luchar contra la pobreza.

Nuestra experiencia de vida debería reconocerse como la base fundamental para encontrar soluciones que puedan ayudar a la erradicación de la pobreza y la extrema pobreza y que permitan a todas las personas tener una vida digna.

EL SILENCIAMIENTO Y LA PARTICIPACIÓN

Es importante liberar y reconocer el pensamiento de los más pobres, pero esto toma tiempo y es un proceso.

El silenciamiento de las personas en situación de pobreza siempre se ha dado, incluso desde la infancia. Muchas veces, los niños y las niñas en pobreza son discriminados en la escuela, humillados, juzgados, aislados, no tomados en cuenta, ni sus derechos, ni su conocimiento, ni su palabra, ni la de sus familias. Por ser pobres, somos ignorados desde nuestra niñez y toda

nuestra vida. Esto tiene un impacto muy fuerte en nuestro corazón y en nuestra mente que nos mantiene en el silencio.

A menudo, las personas no dan a conocer su conocimiento y su pensamiento por miedo a ser juzgados o humillados. La sociedad dice que los pobres lo son porque quieren, por flojos, pero nadie sabe lo que ha vivido esa persona y los esfuerzos que hace. La sociedad te juzga y te discrimina. El juzgamiento provoca en nosotros inseguridad y desconfianza, nos hace pensar que no sabemos, que no valemos, por eso las personas más excluidas a veces preferimos callar y no dar a conocer nuestros pensamientos y conocimientos. Por ser pobres, hemos sido acallados, no nos toman en cuenta, aún menos si somos mujeres en situación de pobreza.

Para lograr liberarnos de todas las humillaciones y la exclusión que hemos vivido, debemos participar. Participando, intercambiando nuestros conocimientos, podemos conocer nuestros derechos y trabajar para que los derechos sean siempre para todos. Para avanzar, debemos superar el miedo. Los miedos a veces son tan fuertes que no nos dejan expresarnos, a veces no queremos seguir, pero escucharnos unos a otros nos permite tener más confianza, perder el miedo, hablar más, sacar todo lo que llevamos dentro y no hemos logrado sacar nunca.

Los espacios de participación son importantes para que las personas en situación de pobreza liberen su pensamiento y su voz para construir un cambio para sí mismos, sus familias y comunidad, y para el mundo. Estos espacios deben crearse generando confianza paso a paso, practicando la escucha verdadera, fortaleciendo a la persona para superar el miedo y que pueda expresarse.

Nosotros que ya hemos participado en estos espacios, debemos invitar a otros. Solo aumentando la participación podremos salir de lo que estamos viviendo.

Todos necesitamos espacios donde encontrarnos, fortalecernos unos a otros, ser nosotros mismos, espacios donde no nos quiten nuestras ideas y tengamos la libertad de expresarnos. Espacios donde podamos reconocer los esfuerzos de cada uno y nuestra autoestima mejore, donde dialogar y construir objetivos en común, donde compartir con otros que necesitan de este mismo empoderamiento.

Los espacios de participación deben incluir a los más vulnerables, deben hacerse esfuerzos para que sean, de verdad, accesibles a todas las personas. Todas las personas, varones, mujeres, jóvenes, niños, niñas y ancianos, deberían tener espacios donde

participar, donde ser respetados y valorados, donde poder expresar sus saberes y experiencias.

Los espacios de participación deben ser verdaderos. Hay muchos lugares que llaman “de participación” donde no somos parte de una construcción de conocimiento, en los que solo vamos a escuchar como oyentes, donde imponen su pensamiento. Eso no nos permite avanzar en expresar nuestro conocimiento y pensamiento.

EL CRUCE DE SABERES

Participar en procesos de Cruce de Saberes nos ha permitido ganar confianza en nosotros mismos, perder el miedo de expresarnos. Nos hemos dado cuenta de que tenemos conocimientos, de que nuestro aporte, desde nuestra experiencia de vida, es muy importante para la lucha contra la pobreza.

Teníamos miedo, nos sentíamos menos que los demás. En el Cruce de Saberes hemos recuperado la confianza. Ahora podemos expresar lo que pensamos, dar nuestro punto de vista, alzar nuestras voces. También hemos aprendido a valorar y escuchar a todos.

Escuchar atentamente al otro nos permitirá entender la situación de las personas y abrirá puertas para buscar caminos juntos. Más allá de escucharnos, debemos buscar entendernos unos a otros. No juzgar al escuchar es importante.

Hemos entendido que académicos, profesionales y personas en situación de pobreza tenemos un conocimiento necesario para generar cambios que mejoren el bienestar de todos, que somos iguales. Hemos aprendido a trabajar en conjunto, uniendo nuestras ideas.

Reconocer nuestros conocimientos nos hace ver lo importantes que somos. Poner nuestras palabras nos permite aportar nuestros conocimientos y vivirlos con orgullo a nivel personal, familiar y social. Es importante ver el valor del conocimiento que tiene cada persona en situación de pobreza, esto nos ayuda a ver la vida de otra manera y aporta beneficios a nuestras vidas porque aprendemos a valorar a nuestras familias y a superar la vergüenza de la pobreza.

El Cruce de Saberes reconoce el igual valor de los conocimientos. Como los profesionales y los académicos, nosotros tenemos un conocimiento particular y específico.

Al trabajar juntos en Cruce de Saberes nos damos cuenta de que todos los saberes deben complementarse. Nosotros sabemos

lo que necesitamos, conocemos caminos para avanzar, pero necesitamos que otros se comprometan con nosotros para acompañarnos en la lucha contra la pobreza.

En el Cruce de Saberes las personas en situación de pobreza ganamos la libertad de expresarnos para trabajar con otras y juntos construir el cambio que queremos.



Imagen 15. Participantes de un proceso de Cruce de Saberes cerrando un tiempo de trabajo conjunto. Guatemala, 2020. © ATD Cuarto Mundo, 2020

ES MAGIA, PERO TIENE TRUCO

PRINCIPIOS Y HERRAMIENTAS METODOLÓGICAS EN EL CRUCE DE SABERES

“Nadie ignora todo, nadie sabe todo.”

Paulo Freire

La educación como práctica de libertad

“Ninguna persona tiene derecho, ni siquiera en nombre de la ciencia, a perturbar a nadie en su esfuerzo, tal vez torpe pero obstinado, por desarrollar un pensamiento liberador. Y ningún investigador tiene derecho a aprovechar los esfuerzos de los más pobres por liberarse para luego devolverlos a la servidumbre.”

Joseph Wresinski

El pensamiento de los más pobres en un conocimiento que conduce a la lucha

“Necesitamos mirar y comprender lo que vivimos y lo que hemos vivido, poner palabras sobre ello, poder decir nosotros mismos lo que pensamos de nuestra situación.”

Marc Couillard, Maria Théron y Emmanuel Vandericken

De la experiencia personal a un saber colectivo que proviene de quienes viven en situación de pobreza

A menudo, los resultados, las apariciones, los frutos de un proceso de Cruce de Saberes provocan esa misma mezcla de asombro y entusiasmo que provoca la magia.

En una ocasión, fui testigo de un pequeño espectáculo ofrecido por un niño aprendiz de mago. El niño había preparado durante días el paso a paso que haría aparecer, de entre los pliegues de un pañuelo, una moneda. En la actuación, siguió cuidadosamente todos los pasos, uno tras otro, hasta que llegó la hora de la verdad: el momento de mostrarnos la aparición de

Beatriz Monje⁴²

42. Beatriz Monje es pedagoga y voluntaria permanente de ATD Cuarto Mundo. Ha desarrollado proyectos de participación y pensamiento conjunto con personas en situación de pobreza en España, Reino Unido y México. Entre 2011 y 2103, fue miembro del equipo coordinador de la investigación-acción La miseria es violencia, desarrollada en 25 países. Entre 2020 y 2022, coordinó el equipo pedagógico del diplomado “El Cruce de Saberes desde América Latina”, impartido por la Universidad Autónoma Metropolitana de México y ATD Cuarto Mundo.

la moneda. Entonces, le sobrevino la duda y miró a su instructora antes de hacer su último gesto, la magia. Al instante, ella, que había estado siguiendo atentamente todos sus pasos, dijo sí moviendo levemente la cabeza, y el aprendiz de mago, ¡tachán!, realizó el último gesto haciendo aparecer, al mismo tiempo, la moneda, una inmensa sonrisa en su rostro y los aplausos del público, repletos de entusiasmo y asombro.

La instructora sabía que habría magia porque sabía que había habido truco: método, paso a paso, proceso, rigor, precisión, instrumentos, cálculo... y también corazón, deseo, pasión, esperanza, vida. En eso consiste la magia.

El Cruce de Saberes es un proceso que busca hacer emerger el saber colectivo de las poblaciones en situación de pobreza extrema y exclusión social, cruzándose con el saber académico y el saber profesional con el fin de construir conjuntamente una mejor comprensión del mundo y de las acciones necesarias para hacerlo justo, solidario, democrático y respetuoso de los derechos humanos de todas las personas (Couillard, 2014).

El Cruce de Saberes es un proceso para la construcción de conocimiento y acción, pero no es uno más de los diversos esfuerzos o caminos para esta construcción. Como lo hizo Paulo Freire en el ámbito del aprendizaje a través de su pedagogía para la liberación del oprimido, el Cruce de Saberes plantea un cambio en las reglas del juego: crea las condiciones para que el conocimiento que proviene de la experiencia de la pobreza pueda ser elaborado por quienes la viven y pueda dialogar en pie de igualdad con el conocimiento académico y profesional a fin de producir un nuevo conocimiento; reconoce a las personas en situación de pobreza como actoras de pleno derecho, co-investigadoras y co-productoras en la lucha contra la pobreza y el desarrollo de sociedades más justas.

De esa ambición de transformación radical, de esta visión filosófico-política brota la riqueza metodológica del Cruce de Saberes.

LOS PRINCIPIOS

Cualquier proceso de Cruce de Saberes tiene el **propósito de abordar un tema relevante para la lucha contra la pobreza y la transformación social** y producir herramientas para resolver o incidir en un problema concreto para mejorar la realidad.

El Cruce de Saberes **reconoce la existencia de saberes complementarios de igual valor** entre los que, sin embargo, existe una gran desigualdad de reconocimiento y poder: el saber académico, el saber profesional y el saber de la experiencia.

El Cruce de Saberes establece que **el saber de la experiencia de las personas en situación de pobreza es el punto de partida e hilo conductor del proceso.**

PARTICIPANTES, EQUIPO FACILITADOR Y ENTORNO

Cualquier proceso de Cruce de Saberes cuenta con la participación plena de personas con experiencia propia de la pobreza. Junto a ellas, otras personas forman parte del proceso: académicas, profesionales u otras –dependiendo del tema abordado y el contexto en el que se desarrolla– participando en pie de igualdad y por lo tanto en calidad de co-actoras.

En un proceso de Cruce de Saberes, toda persona participante debe:

- Concordar con los principios del Cruce de Saberes
- Participar libremente
- No tener relación de poder o dependencia con otros participantes
- Aportar un saber relevante para el tema, el problema y los objetivos del proceso
- Estar disponible para participar en el proceso de principio a fin.

Los procesos de Cruce de Saberes son facilitados por equipos que conocen bien sus principios y filosofía, y cuentan con las habilidades y herramientas necesarias para su desarrollo. En la medida de lo posible, el equipo facilitador está compuesto de personas con experiencia de la pobreza, académicos/as y profesionales.

Los procesos de Cruce de Saberes –que pueden desarrollarse a lo largo de días, meses o incluso años, dependiendo de su envergadura– necesitan de entornos y condiciones materiales que favorezcan la concentración en el proceso y la convivencia necesaria para construir la confianza con el equipo facilitador y entre los participantes.

EL PILAR METODOLÓGICO: LOS GRUPOS DE PARES

En un proceso de Cruce de Saberes, los participantes están organizados en *grupos de pares* que aportarán los diferentes saberes

necesarios para la construcción de un nuevo conocimiento o acción. Típicamente, los procesos se desarrollan con tres grupos de pares: grupo de personas en situación de pobreza, grupo de académicos/investigadores, grupo de profesionales. Sin embargo, si el tema o la situación lo requiere, pueden constituirse otros grupos.

Los grupos de pares:

- visibilizan los diferentes saberes participantes del proceso, y dan reconocimiento y valor a cada uno de ellos
- favorecen que cada participante pueda reconocerse a sí mismo como portador de un saber necesario para el proceso
- protegen la autonomía de pensamiento de cada participante y de cada tipo de saber
- permiten el intercambio y la confrontación de ideas inicialmente entre personas que tienen *un común* y se reconocen de una misma pertenencia
- son el espacio donde se realiza el paso de un pensamiento individual a un saber colectivo.

Los grupos de pares constituyen la herramienta metodológica más importante del Cruce de Saberes. Para las personas en pobreza, son un lugar seguro para salir del silencio, para desarrollar sus propias ideas sin ser interrumpidos, para reconocerse a sí mismas, a menudo por primera vez, como portadoras de un saber necesario para la transformación del mundo, para encontrar el valor de dialogar con otras en pie de igualdad.

Para todos los participantes, los grupos de pares son el espacio en el que cada saber se constituye autónomamente y se prepara para entrar en diálogo con otros saberes.

EJEMPLO GRUPOS DE PARES

Si se tratara de un proceso de Cruce de Saberes sobre cómo asegurar acceso a los servicios de salud a personas en situación de pobreza, podrían darse los siguientes grupos de pares:

- Grupo de personas en situación de pobreza, que aportan el saber de la experiencia
- Grupo de personal sanitario, que aportan el saber profesional
- Grupo de académicos e investigadores, que aportan el saber académico

Si ese mismo proceso se diera, por ejemplo, en un lugar con una alta intervención de promotores comunitarios de salud indígenas, podría constituirse un cuarto grupo de pares con estos promotores que aportarían otro tipo de saber profesional.

EL PROCESO: GRANDES ETAPAS Y HERRAMIENTAS

El Cruce de Saberes se desarrolla tomando en cuenta que es necesario que se den, a lo largo del proceso, tres grandes hitos:

- **El paso de la experiencia y el pensamiento individual al saber colectivo**, que ocurre principalmente en el trabajo en grupos de pares
- **El diálogo de saberes**, que ocurre cuando se encuentran e intercambian los diferentes grupos de pares
- **La co-producción de un nuevo conocimiento**, cuando emerge el resultado del proceso, un nuevo conocimiento elaborado conjuntamente.

El Cruce de Saberes reconoce que no es posible emprender un verdadero diálogo de saberes sin antes revertir la experiencia de silenciamiento y desempoderamiento de las personas en situación de pobreza. A diferencia de quienes se desenvuelven en la academia o en el ámbito profesional, ellas carecen, personal y colectivamente, de suficientes oportunidades de elaboración de su pensamiento, de manera que es necesario asegurar que los participantes con experiencia de pobreza cuenten con el tiempo y las herramientas para llevar a cabo ese paso entre lo que cada uno trae consigo como experiencia y pensamiento individual y un saber elaborado colectivamente que puede ser aportado al proceso y entrar en diálogo con otros saberes.

En este sentido, los hitos nombrados son también etapas consecutivas de un proceso de Cruce de Saberes. Sin embargo, aunque en cada etapa del proceso hay uno de estos tres elementos que tiene más peso, siempre están presentes los otros dos y se entremezclan constantemente.

Para realizar su potencial, el Cruce de Saberes se sirve de una metodología que ha ido actualizándose y enriqueciéndose a lo largo de más de treinta años de práctica. La metodología es el truco, de ahí la importancia de apegarse al proceso de manera rigurosa y confiar en él, como lo hizo el aprendiz de mago cuando su instructora le dijo sí con la cabeza. Al mismo tiempo, el Cruce de Saberes es un proceso vivo y no mecánico que está hecho no solamente de sistema y herramientas, sino también de intuición y posibilidad de cambio y adaptación según el tema abordado y el contexto en el que se desarrolla.

En el campo de las herramientas utilizadas por el Cruce de Saberes, el uso del lenguaje hablado o escrito, el trabajo con las palabras y lo que ellas significan para los diferentes participantes es central. Al mismo tiempo, es fundamental utilizar otros medios

de profundización de ideas y comunicación que van más allá de la palabra. Hacerlo permite varias cosas al mismo tiempo: por un lado, explorar el tema haciendo uso de la corporalidad favorece la movilización de la energía y las emociones, y permite alcanzar otros lugares de reflexión; por otro lado, utilizar medios no verbales desestabiliza las posiciones ventajosas relacionadas con una mayor habilidad de uso de la palabra, ayuda a la distribución de la participación y del poder⁴³.



Imagen 16. Grupo de pares de personas con experiencia propia de la pobreza haciendo uso de la herramienta de la escultura humana durante un proceso de Cruce de Saberes. Guatemala, 2020. © ATD Cuarto Mundo, 2020

CLAVES EN EL PASO DE LA EXPERIENCIA INDIVIDUAL AL SABER COLECTIVO

43. Con este fin, el Cruce de Saberes se sirve de herramientas como el *folotenguaje*, las expresiones plásticas como el *collage* o la pintura, la *escultura humana*, el *teatro foro* o el *video participativo*, entre otras.

Para que, posteriormente, pueda darse un verdadero diálogo de saberes, sin que ninguno ejerza poder sobre otro, es necesario que los participantes cuenten, durante todo el proceso, con las condiciones para expresar su experiencia individual, analizarla, contrastarla con sus pares y construir junto con ellos un saber colectivo.

A su vez, para que este trabajo se dé, hace falta que todas las personas se reconozcan a sí mismas y a las demás como portadoras de un saber necesario para el Cruce de Saberes. Sin embargo, este reconocimiento mutuo presenta algunos desafíos que deben ser enfrentados: por un lado, los participantes con experiencia de pobreza tienen más dificultad para reconocerse a sí mismos como portadores de un saber y para confiar en su capacidad de aportar; por otro, existe el peligro de que la valoración de todos los saberes se viva solo teóricamente y no como una comprensión experiencial. A fin de superar estos peligros, el Cruce de Saberes se sirve de diversas herramientas, por ejemplo de las *siluetas del autorreconocimiento*⁴⁴ o *el objeto*⁴⁵ y, fundamentalmente, del trabajo en grupos de pares.



Imagen 17. Manos conectando realidades entre siluetas del autorreconocimiento durante un proceso de Cruce de Saberes. Guatemala, 2020. © ATD Cuarto Mundo, 2020

CLAVES PARA EL DIÁLOGO DE SABERES

El diálogo de saberes es el elemento central del proceso de Cruce de Saberes, se trata de un momento de intensa interacción en el que las diferentes maneras de ver la realidad y las ideas de cada grupo de pares se ponen frente a frente para dialogar y profundizar el tema, antes de iniciar un intento de producción conjunta.

44. Herramienta que permite tomar conciencia de los diferentes espacios en los que cada uno ha participado y aportado: espacios comunitarios, de la Iglesia, familiares; o académicos, profesionales y otros. Otras herramientas que favorecen, igualmente, la toma de conciencia de uno mismo como participante son *la bandera*, *la línea del tiempo del aprendizaje*, entre otras.

45. Herramienta que ayuda a tomar conciencia de los diferentes puntos de vista que se tienen frente a la realidad y la importancia de contar con todos ellos para una mejor comprensión de la misma.

El trabajo en grupos de pares es lo que permite que cada grupo tenga una aportación específica y sólida al diálogo. Una vez emprendido el diálogo de saberes, el equipo facilitador cuida aspectos como el uso del poder, la comunicación efectiva y la comprensión mutua. Con este fin, el Cruce de Saberes ha desarrollado algunas herramientas.

El análisis de lógicas

Uno de los aspectos más importantes para emprender el diálogo de saberes es el reconocimiento y la identificación de las diferentes lógicas que operan en los diferentes actores que participan. Las lógicas explican la forma de funcionamiento de cada persona, el porqué cada uno hace lo que hace; contienen las representaciones individuales y de grupo de la realidad y también las intenciones que orientan sus acciones.

Entender la manera de funcionar de cada persona, grupo o institución en relación al tema de trabajo es fundamental para favorecer un trabajo común. Abordar esta cuestión a partir de los diferentes grupos de pares permite identificar las diferentes lógicas a fin de obtener un análisis más completo de la realidad. En el Cruce de Saberes, este trabajo sobre las lógicas se sirve de una herramienta para el *análisis de lógicas*⁴⁶ que se hace a través de un relato de experiencia o noticia relacionado con el tema de trabajo del proceso.

La identificación del problema y la pregunta de trabajo

La construcción de una problemática común es fundamental en todo proceso de Cruce de Saberes, pues no ha de ser un investigador o un facilitador quien plantea la pregunta a partir de la cual trabajar, sino los participantes del proceso.

Así, una vez establecido el tema que será abordado en la experiencia de Cruce de Saberes, ha de emprenderse un proceso para determinar conjuntamente la problemática y la pregunta de trabajo. En un sentido, esta etapa puede considerarse en sí misma un proceso completo de Cruce de Saberes, pues contiene trabajo en grupo de pares, diálogo entre grupos de pares y el esfuerzo de coproducir una pregunta sobre la que centrar el Cruce de Saberes.

Secuencia comprender – analizar – cuestionar – modificar

El diálogo de saberes se sirve de una secuencia muy precisa que procura asegurar un diálogo verdadero:

1. Comprender completamente lo que el otro aporta, permitiendo a todos los participantes realizar preguntas de comprensión de lo que un grupo distinto al suyo ha aportado (en esta

46. Herramienta que permite –a partir del análisis de una historia relacionada con el tema abordado por el proceso (escrita por uno de los participantes o puesta a disposición del proceso por el equipo facilitador)– tomar conciencia y trabajar las diversas lógicas que tienen los diferentes participantes sobre un tema.

etapa se evitan las preguntas problematizadoras del aporte de otro grupo y el trabajo se centra en la comprensión de ese aporte).

2. Analizar lo que tienen en común y lo que tienen de diferente los aportes, tomando conciencia de si las diferencias contienen también algún tipo de oposición.

3. Comentar, cuestionar, problematizar la aportación de los otros grupos, a fin de profundizar una reflexión o provocar cambios en los aportes de los otros grupos.

4. Modificar la aportación del propio grupo a la luz del diálogo y el cuestionamiento que se ha desarrollado en la etapa anterior.

Esta secuencia elude la práctica común de precipitarse en el cuestionamiento de las ideas ajenas antes de haberlas comprendido verdaderamente y analizado sin el propósito de juzgarlas como acertadas o erróneas. Al contrario, da la libertad, antes de entrar en el cuestionamiento mutuo, de comprenderse muy bien y notar lo que hay de diferente y parecido entre los aportes de los diferentes grupos de pares. De esta forma, una vez que las ideas han sido bien comprendidas, se sientan las bases para un verdadero diálogo.

Garantizar las condiciones para que nadie se quede atrás

Para asegurar un verdadero diálogo de saberes, es necesario que ningún participante se quede atrás. Con este fin, el equipo facilitador se ocupa de:

- Prestar atención particular a que las personas con experiencia de pobreza no abandonen demasiado rápido sus propias ideas (lo que puede ocurrir por miedo, vergüenza, o dificultad para explicarse).
- Asegurar la plena comprensión de parte de todos los participantes, haciendo uso de pausas, preguntas de comprensión u otros métodos.
- Asegurar que las reflexiones y argumentos expuestos están bien contruidos, pidiendo que se afinen cuando sea necesario.
- Ayudar al desarrollo de habilidades de comunicación como la escucha activa, la argumentación, la capacidad de plantear preguntas⁴⁷.
- Hacer uso, según la necesidad, de la posibilidad de retornar al trabajo en grupos de pares.
- Prestar particular atención a las tomas de poder de parte de algunos participantes o grupos de pares.

Sobre el último punto, en el Cruce de Saberes, como en cualquier otro proceso, pueden manifestarse relaciones de poder entre participantes. Es posible que al inicio del proceso se trabaje

47. Con este fin, pueden crearse ejercicios o nuevas herramientas que ayuden a desarrollar estas habilidades.

la cuestión del poder a través de algunas herramientas⁴⁸. Sin embargo, este trabajo inicial no sustituye a la atención constante que el equipo facilitador debe prestar para evitar que quienes tienen más recursos (de palabra, de capacidad de abstracción, de reconocimiento social, etc.) impongan su saber sobre los demás. Si en algún momento esto ocurre, será subrayado por el equipo facilitador a fin de ayudar a los participantes a tomar conciencia de ello y reparar el desajuste. También es importante prestar atención a los momentos informales (momentos de descanso, comidas, etc.), en los que estas relaciones de poder también pueden influir y condicionar los momentos de diálogo colectivo. En este sentido, puede ser necesario, sobre todo al principio del proceso, organizar estos tiempos informales también por grupos de pares.

CLAVES PARA LA CO-PRODUCCIÓN

La co-producción es el momento en el que los participantes producen algo conjuntamente, cruzando todos los saberes en relación al tema, el problema y los objetivos del proceso. Todo proceso de Cruce de Saberes debe tener un objetivo de co-producción final. El producto dependerá de los objetivos y la amplitud del proceso. Puede ser un texto, un informe, un mural, una pieza de teatro, un video, una canción, etc. pero siempre debe estar relacionado con el tema del proceso, debe contribuir a resolver el problema identificado y favorecer el cumplimiento de los objetivos.

La co-producción es posible porque se han completado las etapas anteriores, aunque durante el proceso mismo de co-producción continúe el diálogo de saberes y, por momentos, el trabajo en grupos de pares.

La co-producción es, por decirlo de alguna manera, “la hora de la verdad” del Cruce de Saberes, el momento en el que “el truco hace la magia”, y es seguramente la parte más exigente para los facilitadores de un proceso de Cruce de Saberes.

La co-producción –en la que, como en todas las etapas, deben contribuir todos los participantes– comienza por un trabajo en grupos de pares para después avanzar hacia el trabajo en grupos mixtos, es decir, pequeños grupos compuestos, por primera vez, por participantes de los diferentes grupos de pares. Esta elaboración final entre participantes diversos es posible gracias al diálogo de saberes ya realizado que ha permitido una comprensión común del tema de trabajo y los acuerdos necesarios para la elaboración de un producto conjunto.

48. *Mi poder/mi falta de poder, imágenes del poder, la canción del poder, la radio noticia* son algunas herramientas que permiten a los participantes tomar conciencia de las posiciones de poder o desempoderamiento, de los diferentes tipos de poder que existen, de las relaciones de poder que operan entre las personas y entre los diferentes saberes, de las emociones que provoca tener o no tener poder.



Mural realizado por Josefina Bellido, Charo Carrasco, Erika López, Juvita Echevarria, Dionicio Toledo, Pilar Boche, Fabiola Yeckting, Kassandra Villa, Ruth Caravantes, Lina Zuluaga, Vivi Luis, Soledad Ortiz, Virginia Pintó, con la colaboración de Montserrat Contreras y Georgina Hermida (Cuernavaca, 2022).

Imagen 18. Co-producción resultado de un proceso de Cruce de Saberes sobre cómo incluir el conocimiento de todas las personas en la lucha contra la pobreza. México, 2022.

© ATD Cuarto Mundo, 2022

CONCLUSIÓN

El Cruce de Saberes desarrolla rigurosamente su metodología porque sabe que la buena voluntad no es suficiente para revertir el impacto del silenciamiento y desempoderamiento sistemático, ocurrido generación tras generación, de las personas en situación de pobreza.

En primer lugar, es imprescindible que estas violencias contra el conocimiento de las personas y comunidades en pobreza sean reconocidas. Después, hace falta crear las condiciones para revertir el daño que esto causa y así asegurar la plena participación, en condiciones de igualdad, de personas en situación de pobreza en los procesos de construcción de conocimiento.

He atestiguado, en los procesos de Cruce de Saberes en los que he participado, que esto es posible, pero es también un proceso lento y muy trabajoso, a causa de una historia que ha herido y continúa hiriendo profundamente la capacidad de participar de las personas en pobreza a través de violencias persistentes como la ridiculización de sus formas de expresión, el menosprecio de sus lenguas, la minimización de sus experiencias, la desvalorización de sus aportes, la humillación de sus tradiciones y lógicas, la negación del derecho a la educación escolar de calidad, etc.

Así lo explicaron Couillard, Théron y Vandericken (2016) en el lanzamiento de un proceso de Cruce de Saberes sobre las dimensiones ocultas de la pobreza desarrollado por ATD Cuarto Mundo y la Universidad de Oxford (Reino Unido):

Para ser veraces, necesitamos partir de lo concreto, de la realidad, de nuestra experiencia. Lo que decimos está anclado en nosotros, en nuestras tripas, está en nuestra vida. Incluso si hace brotar la emoción y el dolor, necesitamos reflexionar sobre nuestra propia experiencia. No para derrumbarnos sino para avanzar. Avanzar por nosotros mismos y hacer avanzar a los otros. [...]

Hemos pasado tantos años en el silencio. Cuando finalmente podemos hablar, es liberador, un peso que cae. Luego poco a poco, vamos a poder explicarnos, reflexionar sobre cómo cambiar la sociedad.

Esto toma tiempo, puede tomar semanas, meses, años. Y solos, no podemos llegar.

Si alguien tiene vergüenza de lo que vive, no puede reflexionar bien. Mientras crea que todo es por su culpa, no podrá avanzar. Desde muy pequeños, porque no tuvimos la posibilidad de aprender en la escuela, nos dijeron que éramos poco inteligentes o cosas aún peores. Nos trataron como imbéciles. Entonces nos encerramos en nosotros mismos, creemos que somos nullos, que nunca llegaremos a nada, ¡hemos sido tan humillados! En estas condiciones, ¿cómo imaginar que tenemos un saber que hará avanzar a los demás? No basta con decirnos que no somos tontos para cambiar esto: está anclado en nosotros, no podemos pensar de otro modo.

A menudo, los procesos de Cruce de Saberes logran revertir el daño –al menos en un momento dado– de estas violencias sufridas por las personas en pobreza, pero es necesario recordarnos una y otra vez que cuando la injusticia ha durado tanto tiempo, el camino para su reparación será también muy largo. El Cruce de Saberes insiste en la necesidad de recorrer juntos este camino, con el rigor metodológico necesario y la voluntad del corazón, para construir sociedades liberadas de la pobreza en las que todas las personas puedan desarrollar su potencial y contribuir, recorrer juntos el camino que lleva a hacer la magia que el mundo necesita.

EN BUSCA DE LAS DIMENSIONES OCULTAS DE LA POBREZA EN BOLIVIA

“Los que vivimos en pobreza, ¿debemos quedarnos en silencio?”

Erika Flores, participante de un grupo de investigación, El Alto.

“La función y el deber de los académicos asociados a la investigación sobre la pobreza es dar un lugar al conocimiento que los pobres y los excluidos tienen de su condición, rehabilitar este conocimiento como único, indispensable y complementario a toda otra forma de conocimiento”

Joseph Wresinski, fundador de ATD Cuarto Mundo.

CONTEXTO

A lo largo de la historia de América Latina y del mundo se ha tejido una coyuntura política, social, cultural y económica compleja que tiene como común denominador la desigualdad que relega e invisibiliza a las personas en situación de pobreza. En el año 2015 las Naciones Unidas diseñaron y adoptaron los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) como objetivos globales para erradicar la pobreza, proteger el planeta y asegurar la prosperidad para todos hasta el año 2030. Identificar la erradicación de la pobreza como primer ODS llamó a investigarla y comprenderla desde un enfoque nuevo, más allá de lo económico.

En ese contexto, el Movimiento Internacional ATD Cuarto Mundo en colaboración con la Universidad de Oxford del Reino

**Rocio Rosales
Sophie Boyer⁴⁹**

49. Rocio Rosales y Sophie Boyer formaron parte del Equipo Nacional de Investigación de Bolivia que llevó adelante el proyecto internacional sobre Las dimensiones ocultas de la pobreza, investigación desarrollada por ATD Cuarto Mundo y la Universidad de Oxford entre 2015 y 2019. Rocio es educadora social y participó como aliada en las Universidades Populares Cuarto Mundo en Bolivia. Sophie es voluntaria permanente de ATD Cuarto Mundo, coordinó Universidades Populares y procesos de investigación en Canadá, Bolivia y Francia y, entre 2020 y 2022, formó parte del comité pedagógico del diplomado “El Cruce de Saberes desde América Latina” (UAM - ATD Cuarto Mundo).

Unido desarrolló, entre los años 2015 y 2019, un proyecto internacional de investigación con el objetivo de profundizar el pensamiento global sobre las dimensiones de la pobreza a través del enfoque metodológico del Cruce de Saberes. El proyecto se realizó simultáneamente en tres países del hemisferio Sur y tres países del hemisferio Norte: Bangladesh, Bolivia, Estados Unidos de América, Francia, Reino Unido y Tanzania. Para llevarlo a cabo, se conformó un Comité Científico y un Equipo de Coordinación Internacional, quienes a su vez crearon en cada uno de los países participantes un Equipo Nacional de Investigación (ENI) que fue responsable de la implementación del proyecto y estuvo conformado, según los principios metodológicos del Cruce de Saberes, por personas con experiencia directa de la pobreza, por profesionales y por académicos.

Esta diversidad de experiencias en el seno de los equipos responsables del desarrollo de la investigación es un hito en la aplicación de metodologías de investigación participativa, porque sitúa los diferentes saberes –de la experiencia de vida, profesional y académico– en pie de igualdad, como co-responsables del desarrollo del proceso de investigación.

Esta es la experiencia que este artículo quiere contar, reflexionando sobre nuevas formas de concebir los procesos participativos de investigación y de cómo es posible que todos, desde sus experiencias y saberes, pueden aportar a una mejor comprensión de la realidad para transformarla.

EL EQUIPO DE INVESTIGACIÓN

El equipo nacional de investigación en Bolivia –que debía estar integrado por personas con experiencia propia de la pobreza, académicos y profesionales– fue identificado y definido conjuntamente entre el Equipo de Coordinación Internacional del proyecto y el equipo de ATD Cuarto Mundo en Bolivia, además tomando en cuenta que debían integrarlo:

- Personas que ya habían participado y/o facilitado otros procesos bajo la metodología del Cruce de Saberes y podrían desempeñar el rol de coordinación.
- Personas con experiencia de la pobreza que ya habían participado en acciones de empoderamiento como las Universidades Populares Cuarto Mundo, para quienes este proyecto podría representar un nuevo paso en su trayectoria de compromiso y formación.

-
- Personas que tuvieran lazos fuertes con otras personas en situación de pobreza que pudieran ser referentes y apoyo para la participación de otros en los grupos de investigación.

Se conformó un equipo con ocho co-investigadores: cuatro personas con experiencia de la pobreza –Emma Poma, Roxana Quispe, Kassandra Villca y Demetrio Ninachoque–, tres profesionales –Diego Sánchez y las autoras de este artículo: Rocio Rosales Zambrana y Sophie Boyer– y una académica –Martha Torrico. Entre ellos, dos tuvieron el rol de coordinadores.

Por primera vez, personas con experiencia de la pobreza, profesionales y una académica se unieron en un equipo responsable de un proceso de investigación, en calidad de co-investigadores. Al mismo tiempo, esta diversidad de experiencias –a nivel de coordinación, facilitación, o de confianza para expresarse frente a los demás y reconocer el saber propio– y las tareas que debían cumplir representaron un desafío para el equipo, al que hubo que hacer frente a través de capacitación.

El equipo nacional de investigación en Bolivia, como en los otros países, tenía la responsabilidad de:

- a. Organizar e implementar el proyecto de investigación nacional, es decir: identificar a los diferentes participantes de la investigación, formar grupos de trabajo, facilitar el proceso de investigación desde la metodología del Cruce de Saberes (formación de grupos de pares, diálogos de saberes y co-producción de las dimensiones ocultas de la pobreza)

- b. Elaborar un informe nacional para contribuir al informe internacional sobre las dimensiones ocultas de la pobreza, y publicarlo y difundirlo en Bolivia.

- c. Participar en los seminarios internacionales con los otros equipos nacionales de investigación para alcanzar una comprensión global de las dimensiones ocultas de la pobreza.

Así, la etapa de capacitación, basada en la vivencia y la experiencia directa y no en lineamientos teóricos, se concentró en los principios, la metodología y las herramientas del Cruce de Saberes, y en habilidades de planificación y facilitación para la ejecución de la investigación.

Este proceso de capacitación, que duró un año, y toda la dinámica posterior de la investigación se desarrolló partiendo del trabajo en *grupos de pares*, es decir grupos conformados por personas que se reconocen con una experiencia similar que les lleva a ser portadores de un saber común. El trabajo en grupos de pares constituye uno de los pilares metodológicos del Cruce

de Saberes. Al interior del equipo nacional de investigación se establecieron dos grupos: uno conformado por las personas con experiencia de la pobreza y otro por los profesionales y la académica.

El propósito de la etapa inicial de capacitación fue que cada grupo de pares pudiera formarse en la metodología del Cruce de Saberes de manera independiente, estableciendo confianza, respeto y compañerismo en el grupo y asegurando el reconocimiento del valor de sus saberes.

“Tenía más confianza de trabajar en mi grupo de pares y me ayudaba bastante, una nos decía ¡tú sí puedes! y eso me animaba, me ayudaba” (Roxana Quispe, militante Cuarto Mundo).

“Está tan enraizado en nosotros pensar que no sabemos nada que este espacio permitió aprender a valorar el conocimiento y motivarse juntos” (Emma Poma, militante Cuarto Mundo).

En una segunda etapa de la capacitación del equipo nacional de investigación, que fue también una experiencia de Cruce de Saberes en sí misma, el diálogo de saberes entre los dos grupos de pares permitió tomar conciencia de las representaciones de la realidad de uno mismo y de los otros. Al inicio, este proceso fue difícil porque existía cierta inseguridad: “al principio tenía miedo de hablar con profesionales e investigadores académicos. Tenía miedo de equivocarme, de hablar mal, de explicar mal las cosas. Como en el equipo estaban Roxana y Emma, las conocía y ellas también habían experimentado la pobreza en sus propias vidas, eso me tranquilizó. Me sentí segura porque todos éramos más o menos iguales” (Kassandra Villca, militante Cuarto Mundo).

Este miedo quedó atrás al ir tejiendo lazos de confianza, compañerismo y empatía. Si bien hubo momentos de desencuentro entre ambos grupos, escucharse con mucho respeto y atención al otro, quitándose los prejuicios y estereotipos creados a lo largo de la vida fue la herramienta clave para superarlos.

Además de la formación en la metodología del Cruce de Saberes, el equipo nacional de investigación se capacitó en habilidades de expresión oral, comprensión escrita y planificación para la futura facilitación y el desarrollo de la investigación, entendiendo la magnitud del aporte internacional que tendría su trabajo desde América Latina.

EMPRENDIENDO LA INVESTIGACIÓN

Una vez finalizada la fase de capacitación, el equipo nacional de investigación diseñó el proceso de investigación en tres etapas:

- Identificación de participantes y formación de los grupos de investigación
- Diálogo de saberes entre representantes de los grupos de investigación
- Co-producción de conocimientos sobre las dimensiones ocultas de la pobreza

Los grupos de investigación

La primera tarea fue la identificación de los grupos de investigación que participarían a nivel nacional. El principal desafío fue lograr suficiente representatividad, por lo que se organizaron grupos en zonas urbanas y rurales –teniendo en cuenta la diversidad de género y la diversidad generacional (grupos de hombres, mujeres y jóvenes). En las zonas urbanas los grupos debían asegurar que las y los participantes representaran saberes profesionales, académicos y de experiencia directa de la pobreza.

Se conformaron 17 grupos de investigación en los que participaron en total 172 personas-agrupadas de acuerdo a la experiencia de vida en la que se reconocían. Cada grupo fue facilitado por dos o tres miembros del equipo nacional de investigación considerando su pertenencia, es decir que los miembros del equipo nacional de investigación con experiencia de pobreza animaban grupos de investigación de personas con experiencia de pobreza, e igualmente los profesionales/académicos.

Cada uno de los grupos de investigación debía reflexionar e identificar dimensiones de la pobreza de acuerdo a su experiencia de vida y saber, para facilitar este proceso los facilitadores aplicaron diferentes herramientas y trabajaron con ritmos propios, algunos grupos lo hicieron en una sesión y otros en dos, tres o cuatro sesiones.

Como cada grupo produjo una lista de dimensiones de la pobreza, se contaba con 17 listas que en un primer momento fueron trabajadas en grupo de pares, es decir, las listas de las personas con experiencia de la pobreza las trabajaron los miembros del equipo nacional de investigación con esa experiencia de vida, lo mismo, las listas de los profesionales y académicos fueron trabajadas por los miembros del equipo nacional de investigación con esa experiencia. En un segundo momento, se desarrolló un diálogo de saberes en el seno del equipo nacional de investigación para analizar y agrupar las dimensiones de la pobreza,

estableciendo relaciones coincidentes entre las características. Se obtuvo así una lista preliminar de dimensiones de la pobreza para posteriormente volver a trabajarlas con los grupos de investigación, pero esta vez solamente con representantes de éstos.

Diálogo de saberes con representantes de los grupos de investigación

Retomado el trabajo con los grupos de investigación a partir de una sola lista consolidada de dimensiones de la pobreza, se planificó y desarrolló un encuentro de dos días para llevar a cabo un proceso de diálogo de saberes –momento clave de la investigación– con representantes de cada grupo de investigación.

En este encuentro en el que participaron 34 personas, el objetivo era producir una nueva lista, más discutida y profundizada, que pudiera ser aportada al proceso de investigación internacional. Los participantes se dividieron en grupos de pares: el de personas con experiencia de la pobreza y el de profesionales/ académicos, que revisaron y analizaron la lista preliminar de las dimensiones de la pobreza. La presentación en plenaria de los trabajos grupales generó un espacio para la escucha mutua que, como establece la metodología del Cruce de Saberes, regresaba al trabajo en grupos de pares cuando era necesario para esclarecer el significado de las dimensiones discutidas, de las nuevas palabras y frases o para aportar ejemplos de estas dimensiones de la pobreza desde las experiencias de vida de los participantes.

CO-ESCRITURA DEL INFORME DE INVESTIGACIÓN SOBRE LAS DIMENSIONES OCULTAS DE LA POBREZA EN BOLIVIA

El equipo nacional de investigación ingresó nuevamente a un proceso interno de diálogo de saberes para la revisión de la lista preliminar de las dimensiones y la co-escritura de la primera versión de su informe nacional.

La co-escritura fue un momento complejo, el equipo debía conceptualizar cada dimensión, de tal forma que expresara realmente los frutos del proceso de investigación. Se puso atención a cada palabra utilizada y se seleccionó cuidadosamente cada ejemplo. Hubo momentos tensos provocados por la tentación de querer imponer ideas o por la impaciencia a causa del tiempo empleado para este informe.

Este informe nacional fue presentado en un primer seminario internacional en Francia que reunió a los equipos nacionales

de todos los países participantes y al Comité Científico, de modo que los representantes del equipo nacional de investigación en Bolivia aportaron a la reflexión internacional, conocieron el trabajo de los otros equipos y esto les permitió mejorar y fortalecer su informe nacional. Este ejercicio se repitió del mismo modo en un segundo y último seminario internacional, también realizado en Francia, que dio lugar a la elaboración del informe internacional final denominado *Las dimensiones ocultas de la pobreza*⁵⁰.

Las dimensiones ocultas de la pobreza

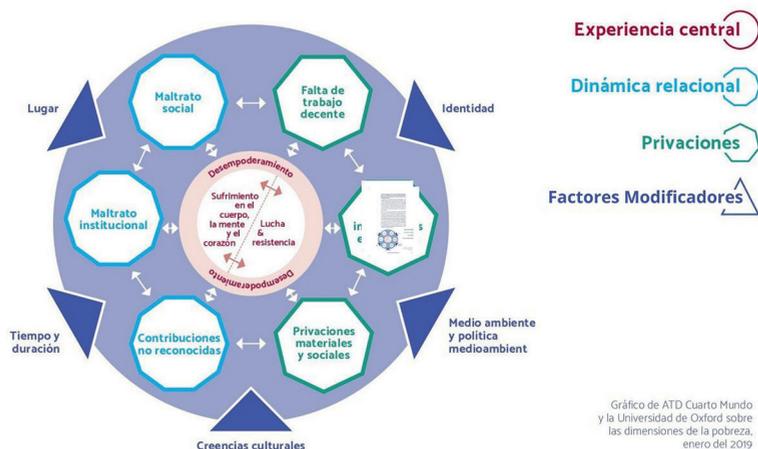


Imagen 19. Las dimensiones ocultas de la pobreza, resultado de un proceso de Cruce de Saberes. 2019. Fuente: Informe “Las dimensiones ocultas de la pobreza”. ATD Cuarto Mundo, 2019

El informe final nacional de Bolivia –publicado como *Los pobres, ¿debemos quedarnos en silencio?*⁵¹– identificó diez dimensiones de la pobreza y cuatro factores agravantes. Entre las dimensiones visibles a los ojos de la sociedad: ingresos económicos insuficientes, exclusión del trabajo digno y necesidades básicas insatisfechas; entre las dimensiones que se viven y sienten en las relaciones cotidianas: maltrato social e incumplimiento y negligencia del Estado; entre las dimensiones que se viven en lo más íntimo de la vida de las personas enfrentadas a la pobreza y son a menudo invisibles para quienes no viven en situación de pobreza o incluso invisibilizadas por la sociedad: contribuciones no reconocidas, sufrimientos permanentes, falta de libertad en el uso del tiempo e imposibilidad de actuar, sumisión y dependencia. Una dimensión transversal es la lucha para seguir adelante. Los cuatro factores agravantes que inciden en la experiencia de la pobreza: la identidad, las relaciones familiares y sociales, la ubicación y la duración de la pobreza.

50. Bray, R., De Laat, M., Godinot, X., Ugarte, A., Walker, R. *Las dimensiones ocultas de la pobreza*, Montreuil: Ediciones Cuarto Mundo, 2019 https://www.atd-cuarto-mundo.org/wp-content/uploads/sites/6/2020/03/2020-02-27-Dim_Pauvr_FINAL_es.pdf

51. *Los pobres, ¿debemos quedarnos en silencio?* La Paz: ATD Cuarto Mundo Bolivia, 2019 <https://www.atd-cuartomundo.org/wp-content/uploads/sites/6/2019/07/2019-05-29-BO-DimPob-InformeWebReducido.pdf>

CONCLUSIONES

Los resultados del trabajo en Bolivia muestran cómo la aplicación de la metodología del Cruce de Saberes es una propuesta innovadora que aporta a otras metodologías participativas de investigación porque desafía a reconocer la importancia de la diversidad de saberes:

En este proceso de Cruce de Saberes, cada miembro del equipo nacional de investigación aprendió a abrir los ojos y el corazón, logrando afrontar el miedo a expresarse, tener paciencia, escuchar y valorar la idea del otro, reforzando habilidades y capacidades personales que permitieron asumir con responsabilidad y compromiso una investigación que exigió aprender a trabajar, pensar y escribir juntos.

Las personas con experiencia de la pobreza reflexionaron sobre su realidad no desde una posición fatalista y que juzga a sus pares sino para fortalecerse y reconocerse como portadoras de conocimiento; se conocieron capaces de hablar frente a profesionales y académicos; reconocieron tener capacidad crítica y análisis propios, pero sobre todo dejaron el miedo. *“He perdido el miedo, antes no participaba y ahora no me puedo callar”* (Roxana Quispe, militante Cuarto Mundo). Recuperar sus voces fue un desafío permanente durante cada etapa de la investigación, fortaleció su autoimagen y sus capacidades para cambiar la realidad injusta y cuestionarla con la voz en alto.

En el caso de los profesionales y la académica, el Cruce de Saberes les brindó herramientas importantes para la facilitación de otros procesos participativos en sus áreas de trabajo, además de fortalecer su compromiso a favor de erradicar la pobreza y modificar su forma de concebir el conocimiento y su papel en los procesos de transformación social: *“He aprendido a valorar más el saber de las personas, he aprendido a escuchar, he aprendido a crear las condiciones para que otros puedan expresarse”* (Diego Sánchez, profesional aliado de ATD Cuarto Mundo).

También para nosotras, como miembros del equipo nacional de investigación en Bolivia y co-autoras de este artículo ha sido una experiencia muy valiosa. Yo, Rocio, ya había participado de las Universidades Populares de ATD Cuarto Mundo desde mi formación universitaria, sin embargo, ser parte de esta investigación me permitió aprender sobre el Cruce de Saberes desde la práctica, desarrollar mi capacidad como facilitadora de grupos y aplicar las herramientas de investigación que hasta el día hoy utilizó en mi trabajo, además de fortalecer el sentido de mi vocación

como profesional al servicio de los demás que todavía me mantiene trabajando a favor de promover el ejercicio de derechos de diferentes grupos vulnerables. En mi caso, Sophie, conocía la metodología del Cruce de Saberes y había aprendido sus elementos éticos, metodológicos y epistemológicos en la práctica pero en un contexto muy distinto al latinoamericano, por lo que esta experiencia representó un desafío y, por momentos, un choque interno, en el que aprendí a confiar en el proceso colectivo de creación y la corresponsabilidad al interior del equipo nacional de investigación para desarrollar el Cruce de Saberes coherentemente en el contexto boliviano.

Asimismo, el desarrollo de esta investigación en Bolivia y la experiencia de capacitación conjunta en el seno del equipo nacional de investigación fue uno de los elementos que inspiró la creación del diplomado “El Cruce de Saberes desde América Latina” impartido por ATD Cuarto Mundo en colaboración con la Universidad Autónoma Metropolitana de México, entre 2020 y 2022 y que involucró a treinta participantes, entre ellos académicos, profesionales y personas con experiencia de la pobreza.

El proceso y el resultado final de la investigación mostraron que es imprescindible reconocer que quienes viven en pobreza no son cifras estadísticas sino personas con dignidad que se esfuerzan para salir adelante y tienen saberes y conocimientos que ofrecer a la sociedad. Que existen dimensiones ocultas de la pobreza que alimentan y perpetúan a vivir en esta situación a muchas personas.

Esperamos que esta experiencia de investigación así como el diplomado motiven e impulsen nuevos procesos de investigación-acción en la región y el mundo hispanohablante bajo el enfoque del Cruce de Saberes, siempre centrados en la búsqueda de la necesaria transformación social para construir un futuro de esperanza que no deje a nadie atrás.

APRENDER A CONSTRUIR SALUD DESDE EL CRUCE DE SABERES⁵²

Tú y yo sabemos que la salud no es solo cuestión de tomar pastillas. Hay muchos otros factores que favorecen una mejor salud (vivienda, trabajo, red familiar y de amigas/os, etc.).

Por eso es importante cuidar nuestro entorno, nuestros barrios para que sean fuente de salud para todas y todos.

¿Cómo lo hacemos? Necesitamos tu opinión, ideas y experiencia sobre salud en nuestros barrios, ¡todos y todas tenemos algo que decir!

Daniel García
Covadonga Alberca
Elena Barahona
Blanca Beltrán
Fátima Cortés
Pablo Serrano
Diana Sojo⁵³

Este fue el llamamiento de presentación con el que se puso en marcha el proyecto de Comunidades Activas en Salud⁵⁴, dentro del programa de Desigualdades Sociales de Madrid Salud (organismo del Ayuntamiento de Madrid encargado de Salud Pública) y coordinado por ATD Cuarto Mundo España. Con esta invitación se convocaba a profesionales, vecinas y vecinos para entrelazar diferentes ideas y visiones sobre la salud y el barrio. Pero no era un llamamiento sin más, a la espera de ver quien respondía. Había un objetivo claro con este proyecto: lograr la participación activa de aquellas personas y colectivos que suelen quedar fuera de los proyectos comunitarios por encontrarse en situación de pobreza y exclusión. Unos saberes, los de quienes viven en exclusión, que habitualmente son invisibilizados, pero sin los cuales no es posible entender la realidad del territorio, ni lograr propuestas de acción efectiva para transformarla. Esa era una de las “comunidades activas” a la que se quería invitar a cruzar sus saberes con otros grupos,

52. Este artículo recoge las reflexiones de varios profesionales sanitarios sobre lo que aportó a su práctica profesional su participación en el proceso de Comunidades Activas en Salud, desarrollado en Madrid entre 2016 y 2019 inspirándose en la metodología del Cruce de Saberes.

53. Daniel García, Elena Barahona, Pablo Serrano, Blanca Beltrán, Covadonga Alberca, Fátima Cortés y Diana Sojo son profesionales del ámbito sanitario implicados en diferentes proyectos de acción comunitaria, con especial interés en la cuestión de las desigualdades sociales en

salud. Daniel, Elena y Pablo ejercen como médicos de atención primaria en diferentes Centros de Salud de Puente de Vallecas, distrito que es referente histórico en la lucha contra la pobreza en Madrid. Blanca, Covadonga, Fátima y Diana trabajan como enfermera, trabajadora social y médicas en los Centros Municipales de Salud Comunitaria de Tetuán, Puente de Vallecas y Villa de Vallecas. Están implicadas/os en diferentes proyectos relacionados con poblaciones migrantes, pueblo gitano y colectivos en situación de pobreza y exclusión social, y aplican y comparten sus aprendizajes con otros profesionales y redes ciudadanas.

54. Ver <https://comunidadesactivassalud.blogspot.com/>

como el de profesionales y el de vecinas y vecinos reconocidos como parte activa del barrio.

Así, el objetivo del proyecto no era solo recoger ideas, opiniones y propuestas, sino construir una nueva dinámica de diálogo colectivo, especialmente entre el conocimiento aportado por profesionales, derivado de la formación universitaria y práctica cotidiana, y el de vecinos y vecinas en situación de pobreza, construido a partir de su experiencia y de sus esfuerzos y dificultades para salir adelante.

El proyecto de Comunidades Activas en Salud funcionó simultáneamente en tres distritos de Madrid: Tetuán, Puente de Vallecas y Villa de Vallecas. En cada uno de estos distritos se formaron diferentes grupos de pares (profesionales, por un lado, vecinas y vecinos por otro) que reflexionaban sobre los temas planteados a partir de su conocimiento específico para, en un segundo momento, ponerlo en diálogo con los otros grupos a través de los talleres de Cruce de Saberes. Dentro de los grupos de pares vecinales, se diferenciaba entre las personas con experiencia de pobreza y aquellas que no la tenían, ya que cada una aportaba un saber y posicionamiento diferente que era necesario respetar para que pudiera emerger una visión más completa de las realidades existentes en el barrio desde la perspectiva vecinal.

UNA INVITACIÓN, UN RETO, UN CAMINO QUE SE ABRE

La invitación a participar se compartió por diferentes vías, y se presentó también en asociaciones, espacios vecinales y centros de salud y servicios sociales. Pero salvo para quienes trabajan en los Centros de Salud Comunitaria de Madrid Salud, que como organismo promotor del proyecto comprometía a algunas de sus profesionales en el proyecto, el resto de participantes lo hacían voluntariamente. Y aún dentro de las profesionales de Madrid Salud, participaron quienes se ofrecieron para ello, porque el proyecto les interesaba o conectaba con las responsabilidades que asumían en su equipo de trabajo.

Finalmente, la mayor parte de vecinas y vecinos que participaron fueron personas en situación de pobreza que encontraron en el proyecto la oportunidad de tomar la palabra y ser escuchados desde el ámbito profesional e institucional sobre cuestiones que consideraban importantes. Pero, ¿qué es lo que llevó a participar a profesionales, que o bien lo hacían en su tiempo libre,

fuera del horario laboral, o dentro del mismo pero dejando de lado otras tareas importantes?

Una de las primeras respuestas que aparece al dialogar sobre esto es que el proyecto generó curiosidad. Por un lado, porque planteaba un objetivo llamativo, el de poder trabajar mano a mano, con una metodología clara y concreta, en una dinámica de co-investigación con quienes siempre quedan fuera de todos los proyectos por su situación de pobreza y exclusión. Al mismo tiempo, en torno a este objetivo surgían muchas dudas y preguntas: ¿cómo llegar a quienes viven en pobreza? ¿cómo conseguir que participen en algo que suena tan etéreo? ¿cómo generar condiciones que permitan estar en igualdad?

Por otro lado, la propuesta conectaba con una necesidad sentida desde tiempo antes por diferentes profesionales participantes: la de poder conocer y entender mejor lo que viven muchas de las personas que acuden a consulta para tratar de resolver determinadas cuestiones, las cuales no son fáciles de resolver en parte porque falta una mejor comprensión de la realidad en la que se encuentran. Pero no solo eso, sino también poder conocer otras realidades diferentes, muchas de las cuales no llegan a las consultas por las diferentes barreras de acceso existentes.

TEORÍA PUESTA EN PRÁCTICA: APRENDIZAJES Y TRANSFORMACIONES

El proceso necesitó su tiempo para dar frutos y, sobre todo, para poder identificarlos como tales. En los primeros momentos, las preguntas de partida no encontraban una respuesta rápida, y surgían nuevas cuestiones sobre la puesta en práctica del proyecto. ¿Por qué no juntarse desde un primer momento entre vecinas, vecinos y profesionales? ¿Sobre qué temas tenía más sentido hablar? ¿Qué es lo que cada cual podía aportar de su conocimiento y experiencia previa?

En los primeros meses de puesta en marcha del proyecto cada grupo de pares trabajó sobre los mismos temas, profundizando en cómo entendía cada uno la salud y qué influye en ella. Al final de cada reunión se proponía grabar en vídeo un pequeño resumen en el que se explicaban las principales reflexiones que habían salido del diálogo grupal y que se quisieran compartir con otros grupos de pares diferentes. De esta manera, desde el primer momento se tomaba conciencia de que había otros grupos, otras “comunidades” que tenían una visión diferente de las cuestiones abordadas y con las que poco a poco se iría entrando en diálogo.

Tras tres sesiones de trabajo en grupo de pares, se convocó a un nuevo taller en el que se encontraron todas las personas participantes y se confirmó que el camino emprendido tenía sentido y podía llegar más lejos aún.

Por un lado, las personas en situación de pobreza comprobaron que ocupaban un lugar clave en el proyecto: “Yo creo que me han entendido cuando he hablado, ¿verdad?”; “Es importante que los profesionales entiendan por qué muchas veces no nos atrevemos a hablar cuando estamos delante de ellos, la vergüenza que pasamos, que nos sentimos juzgados”; “Nosotros podemos explicar a la gente de la calle, a quienes los profesionales no llegan”.

En este encuentro se compartió el trabajo previo de identificación de diversas barreras y vacíos existentes en los sistemas de atención y cuidado de la salud, entendiendo la salud más allá del campo de lo sanitario, ya que muchos otros elementos influyen en ella:

- la falta de adecuación a determinadas realidades
- la existencia de prejuicios
- la falta de coordinación
- la rigidez en los protocolos
- la falta de habilidades comunicativas y de adecuación del espacio de interacción

También se habló de los efectos de estas barreras en las personas en situación de mayor vulnerabilidad:

- sentimientos de vergüenza e incompreensión
- desorientación respecto al funcionamiento del sistema
- sensación de cosificación
- desconfianza y miedo

Por último, se identificaron y analizaron experiencias de apoyo consideradas eficaces, tanto de apoyo mutuo como ofrecidas desde el ámbito institucional, y se dijo que lo común en todas ellas fue:

- la escucha
- la adaptación
- el acompañamiento

Estos elementos fueron el punto de arranque para un trabajo de profundización que continuó durante dos años y que fue recogido en la Guía para la acción colectiva desde realidades de pobreza “Tejiendo Salud”⁵⁵ y en la exposición de Fotorelatos “Desde otros focos”⁵⁶.

Algunas de las cuestiones compartidas por quienes vivían en situación más precaria ya habían sido escuchadas antes por los

55. Ver https://madriddsalud.es/publicaciones/saludpublica/Guia_Tejiendo_Salud.pdf

56. Ver <https://comunidadesactivassalud.blogspot.com/2023/03/exposicion-de-fotorelatos-desde-otros.html>

grupos de profesionales. Otras sorprendieron cuando se plantearon, como por ejemplo cuando se señaló que uno de los sentimientos más frecuentes cuando acuden a los servicios sanitarios o sociales es la vergüenza, lo que dio pie a nuevos diálogos para poder entender sus causas y consecuencias. Las y los profesionales que participaban tenían ya una sensibilidad que les acercaba a estos temas, pero esta aproximación más humana, cercana y desde un plano de igualdad favoreció una toma de conciencia más profunda que abrió la puerta a un cambio de mirada sobre las realidades de pobreza y exclusión.

“De lo que se trata es de que los profesionales, que son los que tienen esa mano para poder ayudar ¿no?, que vean más la realidad de las personas, que puedan conseguir que una persona como yo se abra hacia ellos y que puedan entender el problema que hay en realidad. Porque muchas veces vamos y... la realidad muchas veces no la queremos mostrar, porque nos da vergüenza y porque nos han colgado muchos prejuicios... Porque claro, es que no al primer profesional que llega le vas a explicar toda tu vida...” (Ignacio Pérez, vecino de Puente de Vallecas).

¿Qué es lo que permitió este diálogo y esta nueva perspectiva? Desde el punto de vista profesional se destacan algunos elementos clave:

– La horizontalidad en el encuentro, que favorece la expresión y una escucha diferente a la que se da en los centros de salud o de servicios sociales.

– Los relatos de las personas en situación de pobreza, que permiten entender mejor tanto lo que generan muchas dinámicas de intervención profesional (“Tienes que dar pena para que te ayuden, que cuanto peor estés sabes que más ayuda te van a dar. Tienes que ir marginado totalmente, tienes que ir con mala pinta... porque si vas perfumado, si vas arreglado, no te ayudan igual”) como el saber y la capacidad de acción que tienen (“Hay personas que no tienen luz, y no lo sé nada más que yo, porque por la noche veo que su ventana no se enciende, pero no sale a decirlo. Cuando me las encuentro al día siguiente les digo que suban a casa, lo que tengo lo comparto, y les doy también información de adonde pueden ir para pedir ayuda”).

– No quedarse en la mera escucha, sino implicarse en un diálogo que obligaba a expresarse desde el propio lugar con honestidad y sinceridad, lo que ofrece a las vecinas y vecinos una nueva perspectiva más personal y humana de profesionales que

trabajan dentro de las instituciones (“La vulnerabilidad del otro me enfrenta a mi propia vulnerabilidad. A veces me escondo bajo mi bata, mi fonendo, mis herramientas de trabajo, sin ellas me siento desnuda” (médica de Vallecas).

– El choque y la confrontación entre las diferentes perspectivas, junto con la generosidad de quienes sufren en muchas ocasiones la violencia institucional pero no caen en dinámicas de reproches hacia las y los profesionales participantes que forman parte de esas instituciones.

– El desarrollo de dinámicas y experiencias que permiten colocar a cada cual en nuevos roles. Por ejemplo, se adaptó un juego popular, el Juego de la Oca⁵⁷, a diferentes realidades de exclusión recogidas en los grupos vecinales, lo que permitió luego hacer talleres dinamizados por vecinas en algunos centros de salud en los que se hizo evidente que eran las que más sabían sobre ciertas cuestiones que iban apareciendo en el juego: el funcionamiento de los programas de rentas mínimas, el racismo y sus consecuencias, la realidad de la vivienda en el barrio, etc.

– La definición conjunta de los objetivos y temas que se van a tratar. Esto permitió evitar caer en cuestiones sobre las que, aunque son muy importantes, se tiene poca capacidad de incidencia (políticas de vivienda, urbanismo, rentas) y enfocar el diálogo a los aspectos donde hay más potencial transformador y de cambio (relaciones entre profesionales y personas usuarias de los servicios, desarrollo de herramientas para visibilizar realidades de pobreza de manera constructiva).

“Que nos podamos comunicar para que podáis entender cómo nos sentimos para así podernos ayudar mejor, y nosotros entender mejor cómo llega vuestra ayuda, y que no quede como que tú estás por encima de mí, que seamos de tú a tú” (vecina de Tetuán).

“Queremos que haya más recursos, tener estabilidad, vivir sin el estrés de no tener para comer o de que te echen de la vivienda... Pero también que se pongan más en nuestra situación, que nos den un trato mejor, que nos abran las puertas. Por encima de todo, la dignidad” (vecina de Vallecas).

En resumen, el proyecto de Comunidades Activas en Salud fue un proceso de aprendizaje compartido que desde el punto de vista profesional permitió salir de la consulta, encontrarse sin batas ni mesas de por medio con vecinas y vecinos, reconocer a quienes viven en condiciones más precarias en sus propias palabras y no intentando traducirlas para convertirlas

57. Ver <https://comunidadesactivassalud.blogspot.com/2018/10/guia-para-la-accion-colectiva.html>

en enfermedades. Un proceso de sensibilización, de levantar la mirada más allá de la práctica habitual y desarmar ciertas rigideces que forman parte de la rutina diaria. Aunque se siga sin tener soluciones para muchas cuestiones, hay menos frustración al poder comprender mejor a la persona a la que se tiene enfrente, reconocer el valor de sus palabras y poder salir al encuentro de otras personas y grupos en el barrio.

APORTACIONES Y DESAFÍOS PARA LA PRÁCTICA PROFESIONAL

Uno de los elementos fundamentales de este proceso fue que permitió resituar a quienes participaron como profesionales en el lugar que ocupan, tanto en relación con la ciudadanía como con la institución para la que trabajan. Pudieron identificar muchas barreras que se dan en su práctica diaria de las que muchas veces no eran conscientes y que añaden dificultades a las vidas de personas en situación de pobreza. Sumadas unas a otras, estas barreras llegan a constituir un maltrato, una violencia sobre estas personas y grupos que además las encierran, sin posibilidad de fuga, en sus realidades de precariedad.

Paralelamente, las demandas de quienes viven en condiciones más difíciles generalmente no son bien entendidas por parte de los y las profesionales, y además generan cansancio de su parte al creer que no pueden ofrecer solución. En muchos casos se termina cayendo en la aplicación de normas y protocolos institucionales, más desde una perspectiva defensiva y de protección del ámbito profesional que de ayuda. Salirse de esos marcos supone exponerse, obliga a reconocer las limitaciones que se tienen y buscar recursos más allá de los propios conocimientos.

El diálogo colectivo –como el que se mantuvo a lo largo de los tres años de Comunidades Activas en Salud– permitió entender mejor algunas cuestiones clave en este sentido, revisando las prácticas asentadas y reflexionando sobre quién se es como profesional, qué es lo que se espera de su rol y qué papel juega en relación con la institución.

Un ejemplo concreto es el de muchas prácticas preventivas. Desde el ámbito institucional se promueven programas pre-diseñados que no tienen en cuenta las realidades más precarizadas, como ocurre con los de alimentación saludable o de manejo del estrés. ¿Cómo hacer desayunos saludables cuando se tiene limitado el acceso a alimentos frescos porque solo se obtienen del banco de alimentos? ¿Cómo relajarse y planificar a futuro

cuando se vive día a día? Y no es ya solo que estas intervenciones puedan no ser efectivas, es que pueden hacer daño fomentando el prejuicio y la culpabilización.

“En el colegio te dicen que tienes que traer diferentes alimentos, un día lácteos, un día fruta, un día bocadillo. El día que tocaba fruta, yo pensaba ¿ahora qué hago? Así que como me daban latas de melocotón, les abría una lata y les mandaba con ello, porque cuando no llegas a fin de mes no tienes para todo” (vecina de Tetuán).

“Le han cerrado todas las puertas, la han echado del piso, le han quitado la Renta Mínima, ahora tiene que pagar por la medicación... Pide ayuda y le mandan de un lado a otro, nadie se lo soluciona. Entonces ya no tiene ninguna esperanza de ponerse bien, y sin embargo todo lo que sea seguir dando papeles va a ser crisis, crisis de ansiedad, crisis respiratoria, porque te pones muy nerviosa. Es ya un estado anímico que tienes, que te vienes abajo” (vecina de Tetuán).

Otro de los elementos importantes señalado, en cuanto a las dinámicas institucionales, fue el de la clasificación de las personas que acuden a los servicios de salud, en relación a los diferentes perfiles (migrante, gitano, anciano, infancia, etc.) que lo que hacen es separar e incluso enfrentar a unos grupos con otros compitiendo por los recursos. Por el contrario, la propuesta de este proyecto, de poner en el centro la experiencia de precariedad, permitió que en los grupos vecinales coincidieran personas habitualmente separadas en función de sus perfiles, y esta unión dio lugar a un análisis más afinado de cómo funcionan las dinámicas de intervención en relación a la pobreza y la exclusión.

Pero además de este análisis, a lo largo del proyecto se fue descubriendo poco a poco lo que se podía hacer para mejorar la atención profesional en salud: cuidar la escucha como elemento clave –teniendo claro que tiene valor en sí misma más allá de que se pueda solucionar o no el problema–, propuestas concretas para transmitir mejor la información a quienes vienen a la consulta, ideas para flexibilizar la burocracia en los trámites, entre otras.

Por último, se desarrollaron algunas herramientas (un libro, una exposición y el juego referido anteriormente) para transmitir este saber generado a otros ámbitos profesionales, y a partir de estos materiales otros grupos de trabajo desarrollaron los suyos propios⁵⁸.

58. Ver https://madridsalud.es/pdf/FORO/8%20-%20Proyecto%20Desigualdades_RGB_Completo_compressed.pdf

UN ACTO DE RECONCILIACIÓN QUE NOS SIGUE MOVILIZANDO

“De todo lo malo que hemos aprendido nosotros, los que hemos vivido los males de la miseria, hay que hacerles ver que no pueden seguir las cosas así, que no se pueden destruir las vidas como se han destruido las nuestras. Si lo ven se darían cuenta de que tienen que aprender de nosotros” (vecino de Vallecas).

Reconocer el valor del saber y la lucha constante e injustamente olvidada de quienes viven en pobreza. Este fue el punto de arranque de un camino que, superando las desconfianzas iniciales, permitió generar un encuentro que nos transformó de manera clara a quienes participamos en él. Un cambio de enfoque provocado al comprobar que detrás de cada persona hay una vida y unas experiencias vitales muchas veces no comparables con las propias, pero que hay que respetar y valorar dentro de nuestro trabajo diario.

Al mismo tiempo, durante estos tres años se confirmó en muchas ocasiones que promover relaciones de cuidados entre personas que vivimos realidades muy diferentes puede generar cambios a través del reconocimiento propio y compartido de la dignidad que tenemos todas y todos, y esto puede permitir a cada persona moverse de otra manera en el mundo. Este reconocimiento mutuo, a pesar de todas las barreras, distancias y violencias que existen en el mundo de la pobreza, es un acto de reconciliación.

Compartimos camino, nos acompañamos mutuamente y eso nos permitió confirmar que no queremos volver a la soledad, ni quienes viven en pobreza ni quienes nos relacionamos con ella como profesionales: “La preocupación común está ahí... y nos ha llamado a unirnos en un propósito que nos afecta también a todos” (vecino de Tetuán).

Para poder cambiar de verdad las cosas, sin embargo, necesitamos ser más. ¿Cómo podemos transmitir lo aprendido? La transformación personal que supuso participar en el proyecto de Comunidades Activas de Salud cambió las prácticas concretas y también empujó a abrir vías hacia nuevos proyectos, a experimentar, a compartir, a abrir diálogos. Nada de esto es fácil porque requiere energía, empuje, fuerzas que a veces faltan. Pero, pese a todo, no perdemos la esperanza porque sabemos que estos encuentros merecen la pena, nos hacen sentirnos más persona. Y también más felices.

DESAFÍOS PARA LA ACADEMIA Y SU CONTRIBUCIÓN A LA LUCHA CONTRA LA POBREZA

Como antropólogo y académico, me resulta asombroso descubrir que, en el ámbito de la investigación sobre exclusión social y pobreza, buena parte de las cuestiones epistemológicas (el *cómo se construye el conocimiento*), los retos participativos (*cómo se integra a los sujetos en los procesos de búsqueda de soluciones o de qué manera se logra co-crear el conocimiento*), los dilemas éticos (*qué impacto tiene ese conocimiento, cómo afecta ese impacto a la conducta de los sujetos y qué contradicciones morales surgen*) y otras tantas grandes cuestiones de la investigación-acción ya las había atacado con precocidad y eficacia ATD Cuarto Mundo. Mediante sus escritos, Joseph Wresinski y sus colaboradores invitan a los académicos a tomar un baño de modestia y realismo y, en algunas ocasiones, nos sacuden de nuestros cómodos parapetos entre escritorios y librerías.

En antropología somos particular (y a veces paralizantemente) *reflexivos* y *reflexivistas*. Esto no es un mero juego de palabras, lo primero se refiere a la tendencia a pensar y considerar algo con atención y detenimiento para estudiarlo o comprenderlo de manera adecuada. Lo segundo, en sentido sociológico, remite a la detenida consideración de las causas y los efectos. La antropología lleva entonando su *mea culpa* desde hace décadas en referencia a su relación con el objeto de estudio (un sujeto que suele ser subalterno y a menudo originario de países sometidos al colonialismo o distintos modos de imperialismo). Durante los “revolucionarios” años postmodernos, en los 80 y 90 del pasado siglo, esta autocritica era tan ferviente y obstinada que daba la sensación de que se iban a dismantelar las bases de la disciplina y el *statu quo* de los antropólogos académicos. Se intensificaron,

Hugo Valenzuela⁵⁹

59. Hugo Valenzuela es doctor en Antropología y profesor en la Universidad Autónoma de Barcelona. Especializado en antropología económica, ha realizado trabajo de campo en el ámbito de la pesca, el campesinado, el consumo, el trabajo, la pobreza urbana y el emprendimiento. Actualmente, participa en el proceso de Cruce de Saberes desarrollado por ATD Cuarto Mundo España sobre la persistencia de la pobreza.

con tal de conferir visibilidad y protagonismo a los *otros*, las fórmulas para representarlos: *etnografías corales*, polifónicas y *bajtinianas*... todo muy estético y musical. Sin embargo, después de treinta años de la fiebre postmoderna se hace patente que la cuestión de la liberación de los excluidos, la colaboración real en la generación de un conocimiento libre y autónomo, o el compromiso con un impacto real en las personas que estudiamos ha quedado, como decimos en España, *en agua de borrajas*⁶⁰.

¿Por qué, me pregunto en este texto, el conocimiento no acaba repercutiendo en la sociedad y, concretamente, en los sujetos de estudio (las personas excluidas y empobrecidas que conforman el “cuarto mundo”)? Hay tantísimo que decir a este respecto...

Para sintetizar y ordenar mis ideas, voy a limitarme a una sola cuestión fundamental: qué dificultades identifico en la co-creación y eficacia de ese conocimiento (liberador) conjunto. Para ello voy a reflexionar sobre dos ejes de interacción en el particular contexto español, por una parte, sobre el *eje vertical* que vincula a los académicos tanto con las instituciones o agentes que toman las decisiones (desde políticos a entidades financiadoras) como con la sociedad más amplia; por la otra parte, sobre el *eje horizontal* que vincula a los académicos entre sí y con otros grupos, en particular con activistas sociales y militantes— en terminología de ATD Cuarto Mundo.

Donna Haig Friedman⁶¹ *da en el clavo* —si se me permite la expresión— al identificar, tras una larga y prolífica carrera científica en la academia norteamericana, algunas de las grandes dificultades que hallamos la mayoría de los académicos para que ese conocimiento sobre la pobreza tenga el impacto deseado: el desprecio por la investigación participativa y cualitativa (que hallamos los científicos sociales, particularmente, en un contexto académico en el que los estándares de calidad tratan de emular a las ciencias naturales); la dependencia de la financiación externa (que define no solo la agenda científica sino que, hasta cierto punto, impone los “temas urgentes”, las “prioridades” y los criterios de evaluación) y la generación de informes “sin vida”. Friedman también se refiere a la competencia entre académicos y los propios afectados por liderar la visibilidad y la participación, en el contexto norteamericano; en el caso español los foros y contextos de transferencia de conocimiento y difusión están diferenciados y no suelen competir, sin embargo, en general, mientras que la academia difunde sus resultados en el foro universitario o en el contexto científico (libros, artículos, etc.), los

60. Cosa o asunto que tiene poca o ninguna importancia.

61. En: Tardieu, B. y Tonglet, J. (2022). *Ante la miseria, repensar lo humano, a partir de Joseph Wresinski*. París: Hermann editores, pp. 233-237, y reproducido en la presente publicación en la p. 31 (N. de la E.)

propios afectados raramente tienen una plataforma visible para exponer su problemática, dicho de otro modo, raramente pueden tan siquiera competir con los otros actores de ese entramado.

De los argumentos de Friedman, me parece particularmente importante el de los informes “sin vida”. Informes que, inexorablemente, acaban en un *cajón polvoriento*: horas y horas de recogida y análisis de datos, informes, transcripciones de entrevistas, largas bibliografías y kilogramos de papel. Tal despilfarro es solo comprensible en el contexto de una *ciencia neoliberal*, marcada por los índices de productividad (outputs), por su creciente burocratización y control y, sobre todo, por la obsesión con el *crecimiento*: crecimiento en términos de volumen de inversión, número de artículos científicos, índices de impacto o apariciones en las plataformas (Researchgate, Google Scholar, etc.). Mientras que los académicos que abandonan esa empresa son a menudo sepultados bajo una ingente carga de gestión y docencia, los que luchan por permanecer “dentro del sistema” experimentan una frenética *huida hacia adelante*: apenas se recaban los primeros datos del proyecto de investigación recién financiado, ya se hace apremiante ir pensando en la próxima solicitud de proyecto. Y así—con este ritmo y dinámica—es imposible recapacitar, co-crear ni ejecutar acciones conjuntas. Es paradójico que, para no quedarse fuera del sistema uno esté cada vez más alienado de la realidad social.

Cuando logramos deshacernos de esa rueda de hámster, nos encontramos con otro obstáculo: convencer a los que toman las decisiones de la necesidad de prestar atención a ese conocimiento. Y es que, en general, tenemos políticos de muy débil perfil. Personajes más preocupados por su propia carrera que por la vocación de servicio público; más proclives a tuitear que a leer críticamente nuestros informes; más interpelados por los resultados de sus estadísticas electorales que por la desigualdad y las dificultades que afronta la sociedad contemporánea. Si ese puente es ya difícil de sortear, ¿cómo vamos (entre todas/os) a sensibilizar a una sociedad crecientemente *polarizada*? En efecto, mientras que una parte de la sociedad (la *sociedad solidaria*) ya está sensibilizada (y, por lo tanto, insistirles en que es imprescindible luchar contra la pobreza es redundante o contraproducente), una amplia población no es ni empática ni receptiva ante el problema de la pobreza: respuestas como “no es mi problema”, “no me importa”, “ya bastante tengo con lo mío”, no son infrecuentes en contextos cotidianos. Es más, con el auge de los movimientos de ultraderecha y una amplia sociedad hastiada

y descontenta (gracias, en parte, a aquellos políticos que mencionaba unas líneas más arriba) se han “normalizado” las expresiones abiertamente racistas, insolidarias y clasistas. Y a todo esto cabe añadir el empacho audiovisual en el que estamos inmersos, que da lugar a la *sociedad zapping*: una sociedad inundada mediáticamente de lo que Baudrillard llamaba *simulacra*: el horror, la miseria, la pobreza, la exclusión “explotada” una y otra vez en los noticieros, en el cine, en la prensa, en los *reels*, Instagram o en Netflix. Cuando se consume el drama asiduamente éste se hace intrascendente e interpelar a la ética para denunciarlo se hace molesto: cambiamos de canal porque hay muchas otras opciones entre las que elegir.

Estas son, para mí, algunas de las dificultades clave de la *transmisión* de ese conocimiento al nivel vertical. Ahora me referiré a algunas de las dificultades de su co-creación (eje horizontal).

Donna Haig Friedman, haciendo eco del legado de Wresinski, afirma que:

Creemos que la investigación a través de este enfoque participativo es el resultado de reconocer las múltiples formas de conocimiento, que combina las inteligencias del mundo académico con la experiencia de vida y la participación de quienes están directamente afectados por las dificultades y las estructuras opresoras (p. 12).

El *Cruce de Saberes* es, en efecto, una de las estrategias más eficaces que he encontrado para poner en interacción a personas con experiencia de pobreza, activistas sociales y académicos en pro de una idea común.

Cuando uno participa en sus sesiones y escucha con detenimiento lo que el resto de los grupos opina, es inevitable preguntarse: *pero ¿qué problema tenemos los académicos?, ¿por qué no somos capaces de formular las cosas de esa manera sencilla?, ¿por qué nos alejamos tantísimo de la realidad y nos enmarañamos en soliloquios incomprensibles?* Ciertamente, en relación con los activistas sociales y los militantes, a veces nos falta *traducción* (nos enzarzamos en *palabrejos* y conceptos teóricos que no siempre son directamente comprensibles), la comprensión mutua requiere de un proceso parsimonioso, en ocasiones pesado y, hasta cierto punto, arriesgado si caemos en simplificaciones⁶²:

Pero creo que nuestro mayor obstáculo para llegar a la *sociedad más amplia* somos *nosotros mismos*: no nos ponemos de acuerdo. Nada nos impide abrazar el activismo, pero no siempre es posible (quizás porque estamos demasiado enzarzados en

62. En una de esas sesiones costó mucho transmitir la idea de *estigma* o *autopercepción*. Finalmente se “tradujeron” para hacerlas comprensibles para todos, pero en su traducción se perdió profundidad y significado.

nuestra propia carrera académica) y cuando lo hacemos no compartimos las mismas bases ni objetivos. Por ejemplo, en mi disciplina está muy extendido lo que llamo el *buenismo antropológico*: un *discurso* (que no tanto una praxis) algo cándido que idealiza al otro cayendo a menudo en paternalismo y condescendencia –lo cual, finalmente, asfixia toda capacidad de decisión. Esta actitud, aunque parte de nobles principios, no aporta beneficios en ningún sentido: no es capaz de generar una perspectiva informada ni objetiva, tampoco permite analizar la problemática en su complejidad.

En tercer lugar, en este contexto nos falta una figura clave, aunque nos pese: el actor que toma las decisiones, el político de marras. Y es que, frente a todo lo dicho arriba, resulta crucial que esa figura se involucre e influya en contextos en los que ni académicos ni militantes ni activistas sociales tienen acceso.

Pero aparte de esos escollos (el de la traducción, el paternalismo y la toma de decisión), entreveo una cuestión de más calado: el de la pertenencia de clase y sus intereses objetivos. No estoy seguro de que las interacciones entre los diversos colectivos estén liberadas de prejuicio; un prejuicio que puede manifestarse de manera aplastante⁶³ o de manera sutil y en diversas direcciones: a menudo presuponemos cuáles son las necesidades o expectativas de los *oprimidos* (a los cuales se les da ya esa designación inamovible) y, como decía, nos guiamos por una especie de altura moral cuyo resultado suele ser desastroso. También algunos militantes (personas con experiencia de pobreza) y activistas sociales presuponen que los académicos pertenecen a una clase elevada (socioeconómicamente hablando), y algunos académicos pueden pensar que los activistas sociales son hombres/mujeres de acción, pero no de (demasiada) reflexión. En alguna ocasión también escuché a una persona que atravesaba una larga experiencia de pobreza quejándose de que los académicos, “a pesar de sus libros”, no podían ni entender ni solucionar los problemas de los pobres. Todos esos prejuicios refuerzan la *homofilia* (es decir, la tendencia a vincularnos a personas como nosotros) y sellan la diferencia. Y ahí está el verdadero reto, en generar puentes naturales de interacción, libres de connotaciones de clase.

Llegamos al meollo de la cuestión: ¿cómo hacer eso?, ¿cómo generar esos puentes?, ¿cuál sería la dimensión política de esa lucha?, ¿acaso no es preciso que los/as académicos/as comprometidos/as generen sus propios espacios de acción, reflexión y legitimación al margen de la institución? Ciertamente ese espacio ya existe, en forma de investigación y difusión (tanto en revistas

63. Por ejemplo, durante mi trabajo de campo en una ONG entrevisté a un voluntario que tenía veinte años de experiencia y creía tener una opinión muy clara e inequívoca sobre los pobres a los que atendía; pensaba que la mayoría eran aprovechados y vagos, pero en realidad no había conversado con ninguno de ellos durante esos veinte años.

especializadas como mediante la transferencia del conocimiento), en forma de participación ciudadana (en contextos asociativos, políticos, etc.) e incluso en forma de “foros horizontales” (como el Cruce de Saberes). El problema es esa insalvable y esquizofrénica contradicción que obliga a *estar en el sistema* (seguir sus normas) *para poder criticarlo*. Y aquí solo se me ocurren dos, quizás tres, alternativas: dejar las cosas tal y como están (lo cual es francamente decepcionante); hacerse el harakiri profesional (dado que la carrera académica y el activismo se antojan incompatibles en el marco de la universidad neoliberal) o esforzarnos por poner a la pobreza (desigualdad, explotación, opresión, etc.) en el centro de la agenda política, de la producción científica y de la atención mediática –como está haciendo, y con cierto éxito, el *feminismo*. Como antropólogo, eso sí, considero personalmente que es imprescindible ser fiel a principios fundamentales de la ciencia social (libertad, validez de los datos, replicabilidad, neutralidad, beneficio social, etc.), ser empático y respetuoso con los colectivos con los que trabajamos, y ser congruente y reflexivo con las consecuencias éticas que de todo eso se desprende. Solo eso puede garantizar la legitimidad.

EL ROL DE LA ACADEMIA Y LA INVESTIGACIÓN EN LA CONSTRUCCIÓN DE UN CONOCIMIENTO TRANSFORMADOR

Para generar una discusión que invoque la reflexión crítica respecto a qué tipo de conocimiento hace falta para luchar contra la pobreza en el mundo, es más que pertinente retomar las experiencias que nos han dejado Joseph Wresinski y otras personas del ámbito académico. Esto pone un primer punto de reflexión respecto a la necesidad de visibilizar las voces de las personas que históricamente han estado silenciadas, entre ellas la gente pobre, las personas afro, las y los indígenas, las mujeres, todas ubicadas lejos de la academia y de otras posiciones de poder.

Los cambios en las formas de investigación, cíclicamente, han mostrado algunas tensiones entre los distintos conocimientos, pero a la vez la necesidad urgente de incluir y cruzar dichos conocimientos para generar transformaciones que impliquen romper con la pobreza. Pero ¿cómo es posible que después de tantas décadas y análisis aún no sea escuchada la voz de las propias personas que experimentan la pobreza y, con ella, una cantidad de desigualdades y vulneraciones? ¿Qué desafíos persisten o qué nuevos desafíos hacen que este tipo de conocimiento y experiencias no tenga el reconocimiento y la validez que les corresponde?, peor aún, en algunos casos como el nuestro en Colombia, ¿que esas voces sean amenazadas y silenciadas?

Desde mi perspectiva, a partir de participar en distintos procesos de investigación que se inspiran y fundamentan en la Investigación Acción Participativa (IAP), la co-producción de conocimiento, la co-construcción, la ecología de saberes y otras formas de hacer investigación se diferencian de las más

**Lina María
Zuluaga⁶⁴**

64. Lina María Zuluaga es antropóloga de formación y tiene una Maestría en Educación y Derechos Humanos. De corazón agricultora y facilitadora de procesos sociales y pedagógicos. Forma parte del Grupo de Investigación sobre Conflictos, violencias y seguridad humana de la Universidad de Antioquía. Medellín, Colombia.

tradicionales en los énfasis de los objetivos, en el grado de participación de las personas, el empoderamiento y las prácticas de transformación a partir de la valoración del conocimiento situado. Se trata de no omitir el valor de esas experiencias humanas, lo que Boaventura de Sousa Santos llama “sociología de las ausencias” en su “epistemología del Sur” (2014), dicho de otro modo, deseuropeizar el conocimiento y, en el caso del Cruce de Saberes, incluir los conocimientos no considerados científicos, así como el conocimiento que se da a través de las relaciones, las prácticas y la experiencia de las clases y grupos sociales que sufren y viven de manera sistemática alguna o varias opresiones.

En este campo metodológico y epistemológico, son inspiradores los aportes de Boaventura de Sousa Santos, ya citado, sobre la *ecología de saberes*, la teoría crítica y la noción de *reinventar la emancipación social* (2009), lo mismo que los postulados de Fals Borda (1988, 1993), otro gran referente, que plantean la articulación de la investigación con la acción política para el cambio social. Ambos buscan inducir las transformaciones consideradas necesarias para que el conocimiento y las epistemologías del Sur, esas que expresan las distintas formas de habitar y existir en el mundo, sean visibles.

Si bien hace bastantes décadas se han comenzado a desarrollar diferentes experiencias y conocimientos caracterizados por relaciones menos verticales o por el reconocimiento mutuo entre los distintos saberes, en el caso de las relaciones entre saber académico y saber empírico vemos que este último aún no logra ser incluido en la toma de decisiones gubernamentales que definen la vida de la sociedad en pleno.

En este sentido, la propuesta denominada Observatorio de Seguridad Humana de Medellín (OSHM)⁶⁵ pretende, desde sus orígenes, re-pensar las formas de seguridad, teniendo en cuenta los efectos de la política de seguridad democrática en Colombia y su carácter eminentemente represivo y militarista que no representa las demandas sentidas de amplios sectores de la población que reclaman una mirada más integral. Además, la pertinencia de re-pensar estos conceptos surge de un cuestionamiento y necesidad de movimiento de las ideas y de los modos de producir conocimiento en contextos marcados por problemas de violencias y de inseguridad crónicas, que constituyen fenómenos complejos de abordar (Abello-Colak et al., 2014).

Desde el quehacer investigativo en ese contexto, he podido reconocer la conveniencia e importancia de dar lugar a la capacidad de agencia expresada en las comunidades que identifican

65. Es una línea del grupo de investigación sobre Conflictos, Violencias y Seguridad Humana de la Universidad de Antioquia, ver: www.repensandolaseguridad.org

estrategias reales y efectivas para enfrentar la violencia y la inseguridad desde sus propias perspectivas, ampliando la visión y cuestionando el enfoque de seguridad imperante que deja de lado la integralidad de la vida de las personas, sus vulnerabilidades y las múltiples amenazas que las rodean, las cuales van más allá de las agresiones personales o patrimoniales, éstas, sobre todo, tienen que ver con factores y patrones estructurales de pobreza y exclusión en el mundo.

Son voces que movilizan, lideran, “sientan la voz”, pero a la vez facilitan, observan, acompañan, participan, generan procesos de reciprocidad y resignificación de las realidades, toda vez que sus formas de expresar nos presentan otros repertorios de los cuales la academia también se ha ido apropiando, por ejemplo, los tejidos y bordados para recuperar la memoria y la verdad; las huertas como posibilidad de continuar con las raíces del campo, obtener alimentos y preservar la cultura campesina en los nuevos contextos urbanos; o el arte como la voz de las y los más jóvenes, entre otras.

Tal como menciona Joseph Wresinski, los investigadores del campo de la pobreza tenemos el deber de hacerle sitio al conocimiento que los más pobres tienen de su propia condición, es una deuda histórica con todas las vulneraciones de derechos humanos que han sufrido. Un ejemplo de lo que se podría ahorrar una sociedad en restablecer los derechos o crear leyes para reparar daños por no incluir la perspectiva de las propias personas que experimentan la pobreza, es la Ley federal sobre la rehabilitación de las personas privadas de libertad por decisión administrativa, vigente en Suiza desde el año 2014. En este país, hasta 1981 se podía privar de libertad a las personas cuyo modo de vida se consideraba ‘socialmente molesto’, sin juicio ni posibilidad de apelación, lo que llevó a cometer innumerables injusticias y dolor a familias pobres que fueron separadas por internamientos y medidas coercitivas con fines de asistencia (De Mevius, 2022). Si bien la ley de 2014 aplicada en la Confederación suiza fue una medida muy importante, buscaba resolver ‘la coherencia y circularidad del derecho’, es decir, cumplir con los preceptos ya normados desde 1981. De Mevius analiza esta situación como una reparación de la injusticia cometida –en el marco de la aplicación de estas medidas– pero no de la injusticia sufrida. Iniciativas populares lograron en 2016 que una nueva ley avance en la reparación reconociendo las consecuencias de estas injusticias en sus vidas y previendo compensaciones materiales.

Este ejemplo da cuenta de la urgencia de activar las voces de los más pobres para evitar la profundización de la pobreza y las múltiples violencias y vulnerabilidades que ella conlleva. Y como De Mevius nos recuerda, el pensamiento de Wresinski nos plantea además un tercer tipo de reparación, “que tiene lugar en el plano de la acción política, mediante el establecimiento de una colaboración con las personas más pobres en la formulación de estrategias públicas para luchar contra la extrema pobreza y la exclusión” (2022, p. 47).

El legado de Wresinski es muy grande. Fue pionero en investigar la pobreza y el conocimiento nacido de la acción, además de preguntarse cómo terminar con la negación de la pobreza en Europa en los años 70 del siglo pasado y, más allá de eso, cómo lograr que las voces de quienes sufrían la pobreza extrema fueran las que se escucharan, cómo romper con la tradición de que solo pudieran transmitir conocimiento sobre la pobreza quienes no la habían vivido, “los instruidos se dejan llevar por sus propias ideas y terminan pensando en el lugar de los otros” dijo Wresinski en 1996 (citado en Tardieu, 2022, p. 213).

La profundización de la pobreza, en la actualidad, muestra la urgencia de rehabilitar dicho conocimiento como único e indispensable, autónomo y complementario de toda otra forma de conocimiento. En este punto, el interrogante es por las relaciones de poder: ¿qué tipo de académicos están dispuestos a renunciar a las comodidades y privilegios –en su oficina o en la virtualidad– y desplazarse e iniciar procesos comunitarios con quienes habitan la pobreza? ¿Acaso la pobreza en el mundo no nos afecta también?, ¿hacemos parte de la misma sociedad?

Para tristeza de Wresinski, son todavía muchos los retos que persisten para enfrentar las tensiones y supremacía que se ha impuesto con la tradición de validación de los saberes académicos por encima del de quienes experimentan la pobreza, situación que se complejiza con la limitación en la autonomía de la universidad, las escalas de competitividad individual, los escalafones de publicaciones y otros méritos requeridos para aumentar los salarios o sostener los propios cargos laborales, a lo que se suma el prestigio que hay que mantener o lograr cuidando el número de publicaciones o investigaciones. El llamado es a no ser ingenuos ni idealizar las acciones de la academia, que cada vez está más inmersa en las lógicas del mercado y actúa bajo los intereses de gobernantes y políticas económicas de distinto orden.

Sin embargo, a pesar de tales dificultades, persiste la necesidad que la academia tome un rol articulador y de puente entre

los distintos conocimientos que permita eliminar las barreras del extractivismo científico y enfrentar la pobreza y los diversos problemas sociales, reconociendo los antecedentes históricos y propendiendo a las relaciones de horizontalidad, circularidad y hacia miradas más cercanas a la existencia de las y los otros. Asimismo, es su función fortalecer los diseños de investigación desde nociones como la IAP y la co-producción de conocimientos, lo mismo que promover el Cruce de Saberes, todas ellas herramientas que desafían y cambian las estructuras de poder injustas y promueven diversas formas de colaboración, educación y acción.

Frente a las realidades que se investigan, es necesario superar las visiones asistencialistas, los procesos intermitentes, descontextualizados y desconectados, e incluir los discursos y experiencia de todas las formas de conocimiento, toda vez que hoy persiste el problema de fondo resaltado por Wresinski respecto a que el conocimiento académico de la pobreza y la exclusión, así como de otras realidades humanas, es parcial.

Desde el Observatorio de Seguridad Humana de Medellín se pretende visibilizar y fortalecer los conocimientos locales sobre la seguridad humana, de allí la propuesta de diálogo entre investigadores académicos e investigadores comunitarios, partiendo del reconocimiento de que quienes viven las mayores vulneraciones e inseguridades pueden hablar con más propiedad sobre las soluciones o alternativas a la inseguridad desde estrategias comunitarias; del conocimiento de las realidades propias como forma de contrarrestar y transformar las violencias en un contexto de co-producción de conocimientos y horizontalidad del saber⁶⁶. En definitiva, aún no se explora del todo el jardín secreto.

Son resaltables los esfuerzos y persistencia de ATD Cuarto Mundo con el Cruce de Saberes, esta “nueva epistemología” en que el conocimiento académico, el experiencial y el de la acción pueden fecundarse mutuamente en vez de confrontarse. Estas epistemologías propias son necesarias para sanar las violencias epistémicas históricas. El método y dinámica del Cruce de Saberes muestra que es inaplazable distribuir equitativamente el poder entre las personas con experiencia propia de la pobreza, profesionales y académicas, siguiendo las interpelaciones de Donna Haig Friedman (2022, p. 246). Según esta autora, esa es la principal diferencia entre el Cruce de Saberes y otras metodologías participativas, además del empoderamiento de quienes tienen experiencia directa de la pobreza en calidad de co-planificadores y co-creadores.

66. Observatorio de Seguridad Humana de Medellín: <https://www.repensandolaseguridad.org/publicaciones/cartillas/item/red-de-investigadores-comunitarios-puntadas.html>

Referencias

- Abello-Colak, A., C. B. E. Hernández, R. D. E. Quintero, R. H. C. Gómez, S. J. A. Marín, C. K. Montoya, G. L. Jiménez, et al. (2014). *Nuestras voces sobre seguridad humana en Medellín. Diálogos sobre seguridad*. Observatorio de Seguridad Humana de Medellín. Medellín: Instituto de Estudios Regionales, Universidad de Antioquia. ISBN: 978-958-8848-60-0
- De Mevius, E. (2022). “Entrar en la historia, no solo como víctima”. En: Tardieu, B., Tonglet, J. (dir.) (2022). *Ante la miseria, repensar lo humano a partir de Joseph Wresinski*. Colección: Colloque de Cerisy, pp. 41-49. París: Hermann Éditeurs.
- De Sousa Santos, B. (2009). “Más allá del pensamiento abismal: de las líneas globales a una ecología de saberes”. En: VV.AA. *Pluralismo epistemológico*. La Paz: CLACSO, CIDES-UMSA, Muela del Diablo Editores, Comuna. ISBN 978-99905-40-61
- De Sousa Santos, B., Meneses, M. P. (2014). *Epistemologías del Sur (Perspectivas)*. Madrid: Akal. ISBN: 978-84-460-3955-6
- Fals Borda, O. (1988). El problema de como investigar la realidad para transformarla: por la praxis. Tercer Mundo. ISBN 9586010171, 9789586010177
- Fals Borda, O. (1999). Orígenes universales y retos actuales de la IAP. *Análisis Político* 38, pp. 73-90. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- Friedman, D. H. (2022). “¿Qué conocimiento necesitamos para luchar contra la pobreza?”. En: Tardieu, B., Tonglet, J. (dir.) (2022). *Ante la miseria, repensar lo humano a partir de Joseph Wresinski*. Colección: Colloque de Cerisy, pp. 239-247. París: Hermann Éditeurs.
- Tardieu, B. (2022). “Introducción” a la Quinta parte: Repensar el conocimiento y la pedagogía. En: Tardieu, B., Tonglet, J. (dir.) (2022). *Ante la miseria, repensar lo humano a partir de Joseph Wresinski*. Colección: Colloque de Cerisy, pp. 211-214. París: Hermann Éditeurs.
- Zuluaga, L., Oliveros, J., Toro, L., Quintero, M. I. (2017). Red de Investigadores Comunitarios. Puntadas y nudos de un tejido en construcción (cartilla). Medellín: Observatorio de Seguridad Humana de Medellín, Instituto de Estudios Regionales.

EL CRUCE DE SABERES: SUS POSIBILIDADES PARA AVANZAR HACIA LA INTERCULTURALIDAD Y LA JUSTICIA EPISTÉMICA

El Cruce de Saberes es una forma de trabajo que se orienta a ampliar las capacidades de diferentes actores para llevar a cabo acciones contra la pobreza. En particular se propone lograr que las personas con una experiencia propia de la pobreza tengan un papel central, en colaboración con otros actores involucrados –como activistas de organizaciones sociales, académicos o funcionarios públicos– para interactuar, con el fin de llevar a cabo procesos colectivos de reflexión, acción y transformación de los factores determinantes de la pobreza, de la exclusión social y de la negación de derechos.

Una condición importante para llevar a cabo el Cruce de Saberes es establecer y mantener espacios de comunicación y colaboración orientados a la acción, en los que participen personas de diferente origen y condición, con el objetivo de impulsar transformaciones y cambios en las relaciones económicas, sociales, culturales y de poder que reproducen la pobreza y la exclusión.

En el presente artículo reflexionamos sobre el Cruce de Saberes y su potencial apoyados en la experiencia que en los últimos años desarrollamos para crear un espacio de formación a través del diplomado “El Cruce de Saberes desde América Latina”, en el que participaron personas originarias de varios países y que realizamos conjuntamente ATD Cuarto Mundo y el programa de investigación sobre “Desarrollo Humano Sostenible”, de la Universidad Autónoma Metropolitana. A partir de esta experiencia, gradualmente hemos buscado incorporar algunos elementos fundamentales del Cruce de Saberes en diversas acciones de colaboración que tenemos con organizaciones sociales en regiones

Carlos Cortez⁶⁷

67. Carlos Cortez es doctor en antropología y profesor de la Universidad Autónoma Metropolitana de México, donde es docente en el posgrado en Desarrollo Rural y dirige el Programa de Investigación Interdisciplinario “Desarrollo Humano Sostenible”. Entre 2020 y 2022, coordinó el equipo pedagógico del diplomado “El Cruce de Saberes desde América Latina”, impartido por la Universidad Autónoma Metropolitana de México y ATD Cuarto Mundo. Sus intereses de trabajo giran alrededor de las formas de investigación colaborativa, participación y acción social.

rurales de México y de otros países, particularmente con población de pueblos originarios, hablantes de diferentes lenguas, que se movilizan contra la pobreza, la exclusión y por la garantía de sus derechos.

La utilización del Cruce de Saberes significa una toma de posición desde el punto de vista epistemológico, en el sentido de que con su uso se busca impulsar la toma de conciencia, o el conocimiento para la acción, a través de la interacción entre procesos individuales y procesos colectivos. Se considera que si a través del Cruce de Saberes se logra una cierta toma de conciencia, o un determinado conocimiento, acerca de los intereses de los actores, esto derivará en acciones orientadas a transformar los factores determinantes de la pobreza. De ahí la importancia que tiene en la metodología posibilitar la participación y expresión de las experiencias de las y los participantes, con énfasis de quienes viven o han vivido diferentes formas de exclusión y negación.

El Cruce de Saberes parte de una perspectiva ética en el sentido de reconocer que todas y todos los participantes tienen algo que aportar en términos de saberes, conocimientos y experiencias, es decir de capacidades, y también considera que cada participante tiene algo que aprender de las y los otros que participan en el proceso. El punto de partida es el reconocimiento de que las diferentes formas y conjuntos de conocimientos, saberes y experiencias pueden servir para comprender la realidad, para tomar conciencia de ella y especialmente para identificar cuáles son las relaciones determinantes de la exclusión y la pobreza que deben transformarse. En síntesis las formas de interacción se orientan a posibilitar la comprensión más profunda de lo que podemos denominar el sistema de necesidades, como de las capacidades y posibilidades de acción de quienes participan en el proceso.

En una sociedad diversa étnica y culturalmente, históricamente excluyente y discriminatoria como es la mexicana –y me atrevo a decir que como la mayoría de las sociedades latinoamericanas–, que reproduce las desigualdades y mantiene a amplios sectores de la población en situación de pobreza, un reto fundamental es precisamente establecer las condiciones para que la población que vive en peores condiciones tenga un papel activo y determinante en la construcción de alternativas de transformación social, económica, cultural y política. Para enfrentar los efectos de la discriminación, el racismo y la exclusión que afectan principalmente a la población de pueblos originarios, algunas propuestas como la de la interculturalidad crítica se proponen

como una vía para el establecimiento de formas de relación dialogada entre diferentes identidades.

La posibilidad de avanzar en la construcción de formas dialógicas entre identidades culturales diferentes, en una sociedad marcada por la inequidad, la desigualdad y la discriminación, requiere, por una parte, reconocer la injusticia relativa al saber y, por la otra, el valor social del conocimiento de quienes se encuentran en situación de pobreza. En este sentido, la creación de formas y espacios de diálogo constituye un requisito fundamental para avanzar en procesos de transformación, de ahí la importancia del aporte que la metodología del Cruce de Saberes puede tener para avanzar hacia una sociedad que potencie las posibilidades de esa diversidad cultural. La superación de las injusticias relativas al saber exige formas de comunicación y de reflexión, como las propuestas en el Cruce de Saberes, para reconocer y valorar las posibilidades de otras formas de comprender la realidad. Solo así será posible la interacción a través de formas de trabajo que enfrenten las injusticias que viven los sectores de la población que tienen saberes no reconocidos y que permitan avanzar en la valoración social de sus conocimientos.

Las formas de trabajo orientadas a facilitar la expresión y el reconocimiento colectivo de las necesidades y las capacidades de los excluidos que participan en el proceso del Cruce de Saberes, son fundamentales para identificar las posibilidades de colaborar en acciones transformadoras. Hay que reconocer que la mayoría de las metodologías participativas se propone estos objetivos, pero muchas veces sus acciones se reducen a establecer formas de trabajo orientadas a validar e instrumentar decisiones que son tomadas sin que las personas que viven situaciones de pobreza, exclusión o negación de sus derechos puedan expresar sus pensamientos, sus experiencias y sus esperanzas. El Cruce de Saberes busca superar las limitaciones de esas propuestas supuestamente participativas, a través de una metodología de trabajo que permite construir otras formas de aproximación a la realidad, en las que las personas en situación de pobreza tienen un papel protagónico.

La propuesta del Cruce de Saberes es que a través de procesos dialógicos, desarrollados gradualmente, es posible construir una comunidad de aprendizaje que pueda co-producir algo en común, que reconozca valores, identifique las convergencias y posibilidades de acción. Lo ideal es que éstas se conviertan en comunidades de aprendizaje y acción, entendidas como espacios donde las y los participantes de diferentes orígenes confluyen

con una variedad de intereses para trabajar en la comprensión de realidades complejas, a través de la integración de una diversidad de conocimientos, saberes y experiencias. Para avanzar en la construcción de alternativas frente a problemas que consideren prioritarios, se requiere ampliar las capacidades de las y los involucrados que les permitan a su vez avanzar en la satisfacción de las necesidades humanas garantizando los derechos que les han sido negados históricamente.

En el Cruce de Saberes se incorporan algunas formas de trabajo que, si bien se usan en otras propuestas de metodologías participativas, aquí se elaboran en forma más integral poniendo énfasis en asegurar a las y los diferentes participantes condiciones de relativa igualdad, abriendo la posibilidad de establecer comunicación y compromisos de diferente índole. Para esto se utilizan diversas formas de comunicación y expresión que son fundamentales para lograr la interacción creativa, a través de la cual las y los participantes puedan expresar sus pensamientos y sentimientos como base para la reflexión y definición de acciones.

Técnicas como el fotolenguaje buscan superar las limitaciones que la expresión escrita significa para las y los participantes con menos escolaridad o para quienes su primera lengua es otra que la usada durante el proceso. También se utilizan otros recursos y formas de comunicación diferentes a las tradicionales, sin dejar de lado las formas escritas pero apoyándose fundamentalmente en las experiencias, en el discurso, en las historias, en las reflexiones y sugerencias de quienes nunca o pocas veces han sido escuchados.

Una de las formas de trabajo propuestas por el Cruce de Saberes –y que en mi opinión más ayuda a la comunicación, la interacción y la reflexión entre personas diversas para la construcción de un conocimiento colectivo– es el trabajo en grupos de pares. La idea de que cada grupo de pares, formado por personas con características comunes, puede llevar a cabo una reflexión en forma separada, un análisis de sus puntos de vista, sus comprensiones, sus problemas y necesidades, y después interactuar con otros grupos presentando sus reflexiones propias, escuchando a los otros grupos de pares para identificar aquello que es igual, parecido y diferente en las ideas, en las lógicas y en las propuestas. En mi opinión, esta idea de que los grupos de pares trabajen de manera autónoma y después interactúen es uno de los aspectos más interesantes en la propuesta del Cruce de Saberes.



Imagen 20. Grupo de pares de personas con experiencia propia de la pobreza haciendo uso de la herramienta del fotolenguaje durante un proceso de Cruce de Saberes. Guatemala, 2020. © ATD Cuarto Mundo, 2020

Uno de los retos que esto significa es el de superar las diferencias iniciales, no solo en cuanto a conocimientos sino en cuanto a ideas previas e inclusive prejuicios existentes entre los diferentes grupos de pares –personas que han vivido la experiencia de la vida en pobreza, activistas, académicos, funcionarios– e incluso al interior mismo de los grupos de pares. El proceso es particularmente complejo cuando entre los participantes hay quienes son hablantes de lenguas indígenas como es el caso de los pueblos originarios de México y otros países latinoamericanos.

El trabajo en grupos de pares ayuda a resolver uno de los temas centrales relativos a la participación, particularmente de los sectores más excluidos, ya que coloca a los diferentes participantes en condiciones de una relativa equidad, en la que pueden llevar a cabo sus reflexiones con otros pares. Por otra parte, puede ser también un mecanismo de trabajo para el intercambio y la posibilidad de construir algo en común con otros actores y grupos de interés.

Por supuesto que esto no significa que la creación de los grupos de pares esté exenta de algunas dificultades que es importante considerar, principalmente en las etapas iniciales del proceso. Una de ellas es que entre las y los propios participantes en el grupo de pares puede haber diferencias en cuanto a sus experiencias y a las expectativas con las que se llegue a la reflexión, las

cuales sin duda impactan la perspectiva sobre las posibilidades de acción.

Esto de alguna manera se busca evitar en el proceso mediante el esfuerzo por identificar las diferentes lógicas que subyacen a las ideas y pensamientos y buscar reconocer lo que es igual, lo que es parecido y lo que es diferente en los planteamientos dentro de un grupo de pares y especialmente respecto a los otros grupos de pares. Este es un elemento fundamental de la posibilidad de construir diálogos entre las diferentes personas integradas en el proceso de Cruce de Saberes.

En síntesis, desde mi punto de vista, el Cruce de Saberes abre la posibilidad de crear confianza mutua a través de formas de comunicación y diálogo basadas en la escucha, en el deseo de comprender otras formas de conocer y otras posibilidades de transformar, como base para generar y desarrollar verdaderos procesos que yo denomino de participación estratégica, en tanto a través de ellos se pretende impulsar cambios en las relaciones que reproducen la pobreza y la exclusión. Procesos que respondan a las prioridades, a las necesidades y a las propuestas particularmente de los sectores más pobres y excluidos, de aquellos que enfrentan cotidianamente la negación de sus derechos; procesos que les permitan impulsar cambios en las relaciones determinantes de su situación en los ámbitos técnicos, económicos, sociales, culturales, políticos o ambientales.

Las técnicas en las que se apoya el Cruce de Saberes pueden ser de gran utilidad para posibilitar la participación en condiciones de igualdad en la co-producción de conocimientos. No se trata solo de reconocer, descubrir o tolerar las diferencias, se trata de impulsar activamente procesos que por medio de mediaciones sociales, políticas y comunicativas, permitan construir espacios de encuentro, diálogo, articulación y asociación entre seres y saberes, sentidos y prácticas, lógicas y racionalidades distintas.

Sin duda el Cruce de Saberes puede aportar elementos que ayuden a responder a las demandas de nuevas maneras de abordar la diversidad étnica y cultural característica de nuestra sociedad y de construir nuevas formas de relación entre distintos grupos culturales. La convivencia solo será posible mediante transformaciones radicales en el relacionamiento entre las diferentes culturas y formas de vida existentes en nuestra sociedad, para eso es necesario construir espacios de diálogo entre saberes y conocimientos diversos que ayuden a analizar las relaciones, contradicciones y luchas cotidianas que se llevan a cabo para lograr los cambios requeridos.

Desde la experiencia latinoamericana en la lucha por la justicia social, la perspectiva epistemológica, ética y metodológica del Cruce de Saberes constituye un recurso importante para impulsar un debate crítico respecto de las relaciones entre las culturas, que cuestione las inequidades históricas, coloniales y raciales, pero sobre todo que fomente un diálogo intercultural sobre las posibilidades de transformación de las estructuras, instituciones y relaciones sociales, con miras a enfrentar las relaciones de poder que reproducen la exclusión, la desigualdad y la negación de derechos para amplios sectores de la población.

Las propuestas y la experiencia del Cruce de Saberes, enriquecidas en interacción con otras experiencias desde la educación popular y la investigación acción participativa, constituyen elementos importantes para ampliar las posibilidades de acción y transformación de las determinantes de la pobreza y la exclusión, y para el desarrollo de la capacidad social para luchar por una sociedad más justa mediante la construcción de formas distintas de poder, saber, estar, ser, pensar, conocer, aprender, sentir, vivir.

PALABRAS FINALES

Que el que sabe enseñe al que no sabe” se leía en grandes letras en una pared en el patio de ATD Cuarto Mundo en Uagadugú, la capital de Burkina Faso. Un día, durante una de las sesiones de trabajo sobre educación que reunió a padres y madres en situación de pobreza, jóvenes con experiencia de vivir en la calle, profesores, representantes políticos y académicos, se decidió tallar en madera un nuevo lema que colgaron en ese mismo patio; no borraba el anterior, pero lo completaba: “Que el que cree que no sabe enseñe al que cree saber”.

40 años después del reto planteado por Joseph Wresinski⁶⁹, los conceptos de *saberes e inteligencias múltiples, participación y partenariado* como palanca para las políticas de desarrollo y lucha contra la pobreza parecen haber sido aceptados. En 2018, Amina J. Mohammed, vice secretaria general de la Naciones Unidas, declaró que el éxito de los Objetivos de Desarrollo Sostenible que pretenden erradicar la pobreza en todas partes y en todas sus formas para 2030 dependerá de su implementación *a través de colaboraciones multisectoriales y el acercamiento del sistema político a la gente*, y se medirá por la realización del compromiso *de no dejar a nadie atrás*.

En 2019, Ángel Gurría, entonces Secretario General de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, reconoció la validez de las investigaciones en las que colaboran académicos y personas en situación de pobreza y la importancia de los resultados de la investigación *Las dimensiones ocultas de la pobreza*⁷⁰ que revela dimensiones como el estigma, la discriminación y el desempoderamiento de las personas en situación de pobreza.

Sin embargo, el primero de tres libros resultantes del estudio del Banco Mundial “Voces de los pobres”⁷¹, titulado significativamente *¿Alguien nos oye?*, recoge un estudio “participativo” de enormes proporciones (40.000 personas entrevistadas en 50 países) que da muestras de un enfoque puramente extractivista del conocimiento, en el que se invita a las personas a aportar pruebas pero no a contribuir con sus reflexiones.

Bruno Dabout⁶⁸

68. Bruno Dabout descubrió ATD Cuarto Mundo acudiendo a una llamada a la acción que hizo el Movimiento por el Año Internacional del Niño en 1979. Apasionado por la educación y la economía, y animado por el deseo de transformar la sociedad con los más pobres, se incorporó al voluntariado internacional de ATD Cuarto Mundo en 1983. Ha llevado a cabo acciones con niños/as, jóvenes y familias en barrios desfavorecidos de la región de París, Tailandia y Estados Unidos, y también labores en espacios de acogida, encuentro y formación. Es delegado general del Movimiento Internacional ATD Cuarto Mundo desde 2021.

69. En el primer texto de este libro, ver p. 17. (N. de la E.)

70. Bray, R., De Laat, M., Godinot, X., Ugarte, A., Walker, R. *Las dimensiones ocultas de la pobreza*, Montreuil: Ediciones Cuarto Mundo, 2019.

71. D. Narayan, R. Patel, K. Schafft, A. Rademacher, S. Koch-Shulte. *Can Anyone Hear Us?* New York: Oxford University Press, 2000.

Por su parte, instituciones internacionales llevan a cabo proyectos con presupuestos millonarios destinados a iniciativas de desarrollo comunitario que incluyen “sistemas participativos” para identificar beneficiarios y evaluar acciones en curso y ajustarlas. Sin embargo, a pesar de semejantes inversiones, no se alcanza a establecer la distinción fundamental entre participación puramente consultiva y participación deliberativa, y reconocer las dificultades que esta última entraña, empezando por la cuestión de cómo lograr la participación de las personas que se encuentran en situación de supervivencia diaria.

Dufló y Banerjee⁷², galardonados con el Premio Nobel de Economía en 2019, se refieren al hábito de los economistas expertos de decidir por las personas que viven en la pobreza en lugar de consultarlas. De esa violencia contra las personas en pobreza ha sido testigo repetidamente ATD Cuarto Mundo a lo largo de sus más de sesenta años de trabajo junto a algunas de las personas, familias y comunidades más pobres alrededor del mundo. En el informe *La miseria es violencia. Romper el silencio. Buscar la Paz*,⁷³ fruto de una investigación-acción participativa inspirada en el Cruce de Saberes y desarrollada por ATD Cuarto Mundo, se lee:

La cuestión de los proyectos y servicios no adaptados nos lleva una vez más a la cuestión del conocimiento necesario [para la lucha contra la pobreza] y la relación que lo construye. Cuando los proyectos, incluso aquellos concebidos para ayudar, están basados en un conocimiento parcial, terminan produciendo respuestas insuficientes y atrapan a las personas en situaciones sin salida, obligándoles a mentir para poder beneficiarse de ellos. [...] Peor aún, no obteniendo los resultados esperados por sus gestores, estos proyectos se vuelven en contra de los más pobres. [...] En la medida en que muchas propuestas, para salir de la pobreza, se basan en la capacidad de las personas de aprovechar las oportunidades, el fracaso que conlleva no haber podido aprovecharlas, a menudo, les es atribuido.

¿Cómo lograr un conocimiento verdaderamente útil para la lucha contra la pobreza? Wresinski nos dice con quién construir este conocimiento, pero su respuesta está lejos de agotar la cuestión de cómo lograrlo, planteada en el prólogo de este libro. Los responsables de las políticas públicas y las organizaciones de la sociedad civil hablan de empoderamiento, pero sabemos que los procesos extractivistas de conocimiento y las consultas

72. Abhijit V. Banerjee & Esther Dufló. *Poor Economics: A Radical Rethinking of the Way to Fight Global Poverty*. New York: Public Affairs, 2011.

73. A. C. Brand y B. Monje. *La miseria es violencia, romper el silencio, buscar la paz. Un proyecto de investigación-acción participativa sobre las relaciones existentes entre miseria, violencia y paz*. Revista Cuarto Mundo, Documentos n° 20. Vauréal: Ediciones Cuarto Mundo, 2013.

que no permiten una participación efectiva y reflexiva, generan desempoderamiento.

Los artículos de este libro nos han provisto de algunas respuestas sobre cómo avanzar en la participación y en la construcción de un conocimiento que lleva a la lucha, junto con plantear nuevas cuestiones; y hacen de este libro una herramienta para movilizar y formar a académicos e investigadores, a profesionales y responsables institucionales que deseen ir más allá de la participación como *coartada* y crear las condiciones para la práctica de una participación capaz de liberar. Con este mismo objetivo, ATD Cuarto Mundo reafirma su compromiso de seguir difundiendo la filosofía, metodología, herramientas y resultados de procesos de Cruce de Saberes destinados a ser instrumentos para la erradicación de la pobreza.

¿De quién es el conocimiento?
Emancipación, Cruce de Saberes y lucha contra la pobreza
se terminó de imprimir y encuadernar en octubre de 2023 en ISIPRINT.